

SALOMÓN R. AYALA PÍO
JEFF D. HUARCAYA VICTORIA

Carlos Gutiérrez-Noriega

VISIÓN CIENTÍFICA Y HUMANISTA



**FONDO
EDITORIAL
COMUNICACIONAL**



Carlos Gutiérrez-Noriega

VISIÓN CIENTÍFICA Y HUMANISTA

SALOMÓN R. AYALA PÍO
JEFF D. HUARCAYA VICTORIA

CARLOS GUTIÉRREZ-NORIEGA. Visión Científica y Humanista

Autores

Salomón R. Ayala Pío
Jeff D. Huarcaya Victoria

Editado por:

© **Colegio Médico del Perú**

Fondo Editorial Comunicacional

Malecón Armendáriz 791, Miraflores, Lima 18, Perú.
Teléfono: 213 1400 Anexo: 2601
www.cmp.org.pe

Revisión de estilo

Luisa Tejada Segura

ISBN: 978-612-48702-5-5

Hecho el Depósito Legal en el Biblioteca Nacional N° 2022-02693

Diseño y Diagramación

Impresión Arte Perú SAC

Impresión

Impresión Arte Perú SAC
Jr. General Orbegoso 249 - Breña
999698361 - 998738077
contacto@impresionarteperu.com

Primera edición, Lima, Perú, marzo de 2022

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores



Colegio Médico del Perú

COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL Período 2022-2024

Decano	: Dr. José Raúl Urquiza Aréstegui
Vicedecano	: Dr. Alfredo Alonso Celis López
Secretaria del Interior	: Dra. Wilda Cecilia Silva Rojas
Secretario del Exterior	: Dr. Víctor Leonel Llacsá Saravia
Tesorero	: Dr. Wilder Alberto Díaz Correa
Vocales	: Dr. Herminio Renán Hernández Díaz Dra. Amelia Cerrate Ángeles Dr. César Augusto Portella Díaz Dr. Leslie Marcial Soto Arquíñigo
Accesitarias	: Dra. Celia Betzabet Moisés Alfaro Dra. Milagros Dalila Sánchez Torrejón

CONSEJOS REGIONALES DEL COLEGIO MÉDICO DEL PERÚ

Dra. Elena Victoria Rios De Edwards	CONSEJO REGIONAL I LA LIBERTAD
Dr. Miguel Ángel Pinedo Saboya	CONSEJO REGIONAL II IQUITOS
Dr. Ildauro Aquirre Sosa	CONSEJO REGIONAL III LIMA
Dra. Armida Concepcion Rojas Dávila De Izaguirre	CONSEJO REGIONAL IV HUANCAYO
Dr. Antony Gustavo Tohalino Meza	CONSEJO REGIONAL V AREQUIPA
Dra. Eliana Janette Ojeda Lazo	CONSEJO REGIONAL VI CUSCO
Dr. Christian Yuri Requena Palacios	CONSEJO REGIONAL VII PIURA
Dr. Ronald Jimy Agüero Acuña	CONSEJO REGIONAL VIII CHICLAYO
Dr. Luis Felipe Muñante Aparcana	CONSEJO REGIONAL IX ICA
Dr. Andrei Alekseevich Kochubei Hurtado	CONSEJO REGIONAL X HUÁNUCO
Dr. Alberto Fernando Del Valle Espejo	CONSEJO REGIONAL XI HUARAZ
Dr. Jorge Eliseo López Claros	CONSEJO REGIONAL XII TACNA
Dr. Carlos Abelardo Morales Hernández	CONSEJO REGIONAL XIII PUCALLPA
Dr. Carlos Alberto Neira Ortega	CONSEJO REGIONAL XIV PUNO
Dr. Efraín Salazar Tito	CONSEJO REGIONAL XV SAN MARTÍN
Dr. Waldo Franz López Gutiérrez	CONSEJO REGIONAL XVI AYACUCHO
Dra. Patricia Isabel Ocampo Quito	CONSEJO REGIONAL XVII CAJAMARCA
Dr. Luis Alberto Ortiz Pilco	CONSEJO REGIONAL XVIII CALLAO
Dr. Carlos Humberto Quiroz Urquiza	CONSEJO REGIONAL XIX CHIMBOTE
Dr. Manuel Alejandro Pomazongo Goyas	CONSEJO REGIONAL XX PASCO
Dr. Giancarlo Urquiza Pereira	CONSEJO REGIONAL XXI MOQUEGUA
Dr. José Luis Osorio Ticona	CONSEJO REGIONAL XXII APURÍMAC
Dra. Lourdes Liliana Feijoo Oyola	CONSEJO REGIONAL XXIII TUMBES
Dr. Lino Elmer Rodríguez Julcamanyan	CONSEJO REGIONAL XXIV HUANCVELICA
Dr. Jorge Arturo La Torre y Jiménez	CONSEJO REGIONAL XXV AMAZONAS
Dr. Elard Arturo Castor Cáceres	CONSEJO REGIONAL XXVI MADRE DE DIOS
Dr. Juan Carlos Nicho Viru	CONSEJO REGIONAL XXVII LIMA PROVINCIAS

FONDO EDITORIAL COMUNICACIONAL - FEC

Dr. CIRO MAGUIÑA VARGAS

Director del FEC

Médico Infectólogo Tropicalista Dermatólogo
Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú
Académico de número - Academia Nacional de Medicina

Dr. JORGE GONZÁLEZ MENDOZA

Médico infectólogo

Secretario del FEC

Moderador, Programa para la Monitorización de Enfermedades Emergentes
(ProMED). International Society of Infectious Diseases

Dr. RICARDO IVÁN ÁLVAREZ CARRASCO

Instituto Nacional Materno Perinatal

Asociación Médica Peruana de Patología Clínica
Academia Panamericana de Historia de la Medicina
Asociación de Historia de la Medicina Peruana

Dr. OSCAR PAMO REYNA

Médico Internista Hospital Nacional Arzobispo Loayza

Miembro del FEC

Universidad Peruana Cayetano Heredia
Académico de número, Academia Nacional de Medicina

Dr. ALBERTO EMILIO ZOLEZZI FRANCIS

Director Comité Editorial y miembro del FEC

Médico Gastroenterólogo

Hospital Nacional María Auxiliadora

Universidad Ricardo Palma

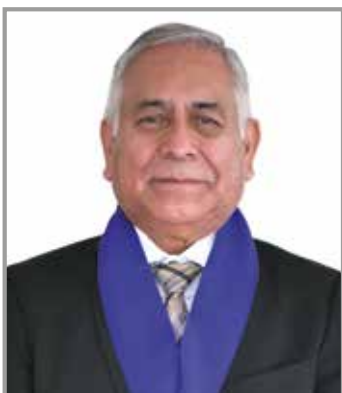
PRESENTACIÓN DEL CMP

El Comité Directivo del Fondo Editorial Comunicacional (FEC) ha decidido auspiciar y financiar la primera edición de este importante libro CARLOS GUTIÉRREZ-NORIEGA. VISIÓN CIENTÍFICA Y HUMANISTA, de los autores: Salomón R. Ayala Pío y Jeff D. Huarcaya Victoria, quienes no solo cumplen con los requisitos de calidad, pertinencia, oportunidad, equidad y respeto que consagran nuestro reglamento, sino que abordan un tema de interés en el quehacer médico diario, vivencias y otros aspectos de la salud.

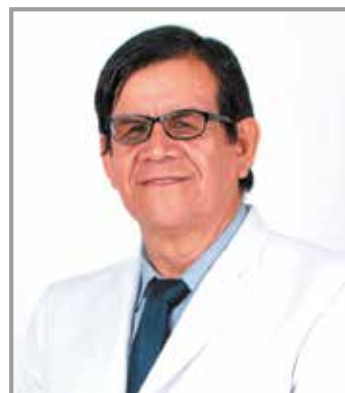
Esta primera edición de CARLOS GUTIÉRREZ-NORIEGA. VISIÓN CIENTÍFICA Y HUMANISTA, tiene 129 páginas.

El decano y el director general del FEC/CMP felicitan a los autores por la claridad y calidad del contenido de los temas presentados. Con esta nueva publicación, el CMP cumple con el deber histórico de colaborar con la difusión del conocimiento, en la era que estamos viviendo, difusión que es fundamental para el desarrollo del individuo y de la sociedad.

Miraflores, marzo de 2022



Dr. Raúl Urquiza Aréstegui
Decano Nacional del CMP
2022-2024



Dr. Ciro Maguiña Vargas
Director del Fondo Editorial
Comunicacional CMP

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	10
<i>Prefacio</i>	12
<i>Agradecimientos</i>	13
<i>Introducción</i>	15
I. Inicio del viaje: padres, entorno familiar, niñez y años de escolaridad	18
II. El estudiante de medicina prometedor: el diario personal, vocación docente y literaria, liderazgo universitario y vida sentimental	23
III. Indigenista científico: evolución del pensamiento en antropología cultural	31
IV. Evolución mental en la ciencia farmacológica. El profesor universitario.	38
V. Contribución científica original: etnofarmacología, psiquiatría experimental, el cardiazol y farmacología general	50
VI. El cocaísmo en el Perú: Instituto de farmacología y medicina experimental. El cocaísmo en las poblaciones indígenas de América del Sur.	54
VII. Humanismo, un esfuerzo de vida: amante de la cultura y la literatura	75
VIII. Omisiones, errores y falacias	80
IX. Fin del viaje: los últimos días. homenajes y rumores de conspiración	83
X. Ocaso de la obra de Carlos Gutiérrez-Noriega	99
XI. Testimonios: recuerdos de quienes conocieron a Carlos Gutiérrez-Noriega	103
XII. Obra bibliográfica	108
<i>Epílogo</i>	120
<i>Bibliografía</i>	124

PRÓLOGO

*«Algunas biografías constituyen valiosas aportaciones a la historia (...).
Otras, en cambio, pertenecen a la literatura, lo mismo que la novela histórica»
(Carr, /1961/1985: 63).*

.....

La célebre frase de Carlyle (Carlyle, 1841: 1), según la cual la historia universal «es en el fondo la historia de los grandes hombres», es paradigma de una visión historiográfica que atribuye la construcción del devenir a la impronta de personajes ilustres «que emergen milagrosamente de lo desconocido para interrumpir la continuidad real de la historia» (Childe, 1947: 43). La medicina no ha sido ajena a este enfoque, por lo que diversas obras han forjado su historia basándose en las biografías de sus símbolos máximos, muchas de ellas provistas de ribetes novelescos, lo que promueve la veneración de individualidades aisladas de su entorno e incomprensibles socialmente, deviniendo «en una trágica caricatura de lo que la Historia de la Medicina es y debe ser» (Ruiz García, 2005: 119).

Refutar tal perspectiva no implica, desde luego, negar la existencia de personas representativas de sus tiempos, «a la vez producto y agente del proceso histórico» (Carr, 1985:73), en cuyos actos, discursos y escritos son capaces no solo de plasmar los hechos, pensamientos y contradicciones de su contexto social, sino también de reformularlos y dar un paso más allá, para convertirse en faros que guían los acontecimientos, de los cuales ellos también forman parte. Así entendida, la biografía se convierte en un instrumento inestimable para comprender la historia, en general, y la historia de la medicina, en particular, y cumple a la vez el rol de añadir «un elemento humanizador que a menudo se echa en falta en las historias de teorías o ciencias particulares» (Ruiz García, 2005: 121). Como no es útil una historia de individuos ajenos a su entorno, resulta, asimismo, ficticia una historia absolutamente impersonal y anónima.

En este sentido, el presente libro de Salomón Ayala y Jeff Huarcaya tiene el mérito de trascender el mero recuento de datos cronológicos y la exaltación ditirámica del héroe para situarnos en el contexto en que se desarrollan los hechos biográficos. Carlos Gutiérrez-Noriega perteneció a una segunda generación de psiquiatras peruanos, que conjugó en sus escritos las corrientes ideológicas que caracterizaron a la psiquiatría de su época. Como decidido promotor de la psiquiatría biológica, siguió la doctrina psicoanalítica, sobre la cual continuó escribiendo varios años después de que Honorio Delgado, su temprano introductor en el Perú, la hubiera abandonado para adoptar luego una postura más crítica. Tema de debate, sin duda, es la motivación de su acercamiento simultáneo al psicoanálisis y a la psiquiatría experimental y farmacológica, a la par que su distancia de la práctica psiquiátrica hospitalaria; hecho que Valdivia Ponce atribuye a su encuentro con «la posición recalcitrante, fenomenológica y antidinámica de la psiquiatría que tenía delante de sí» (Valdivia Ponce, 1964: 220).

Hijo de su tiempo, Gutiérrez-Noriega expuso una visión racial del habitante del ande. Sin incurrir en los extremos de otros intelectuales que hablaban sin disimulo de razas «superiores» e «inferiores»; para Gutiérrez-Noriega, las razas eran «entidades de valor auténtico y significativa configuración biológica», en tanto que «el concepto racista no solo es digno de consideración, sino que tiene valor fundamental» (Gutiérrez-Noriega, 1937: 4,

5). Pese a su ardua polémica con Carlos Monge Medrano —minuciosamente descrita por los autores de esta obra—, ambos coincidían de forma no intencional en singularizar al «indio» como un ser diferente: Gutiérrez-Noriega le adjudicaba un temperamento propio, enraizado tanto en la biología como en la psicodinamia, mientras que Monge le atribuía una fisiología extraordinaria a la que beneficiaba el consumo de la coca. En el origen de tal debate es posible situar aquella creencia muy difundida entre las élites republicanas acerca de la «degeneración del indio», como consecuencia de factores diversos; entre ellos, el consumo inveterado de la hoja sagrada de los incas.

Dado que en la psiquiatría actual predomina una perspectiva biológica-farmacológica, asumida a veces como vía única para alcanzar la verdad definitiva, resulta pertinente recordar la obra de autores como Gutiérrez-Noriega, que supieron cultivar la filosofía, y, desde la misma, entender la farmacología. Como recuerda Delgado, otro exponente principal de la filosofía en el Perú, «la ciencia no puede ofrecer al hombre ni la verdad absoluta ni un orden de ideas capaz de iluminar la existencia» [Delgado, 1941: 3]. Aunque el conocimiento científico es pilar fundamental de la práctica psiquiátrica, este está circunscrito a una epistemología específica, con lo cual se desvanecen los dogmatismos reduccionistas, particularmente nocivos para la disciplina.

En este contexto, a pesar de la importancia de la obra de Gutiérrez-Noriega, esta tuvo escasa difusión, posiblemente, según las hipótesis planteadas por los autores, debido a su carácter reservado y hasta «huraño», quizás poco dispuesto a las demandas sociales que exige la docencia. Si a eso se agrega su alejamiento del escenario asistencial —al que se hizo referencia antes—, cabe suponer la escasa convocatoria discipular que tenía. Muchas veces, los pupilos son los responsables de divulgar las contribuciones de su maestro e, inclusive, de la creación del personaje histórico. En este punto, el libro de Ayala y Huarcaya no solo llena vacíos teóricos, sino que constituye el aporte más extenso y valioso redactado hasta el momento para conocer —y reconocer— la vida y obra de Carlos Gutiérrez-Noriega.

Santiago Stucchi Portocarrero
Octubre de 2021

Referencias

- Carlyle, T. (1841). *On heroes, hero-worship, & the heroic in history: six lectures. Reported, with emendations and additions*. New York: D. Appleton & Company.
- Carr, E. H. (1985). *¿Qué es la historia?* México: Artemisa S. A. de C. V. [Obra original publicada en 1961].
- Childe, V. G. (1947). *History*. London: Cobbett Press.
- Delgado, H. & Iberico, M. (1941). *Psicología. Tercera edición*. Lima: Lumen S. A.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1937). Diseño de un estudio psicológico y antropológico de la raza amerindia. *Actualidad Médica Peruana*, 3, 1-39.
- Ruiz García, C. (2005). Las biografías médicas: ¿estudio de casos para una introducción (histórica) a la medicina? *Asclepio*, 57 (1), 117-124.
- Valdivia Ponce, Ó. (1964). *Historia de la psiquiatría peruana*. Lima: Gráfica Morssom S. A.

PREFACIO

Esta historia se inició en el año 2003, cuando al final del curso de historia de la medicina de la Maestría, debía presentar una breve investigación bibliográfica sobre los maestros Sergio Bernales o Gutiérrez-Noriega. Finalmente, me decanté por este último, sorprendido por la riqueza de sus investigaciones. Así, cumplía un viejo anhelo desde mis épocas de estudiante y de ayudante de la Cátedra de Farmacología en la Facultad de Medicina de San Fernando: ahondar en la vida y obra del maestro Carlos Gutiérrez-Noriega, de quien recibí referencias directas a través de los profesores Pedro Arellano Jiménez y William Cárdenas Ruiz, y a quien percibí gracias a los grandes estantes de sus libros, cuyas lecturas ocasionales me impresionaron.

Al año siguiente, se concretó mi primera publicación sobre su contribución a la escuela médica peruana; de allí seguí un largo camino —discontinuo y atemporal— de publicaciones sobre determinados temas basados en la obra del maestro, a veces en compañía de guías y colaboradores, como el profesor Juan Pablo Murillo. En abril de 2020, tras concluir el artículo «Enfoque de algunos aspectos psicológicos del cocaísmo en el Perú», estaba a la búsqueda de un colaborador. El profesor Jeff Huarcaya Victoria, coautor en algunos trabajos anteriores, accedió a acometer conmigo un trabajo mayor que podría resultar de interés para el imaginario cultural de la medicina peruana: un libro sobre la vida y obra del profesor e investigador Carlos Gutiérrez-Noriega, cuyo nombre ha trascendido entre los grandes de la medicina peruana.

Contaba con fotocopias de la mayoría de sus publicaciones que febrilmente dejó escritas, verdaderos documentos impresos de su extraordinaria producción, obtenidos de varias bibliotecas, que nos permitieron conocer a sus colaboradores, a los estudiantes que participaron en sus investigaciones, así como acceder a textos publicados en las Actas de la Facultad de Medicina, homenajes póstumos, entre otros escritos; sin embargo, de su vida personal y familiar se conocía poco, quizás por la discreción de su breve existencia. La suerte del destino nos permitió recoger el testimonio de sus tres sobrinos y explorar una copia de su memoria personal, que recoge hechos de su vida de estudiante y, con ayuda de algunos de sus exalumnos, como el profesor Raúl Jerí y otros que ya no nos acompañan, pudimos hurgar en detalles de su vida personal y familiar.

Es nuestra intención dar a conocer sus dotes de profesor, maestro e investigador apasionado sobre temas nacionales y universales, así como su gran producción científica y humanística —aunque, bien advertimos que, probablemente, nuestra admiración interfiera en la objetividad de esta versión, aspecto que solo el lector podrá inferir.

Es este, pues, un reconocimiento a aquel investigador que vivió mayormente recluido entre laboratorios, en contraposición a la vida hospitalaria y visible, y dedicó gran parte de su obra a investigar los efectos negativos del cocaísmo en el Perú, un tema controversial y hasta peligroso, explorado por el maestro, y que cesó con su trágica desaparición.

Salomón R. Ayala Pío
Agosto, 2021

AGRADECIMIENTOS

Queremos reconocer a todas aquellas personas sin cuya ayuda no hubiera sido posible esta publicación.

A Juan Pablo Murillo, editor de los Anales de la Facultad de Medicina, quien con sus conocimientos y experiencia guiaron los primeros trabajos sobre Carlos Gutiérrez-Noriega en el año 2004, y quien continuó dando luces en sucesivos trabajos.

Al personal de varias bibliotecas y archivos, entre otros, a Carlos Larrea Yarlequé, jefe de la biblioteca central de la Facultad de Medicina de San Fernando UNMSM, por las numerosas visitas y la búsqueda de artículos en las revistas de aquellas épocas; a Ruth Guerrero Jara, de la biblioteca museo de la Facultad de Medicina, por la búsqueda y obtención de copias de antiguas publicaciones y archivos, algunos del estante personal del maestro, tesis, actas de las sesiones del Consejo de Facultad, correspondencia general del decanato. A Lubenka Obrenovich, de la biblioteca de CEDRO, que guarda antiguos documentos de las publicaciones de Ciuffardi, Luis N. Sáenz y Ricketts; de revistas como América Indígena, Perú Indígena, y otros autores extranjeros. A la biblioteca de la Universidad Peruana Cayetano Heredia; a Silvia Cubas, de la biblioteca municipal San Pedro de Lloc; a la Biblioteca Nacional del Perú, a la Oficina Panamericana de la Salud en Lima, quienes proporcionaron una fotocopia gratuita del Informe de la Comisión de Estudio de las Hojas de Coca de la ONU, de 1950.

A Ramiro Castro de la Mata, quien proporcionó una copia del «Inventario de la Coca», 2003, de su autoría, obra gigante e inigualable. A Saúl Flores, quien obsequió el libro *Ivan Pavlov. A Russian Life in Sciences*, de Daniel P. Todes, historiador estadounidense que ofreció una visión biográfica del gran fisiólogo.

A Elena Damaris Alarcón, quien nos envió el mejor libro que existe sobre la coca, inaccesible en Perú: *Coca Prohibition in Peru. The historical debates*, de Joseph Gagliano, historiador estadounidense. A la profesora Margot Quintana Salinas, que nos acompañó en el análisis de los estudios de alimentación del maestro.

Al profesor Pedro Arellano Jiménez, quien motivó el interés y admiración de su maestro y el estudio de las plantas medicinales. A Carlos Dávila, hábil técnico del laboratorio de farmacología, quien proporcionó algunos datos de sus labores, fotos y revistas de la época. A Raúl Jerí Vásquez, alumno y colega del maestro, que en varias entrevistas en su consultorio y en el Hospital Dos de Mayo nos informó y respondió a nuestras inquietudes. A Juan Herrera Matta, por su ayuda en la búsqueda de información del Dr. Luis N. Sáenz.

A Roger Guerra García Cueva, Francisco Vásquez Palomino, David Díaz, Cesar Lara Paredes, Alejandro Bazán, Natalia Vergara, Gustavo Vásquez Caicedo, Pedro Álvarez Falconí, Ciro Vergara, quienes contribuyeron, de diversas formas, con el curso del trabajo.

A Carlos Matallana, Enrique Sosaya, quienes nos presentaron a los familiares del maestro y guías en San Pedro de Lloc. A Pedro Noriega Torero, guía en la ciudad de Chepén y en el cementerio general de San Pedro de Lloc. A Segundo Terán Serrano, Julián Villarreal Valerio, Humberto Gonzales Garay. A Eusebio Paz Soldán, historiador de Arequipa. A Patricio Ricketts Rey de Castro, por la información biográfica de su padre. A Cristian Elguera, por su ayuda con la computadora.

A los familiares, sobrinos de Carlos Gutiérrez Noriega; a María Eugenia Gutiérrez de Luna, quien proporcionó una copia del diario personal de su famoso tío; a Carlos Vértiz Gutiérrez y Jaime Vértiz Gutiérrez, quienes con sus testimonios nos enriquecieron con aspectos de su vida personal y familiar en varias entrevistas en Lima, en San Pedro de Lloc, personalmente y por teléfono. Especialmente, a Carlos, con quien la correspondencia fue numerosa y, con gran dedicación, logró conseguir el cuadro original con la única foto familiar existente que se reproduce en esta obra. Al apoyo, a lo largo del tiempo, de mi esposa Gloria, y a todos los que, aunque no nombrados, nos ayudaron siempre con sus palabras de aliento.

Durante sus años de estudiante de Medicina en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cultivó la literatura, el arte y la filosofía, realizando sus primeras publicaciones. Así, por ejemplo, en su ensayo psicológico y político titulado «Psicoanálisis de la cultura» explicó de modo psicoanalítico la mentalidad revolucionaria de su época y del marxismo, saberes que le dotaron de un bagaje cultural amplio que le sirvió de complemento para sus incursiones posteriores en el campo de la arqueología, antropología, sociología y literatura.

Apenas practicó la medicina como psiquiatra residente en el Hospital Víctor Larco Herrera por un lapso de dos años, para luego dedicarse íntegramente a la investigación científica. En 1937, al poco tiempo de graduado, estudió la acción de la cocaína presente en la hoja de coca en un modelo experimental realizado en perros, observando que en suprarrenoprivos con estímulo del cabo central del vago solo tiene un débil efecto estimulante de los centros bulbares en la mayoría de los casos.

En la actividad mental y del comportamiento, su obra comprende investigaciones en psiquiatría, psiquiatría experimental en animales, psicología, antropología cultural, contribuyendo con sus aportes teóricos a la cultura universal. En este aspecto, destacó su artículo «Diseño de un estudio psicológico y antropológico de la raza amerindia». Asimismo, el conocimiento de la catatonía experimental, también llamada catalepsia, se enriqueció con sus investigaciones y las de sus asistentes; así, en el caso de intoxicación crónica por cocaína, cuando era máxima, este estado se transformaba en un estado de inhibición, es decir, un fenómeno aparentemente llamado paradójico de un neuroestimulante.

En 1944, reinició sus estudios del cocaísmo en el Perú, el cual consideró un problema de salud pública, desde sus bases fisiológicas, farmacológicas y clínicas en hombres habituados, describiendo sus efectos neurofisiológicos, psicológicos, sociales y fisiológicos en su obra premiada y publicada en colaboración con Vicente Zapata: *Estudios sobre la coca y cocaína en el Perú*. Investigador apasionado, no tuvo temor de ir contra la corriente, perseverando y obteniendo argumentos científicos que fundamentaron sus puntos de vista sobre los efectos negativos del cocaísmo.

Luego de ampliar su formación docente y científica y de viajar por varias universidades de los Estados Unidos entre 1941-1942, de vuelta al Perú trabajó en el laboratorio de investigación del Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública (hoy, Instituto Nacional de Salud), por un lapso de cinco años, y en el de la Facultad de Medicina de San Fernando, —construido por él—, durante un periodo de dieciséis años.

Su estudio de la epilepsia lo llevó a realizar 30 publicaciones de fisiología y farmacología experimental, muchos en torno a los mecanismos de origen de las convulsiones, de las descargas epilépticas neurovegetativas, en cortes cerebrales para desentrañar los mecanismos del neuroestimulante y convulsivante metrazol (cardiazol), y otros fármacos similares.

En la Facultad de Medicina de San Fernando, su principal opositor fue el Dr. Carlos Monge Medrano, célebre investigador de fisiología de la altura, quien mantenía la hegemonía de las investigaciones sobre el hombre andino y ocupó el decanato de la Facultad de Medicina de

1941 a 1945. Años después, en 1948, el profesor Sergio Bernales fue cesado del decanato de la Facultad, perdiendo gran apoyo para sus investigaciones. Afortunadamente, ya había fundado el Instituto de Farmacología y Terapéutica y la Revista de Farmacología y Medicina Experimental, lo que le permitió un avance importante en sus planes trazados, a pesar del ambiente adverso.

Pese a sus diversos estudios sobre el cocaísmo en el Perú, Gutiérrez-Noriega y sus colaboradores no fueron convocados para conformar la Comisión Peruana de la Coca y colaborar con la Comisión de las Naciones Unidas, siendo designado para ello Carlos Monge como presidente, con un equipo de 10 miembros que no contaban con estudios en el tema.

Sobre su personalidad, se conocen ciertos detalles recogidos por sus colaboradores. En este libro también nos permitimos comentar sobre las opiniones de algunos historiadores extranjeros que se describen en el capítulo de omisiones, errores y falacias.

La amplia obra de Carlos Gutiérrez-Noriega merece una apreciación desde diferentes puntos de vista: el médico, investigador farmacológico, psiquiatra y humanista. En este libro, realizamos una investigación biográfica y académica de su figura, y rescatamos su gran aporte científico y humanístico al Perú en el contexto de su espacio y tiempo histórico.



INICIO DEL VIAJE

PADRES, ENTORNO FAMILIAR Y AÑOS DE ESCOLARIDAD

.....

Carlos Gutiérrez Noriega nació en la apacible ciudad de Chepén, la Perla del Norte peruano, el 3 de agosto de 1906, específicamente, en la calle Arequipa N° 496. Fue el primogénito de Carlos Gutiérrez Hidalgo y Elvira Noriega Quiñones. De esta manera, iniciamos el viaje del hombre que, a base de esfuerzo constante y su dedicación a la ciencia y al humanismo, logró inscribir su nombre en los anales históricos de la medicina peruana.

Los padres

Su padre, Carlos Gutiérrez Hidalgo, nació en 1870. Fue un comerciante distribuidor de arroz al por mayor, el cual transportaba en mulas. Con el correr de los años, logró adquirir un camión. Gracias al crecimiento del negocio, también se dedicó a la importación de casimires, telas, mantequilla, chocolate, entre otros productos, los cuales llegaban de Europa al puerto de Malabrigo. Debido a su trabajo, viajaba frecuentemente entre Pacasmayo, Chicama, Casa Grande y alrededores. Tuvo cuatro hermanos: Augusto, Ricardo, Zoila y uno que emigró a Bolivia, cuyo nombre no hemos logrado establecer. Como hijos extramaritales, tuvo a Blanca, Josefa, Carlos y Jorge.

Cuando Carlos cumplió 5 años, toda la familia Gutiérrez-Noriega se trasladó a San Pedro de Lloc, un tranquilo pueblo de pescadores y agricultores de arroz. Allí adquirieron una casa con amplias habitaciones para todos los miembros de la familia, donde contaban con personal de servicio. Este inmueble se encontraba en la cuarta cuadra de la avenida Dos de mayo, a una cuadra de la Plaza de Armas. En una de dichas habitaciones, Carlos Gutiérrez Hidalgo se dedicó a desarrollar su pasatiempo: la preparación de alcohol, aguardientes, macerados, perfumes, colutorios y pomadas, rodeado de tubos de ensayos, bombonas, retortas, entre otros materiales indispensables en un pequeño laboratorio. El aún niño Carlos observaba a su padre entretenerse en su laboratorio casero, por lo que es de suponer que estas experiencias marcaron sus futuros intereses.

Años después, su padre fue incrementando la cantidad de revistas y libros de la biblioteca familiar. Al juzgar por los intereses científicos y humanistas de Carlos Gutiérrez Noriega, es posible que se tratara de libros de diversas temáticas. Su sobrino, Carlos Vértiz Gutiérrez, recuerda que con los años logró obtener una colección completa de la revista *Reader's Digest* (*Selecciones*). En este espacio tan personal, el pequeño Carlos desarrolló su afición por la lectura y entró en contacto con información procedente de diversas partes del mundo de entonces. Su padre era, además, un gran filatelista. Frecuentemente, solicitaba a su hijo, cuando este ya era un reconocido médico, que le enviara postales y cartas de todos los sitios del extranjero que visitaba. Una de las nietas de su padre refirió que este era masón, aunque no aclaró la logia a la que perteneció ni el grado que tuvo en dicha organización.

Carlos Gutiérrez Hidalgo llegó a ser alcalde de la provincia de Pacasmayo y ocupó el cargo de director de la Beneficencia Pública de Pacasmayo. En 1953, la revista *Vida*, del colegio Rázuri, n.º 10, presentó en su portada la fotografía de Carlos Gutiérrez Hidalgo, quien donó premios a los mejores alumnos egresados de los años de primaria. Falleció a la edad de 94 años, el 3 de septiembre de 1964, y fue enterrado en el mausoleo de la familia, en San Pedro de Lloc. Su entierro fue muy concurrido por diversas autoridades y personas de toda condición social.

En cuanto a su madre, Concepción Noriega Quiñones, se sabe que nació en Guadalupe, en el departamento de La Libertad. Fue una ama de casa esforzada, enérgica, firme y muy trabajadora, que supo criar de una familia numerosa, incluyendo a sus hijastros. En 1954, celebró sus bodas de oro matrimoniales, el cual fue un gran acontecimiento familiar y social en San Pedro de Lloc. Falleció a la edad de 94 años en 1968.

El matrimonio Gutiérrez-Noriega tuvo 8 hijos: Carlos, Violeta, Elba, Olga, Ricardo, Alfonso, Eduardo y Hugo. Los hermanos varones de Carlos se dedicaron a los negocios y la pesca; uno de ellos a la pintura. Su sobrino Jaime, hijo de Hugo, se graduó de ingeniero agrónomo en la Universidad Agraria de la Molina y se dedicó al cultivo de arroz y otros negocios. Su hermano Ricardo era de un carácter similar al suyo y fue quien dirigió la fábrica de velas familiar.

Años de escolaridad

Se han perdido, a través del tiempo, anécdotas de la niñez y juventud de Carlos. Sobre su carácter, Honorio Delgado refirió que fue «serio, reflexivo, reservado y señero desde niño (Delgado, 2012: 244)».

Vivió la mayor parte de su infancia en San Pedro de Lloc, el mismo pueblo en que nació y murió el coronel don José Andrés Rázuri, ayudante de campo del Libertador Simón Bolívar en la batalla de Junín, y donde también falleció el naturalista de fama mundial Antonio Raimondi, quien en dicho lugar dio fin a sus viajes, algunos descritos en su obra *El Perú*, contribución notable para el conocimiento de la flora y fauna de nuestro país.

Estudió en el Centro Escolar 231 (en la actualidad, denominado José Sevilla) de esa ciudad. Dado que en San Pedro no existía colegio de secundaria, los estudiantes debían viajar a Trujillo para continuar con su formación en el hoy emblemático colegio San Juan de Trujillo, centro donde Gutiérrez-Noriega concluyó sus estudios en 1923. Entre sus profesores, destacan Juan

Aponte y Daniel Hernández, de los cuales no se han podido encontrar datos. Tuvieron que pasar muchos años para que en San Pedro de Lloc se inauguraran los estudios de secundaria, en el colegio Andrés Rázuri.

Mientras que en Chepén, Aufredi Calderón Infantes relató en «Historia y homenaje a mi colegio. Carlos Gutiérrez Noriega» lo siguiente:

«En Chepén, después de numerosas gestiones del Consejo Municipal, que presidía en 1958 el Sr. César Carrillo Gil ante los diputados, dentro de los cuales estaba Juan R. Noriega Salazar, Balarezo y Arce, quienes presentaron el proyecto de ley ante su cámara y estando como ministro de Educación el Dr. Emilio Romero; se promulgó la ley 13006 el 13 de mayo de 1958, en la que se crea el Colegio Nacional “Carlos Gutiérrez Noriega” para Chepén, en memoria del ilustre médico chepenano. Firmaron Manuel Prado y Jorge Basadre. El acontecimiento se difundió a toda la ciudadanía, siendo recibida la noticia con muestras de alegría y satisfacción (Figura 1)».



Figura 1. Busto de Carlos Gutiérrez-Noriega en la Gran Unidad Escolar «Carlos Gutiérrez-Noriega». Chepén, Trujillo. Foto de Salomón Ayala Pío, 2010.

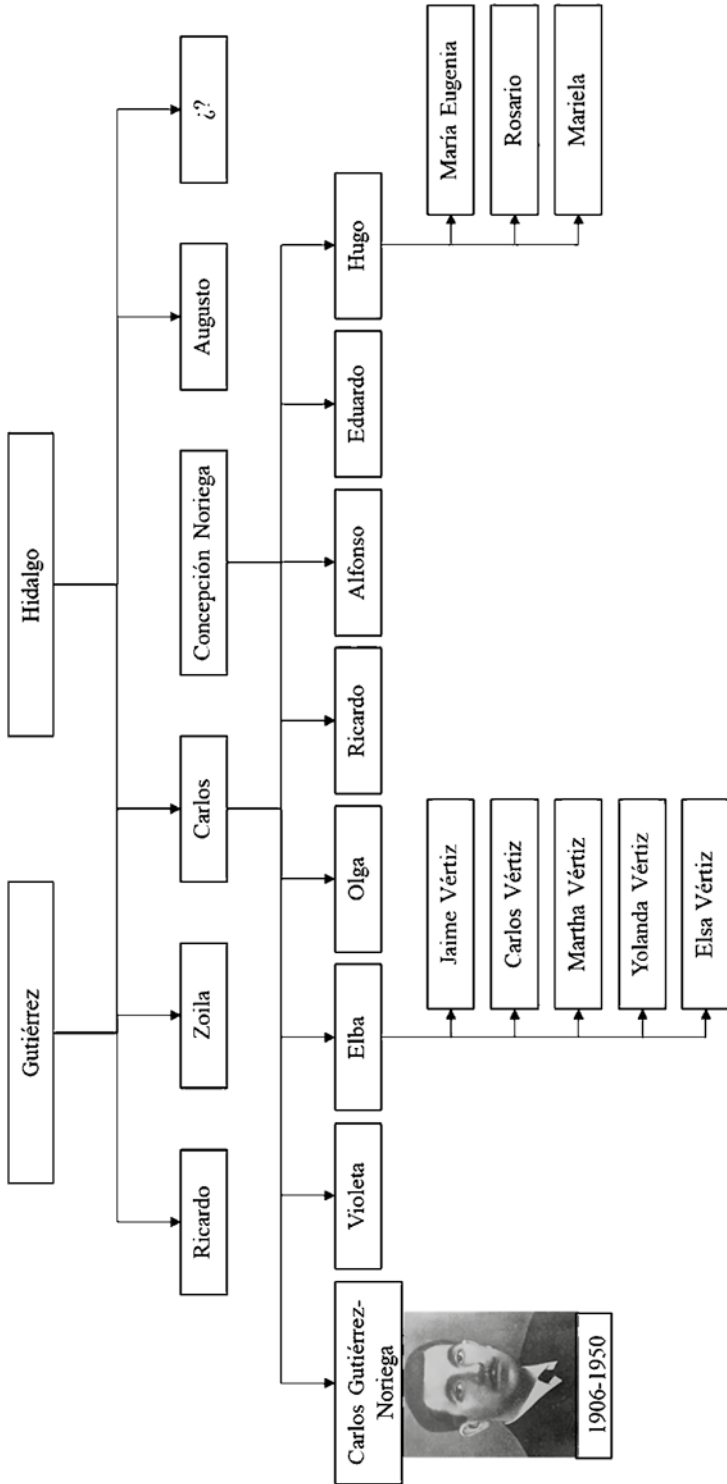


Figura 2. Árbol genealógico de la familia de Carlos Gutiérrez-Noriega.



Figura 3. Fotografía de la familia Gutiérrez-Noriega (circa 1924). Carlos Gutiérrez-Noriega de pie (señalado por la flecha). Foto donada por Carlos Vértiz Gutiérrez, sobrino de Carlos Gutiérrez-Noriega.



EL ESTUDIANTE DE MEDICINA PROMETEDOR

EL DIARIO PERSONAL, VOCACIÓN DOCENTE Y LITERARIA, LIDERAZGO UNIVERSITARIO Y VIDA SENTIMENTAL

Carlos Gutiérrez-Noriega ingresó en 1924, a los 18 años, a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), donde permaneció los dos años necesarios antes de poder ingresar a la Facultad de Medicina. Son escasos los datos respecto a los primeros años de su formación universitaria. Según Oscar Valdivia Ponce, el aún adolescente Gutiérrez-Noriega: «... se distinguió como un alumno brillante que, por sus sentimientos hacia el estudiante y su espíritu reformista, destacó, llegando a ser presidente del Centro de Estudiantes de Medicina» (Valdivia, 1964). Cabe resaltar que, mientras se encontraba en el cuarto año dentro de la Facultad de Medicina, dio a la estampa su primera publicación científica titulada «Hacia una concepción biológica del arte» (Gutiérrez-Noriega, 1929), publicada en la revista *Amauta*, en la cual concluyó que las obras de arte no pueden ser reducidas a sus elementos formativos y que no siguen las leyes de Darwin ni las físico-químicas. En este prístino trabajo, se advierte la doble vertiente de investigación que caracterizó su obra: la vertiente científica natural y la vertiente humana.

Diario personal

Con fortuna, hemos logrado acceder a una copia del diario personal de Carlos Gutiérrez-Noriega, escrito desde 1929 a 1932, etapa que comprende desde sus 23 hasta sus 26 años². Existen otras anotaciones breves entre 1944 y 1947. Según su diario personal, en el año 1929

2 El diario original lo conserva su sobrina María Eugenia Gutiérrez de Luna, quien es hija de Hugo Gutiérrez Noriega. María Eugenia conserva también muchos artículos de su insigne tío médico.

vivió en la avenida La Colmena (hoy, Nicolás de Piérola), ubicada en pleno centro de Lima, contiguo a la plaza San Martín, al hotel Bolívar, teatro Colón, el cine Le Paris y a pocas cuadras del teatro Segura, del cine Excelsior, del Jirón de la Unión y a un paso del tranvía que conducía a las playas de Lima, encontrándose muy cerca del centro cultural de Lima de aquella época. También, evidentemente, le facilitaron discurrir en su vida de estudiante y luego en su vida profesional al Parque Universitario, donde se encuentra la Casona de la UNMSM y la Biblioteca Nacional, la Facultad de Medicina en la avenida Grau y cerca al Hospital Dos de mayo y el Hospital Santa Ana. Por el oeste, a unas cuadras del Hospital Loayza.

Esta copia de su diario, escrita por puño y letra del joven Carlos, recoge pasajes personales invalorables y dan muestra de su exquisita *sensibilidad artística*. Su asistencia a los conciertos de música académica de diversos autores, como Beethoven, Schubert, *Schumann* y *Liszt* le «despiertan sentimientos de amor». En cierta oportunidad, uno de sus vecinos interpretó en una pianola un minuetto de Paderewski³, la cual le pareció «más tierna y sentimental que todo un concierto». Con esta apreciación, comenzó a cuestionarse si tal vez confundía el verdadero arte con la virtuosidad. No es de extrañar que la obra de Beethoven, la cual, en palabras de Emil Ludwig, «no es otra cosa que la gran confesión de una naturaleza compleja... el más fuerte confesor entre los músicos» (Ludwig, 1944), haya motivado en Gutiérrez-Noriega un análisis del valor humano del amor, del sentimiento, todo el simbolismo de la obra de Beethoven. ¿Acaso buscaría comprender su propia soledad al escuchar el trabajo de otro gran solitario como Beethoven?

Continuando con sus vivencias de agosto de 1929, escribió que su práctica de disección de anatomía topográfica se encontraba retrasada, además de ciertas dificultades en su asistencia a las prácticas hospitalarias. En octubre de 1929, asistió a la conferencia del profesor Langier y luego a la incorporación de todos los profesores franceses. En otra nota, catalogó de «pobres ilusos» a los intelectuales comunistas que creían en el materialismo histórico: «... son unos hombres que hoy por hoy cumplen una acción social, destino que, a pesar de ellos mismos, deberá realizarse quién sabe cómo».

Por aquel entonces, comenzó a trabajar en el laboratorio de Fisiología, a veces hasta los domingos. Sus investigaciones incluían el estudio de los reflejos, la acción de diferentes iones y el dosaje de glucosa y calcio en la sangre. Debido a la calidad de su trabajo fue propuesto para asumir la dirección de los trabajos bioquímicos del laboratorio un 14 de octubre de 1929. El Dr. Enrique Encinas⁴ le informó sobre la posibilidad de publicación de un caso de anemia perniciosa, visto por él, en los Anales de la Facultad de Medicina.

3 Ignacy Jan Paderewski (1860-1941) fue un pianista, compositor y político polaco. Estudió en los conservatorios de Varsovia, Berlín y Viena. En 1889 fue considerado el mejor pianista después de Franz Liszt. Autor de la ópera de Manru y del Minuetto Óp. 14 n.º1, entre otros.

4 Enrique Encinas Franco (1895-1971) fue un médico neuropatólogo nacido en Puno. Al cumplirse 100 años de su nacimiento, en 1995, Javier Mariátegui escribió que fue un gestor y propulsor del Instituto de Medicina Tropical «Daniel Alcides Carrión». Gran médico, maestro e investigador. Realizó estudios neuropatológicos en Alemania, con el apoyo de Honorio Delgado (Mariátegui, 1986). Actualmente, la biblioteca del Hospital Víctor Larco Herrera lleva su nombre.

En noviembre de 1929, cambió de opinión respecto a la literatura moderna de Paul Verlaine⁵ y Rubén Darío⁶, autores que habían sido muy apreciados en su época colegial, pero que «ahora —subraya— parecen demasiado frágiles y femeninos». Además, expresó su admiración por la obra literaria de Luis de León⁷. Por esta fecha, leyó *Biología animal* de Huxley, lo cual más adelante le serviría en sus experimentos en animales. Para entonces, comenzó a acudir con cierta frecuencia a la playa de La Herradura, donde gozaba de los baños de mar, realizaba ejercicios y se distraía con la lectura de obras literarias y de libros de medicina. Expresó que «tenía mucha suerte», ya que desde su balcón podía observar el cerro de Amancaes, el cual había sido motivo de «inspiración y felicidad». Da cuenta, también, de la fluida comunicación que mantenía con sus padres y familiares por medio de telegramas y cartas.

En diciembre de 1929, escribió diversas críticas hacia la universidad. Comentó el proceder absurdo de los estudios teóricos hacia los prácticos y calificó a estos métodos didácticos como una «comedia burlesca y trágica». Asimismo, denunció que muchos profesores enseñaban por «vanidad y egoísmo, teniendo el título de catedrático solo con una intención decorativa». Durante este periodo, llevó el curso de Farmacología, el cual estudió con Olivares. Al año siguiente, estudió en algunas oportunidades con Andrés Rotta⁸. En diciembre, acudió a la ópera rusa.

Sus lecturas de literatura continuaron con Saint Saenz⁹ y Erich Remark¹⁰. Este último lo impresionó profundamente, por lo que escribió «no he podido menos que llorar», experiencia que se repite posteriormente al reanudar su lectura. Se preguntó: «¿es una predisposición espiritual o es un libro tan hermoso?».

Respecto a sus intereses políticos, en noviembre de 1930 asistió a la Asamblea Aprista, luego de lo cual se adhirió al Partido Aprista Peruano¹¹. Mantuvo presente su postura crítica respecto a las doctrinas marxistas. Además, se evidenció su inclinación literaria juvenil, escribiendo «Contribución a la crítica de Eguren» (Gutiérrez-Noriega, 1930).

- 5 Paul Verlaine (1844-1896), poeta francés, considerado maestro del decadentismo y principal precursor del Simbolismo. También «impresionista», junto con Víctor Hugo, el mejor poeta lírico francés del siglo XIX. Fue amante de Rimbaud (poeta francés). En 1984, fue elegido «Príncipe de los poetas».
- 6 Félix Rubén García Sarmiento (1867-1916), conocido como Rubén Darío, fue un poeta, periodista y diplomático nicaragüense, considerado como el máximo representante del Modernismo literario en lengua española. Viajero empedernido como periodista y diplomático. Tuvo dos esposas y una amante con la que terminó su vida.
- 7 Fray Luis de León (1527-1591), escritor español, considerado, junto con San Juan de la Cruz, una de las principales figuras de la poesía religiosa del Siglo de Oro. Sus éxitos probablemente le atrajeron envidias y rencillas. Los dominicos lo denunciaron, por lo que pasó cuatro años en prisión.
- 8 Andrés Rotta Olivares viajó a España durante el receso universitario de 1932 y llegó a ser maestro de Fisiopatología y Fisiología. Fue profesor principal de la Facultad de Medicina y presidente de la Sociedad de Cardiología.
- 9 Camille Saint Saenz (1835-1921), intelectual multifacético, militar francés, compositor, director de orquesta, organista, pianista.
- 10 Erich Paul Remark, autor alemán-estadounidense de posguerra, contó los horrores de la primera guerra mundial. Fue uno de los más famosos enemigos del nazismo. En 1929, escribió la novela *Sin novedad en el frente*. En 1933, obras suyas fueron destruidas durante la quema pública de libros por los nazis.
- 11 Respecto a la fecha en la cual Carlos Gutiérrez-Noriega se adhirió al Partido Aprista, en una publicación de Galeno que tiene por autor a Carlos Benites Boluarte, quedó consignado que dicha inscripción no ocurrió en 1930, sino en 1931.

El carácter melancólico de Gutiérrez-Noriega se manifiesta en una de las entradas de su diario: mientras caminaba por el malecón, cerca de un asilo, comenzó a pensar en las dificultades venideras respecto a sus posibilidades de éxito en el campo médico, especialmente en el ámbito terapéutico. El 31 de mayo de 1931 su vocación docente da sus primeros frutos al dictar su primera clase práctica: Fisiología para alumnos del segundo año de medicina. Para fines de junio, el Dr. Carlos Monge lo comprometió a participar en una expedición a La Oroya, encargándose de la ergografía, neumografía y dosaje de hemoglobina.

Su espíritu de liderazgo universitario se vio reconocido cuando en septiembre de 1931 fue elegido presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, cargo que ejerció con prudencia durante un corto periodo, hasta el 21 de enero de 1932, en pleno periodo de la Junta Militar de Sánchez Cerro¹².

El 20 de abril de 1931 fue nombrado Primer Ayudante de Fisiología. Mientras realizaba sus actividades docentes, su hermano Ricardo regresó de Chile, un 18 de julio. Anotó que desde aquel entonces tenía contactos en Chile que favorecerían su futuro viaje a dicho país para finalizar sus estudios médicos debido al receso de la universidad. Durante estas fechas, nunca dejó de frecuentar el teatro y el cine. Comentó la compañía de sus amistades Ramos, Vanini y Olivares. Para octubre de 1931, empezó la lectura de diversas obras de San Agustín. Esto le abrió una nueva perspectiva al estudio del espíritu humano. Comenzó a pensar en los diferentes problemas en torno a la idea de Dios, la divinidad y las ideas de Sividano Bruno. De ahí, sus conversaciones sobre cuestiones ideológicas con Eyzaguirre y Vanini. A la par, seguía cultivando su afición por la obra de Eguren, anotando su visita a la biblioteca para consultar su biografía.

«Psicología del Eros y el Nirwana» constituyó la primera publicación de su mocedad sobre su inclinación al estudio del alma y el espíritu. Benites refiere que Carlos Gutiérrez-Noriega leía con entusiasmo la obra de Bayliss Starling, que le obsequió el profesor Honorio Delgado con estimulante dedicatoria, además de su naciente pasión por la Fisiología. Posteriormente, publicó «Crítica a la Fisiología del Riñón» en el n.º 2 de la revista de los estudiantes de Medicina, en febrero de 1932. Un artículo suyo, «Genios adolescentes» con motivo del Centenario de Goethe fue publicado en el *EL Diario*, de Cerro de Pasco, el 16 de mayo de 1933, y otro sobre las ciudades peruanas en el mismo periódico, los cuales no figuran en su bibliografía.

El deseo de penetrar en las posibles explicaciones psíquicas de la cultura lo llevó a publicar el ensayo psicológico y político «Psicoanálisis de la cultura» [Gutiérrez-Noriega, 1932], en el cual utilizó la doctrina de Freud para tratar de explicar la mentalidad de los revolucionarios de su época, en general, y de los marxistas, en particular. Además, realizó una reflexión panorámica de las culturas grecolatinas, medieval y moderna, tomando como base las influencias del *ello*, el *yo* y el *superyo*, sobre la evolución de los individuos y sociedades: el primero, como superación de la vida instintiva o expresión simia; el segundo, como superación

12 El Estatuto Universitario de febrero de 1931 permitió el cogobierno estudiantil y la UNMSM trabajar con docentes y dicentes, pero el triunfo de Sánchez Cerro en las elecciones presidenciales de 1931 generó un descontento en los estudiantes y los grupos apristas y marxistas consolidaron su presencia en la universidad. No obstante, el 8 de mayo de 1932, Sánchez Cerro dictó un decreto cesando a las autoridades de la UNMSM, el cual duraría 3 años, un mes y 9 días, hasta 1935. Durante este periodo, el rector de la UNMSM, José Encinas, fue deportado [Bustíos, 2006].

de las grandes fuerzas coercitivas, supraindividuales, representadas por los padres del niño, por el animismo, el mito, la magia, la religión y el estado para los pueblos; y el tercero, como manifestación de la liberación de la individualidad de las características del *ello* y del *superyo*, y que ahora se expresan en la cultura científica o en la libre voluntad del individuo. Su relato incide, según Landberg y Grobmann, que el medioevo es profundamente espiritual y no hay libertad, la cual se inicia con la vida del *yo* en la época científica. La humanidad se hace reflexiva y adulta; se gana en razón y en conocimiento lo que se pierde en sentimiento y fantasía. Desde el Renacimiento y la Reforma, la humanidad vive en continua rebelión contra el dogma. Ha conseguido vencer la resistencia de muchos atavismos, la religión, el mito, el tótem aristocrático, pero aún falta el más poderoso de todos: el Estado. Relata que el Estado, como una manifestación del *superyo* colectivo, lo mismo que el mito y las teogonías, lo convierte en una organización ficticia y contingente. Tal es el significado de la doctrina marxista, que preconiza la desaparición del estado de clases y la división igual de la riqueza. Así también, se mostró contrario a las ideas de Ernest Adler, para quien el movimiento universitario es resultado de «pobreza e inhabilidad espiritual».

El 31 de marzo de 1932 fue la selección de las salas donde debía realizar el internado. Escogió la sala San Juan de Dios, del Hospital Dos de Mayo. Ese día fue su última visita a Santa Ana. Por la tarde, conversó con Loayza sobre la necesidad de redactar un artículo en la revista de los estudiantes de Medicina, por lo que trabajó en él hasta la madrugada.

En la última nota de la primera parte de su diario, fechada el 13 de mayo de 1932, precisó que, debido a los conflictos con el gobierno de Sánchez Cerro, las negociaciones terminaron en un «desastre completo», luego de lo cual se inició una huelga de internos. Tras ello, se embarcó hacia puerto Chicama, acompañado de sus tías Zoila, Olga y Josefa, de allí a San Pedro. Dos meses después, el 6 de julio de 1932, se produjo la revolución aprista de Trujillo que conmocionó al país, especialmente a las regiones del norte. Debido a los conflictos que ocurrieron entonces, decidió viajar a Chile, en 1933, con la finalidad de continuar sus estudios de Medicina.

El 24 de abril de 1944 volvió a escribir en su diario: «Hace justamente 12 años que escribí la página anterior. Desde el viaje en el Adolf Mayer, mil cosas han sucedido y, sin embargo, parece que aquello sucedió ayer». Luego anotó sobre «el mundo de los recuerdos»:

«No hay nada más difícil de comprender de nuestra personalidad que el mundo de los recuerdos. La razón de ser solo en parte obedece a las exigencias de la vida. Junto a las condensaciones y esquemas que nos dan una impresión del conjunto de nuestras experiencias vividas, flotan algunos recuerdos individuales cuya persistencia es inexplicable. Días que tuvieron una gran significación en nuestra vida, que se acompañaron de intensas emociones o de actitudes decisivas para el curso de nuestra vida, caen en eterno olvido. Pero suelen persistir detalles insignificantes, a veces imprecisos, que solo tuvimos un segundo que juzgábamos inolvidables se olvidan para siempre. Más aún si nos esforzamos en retener un día que fue muy feliz, y que nos proponemos recordar siempre, también se olvida. En cambio, a medida que envejecemos nuestra imaginación se llena de otros recuerdos, intrusos reclaman para sí nuestra atención y que se presentan como lo que se ha vivido más intensamente».

Finalmente, el 16 de noviembre de 1947, presentó una escritura en chino de un poema, aparentemente denominado «On a quiet night», de Li-Po (Figura 4). Terminando su diario el 17, relató que se hallaba escribiendo un nuevo trabajo sobre Cervantes. Catalina, su pareja, se encontraba muy ocupada con los quehaceres del hogar. Invitó al Dr. Ling a tomar el té y a apreciar obras de arte chino. El miércoles 19 salió para San Pedro en compañía de su papá, Ricardo y su familia.

En suma, este diario personal nos brinda una nueva perspectiva de su época como estudiante de la Facultad de Medicina. Su forma de pensar, su vocación científica, literaria y docente y su orientación política en favor del liberalismo y en contra del marxismo se forjaron durante estos años.

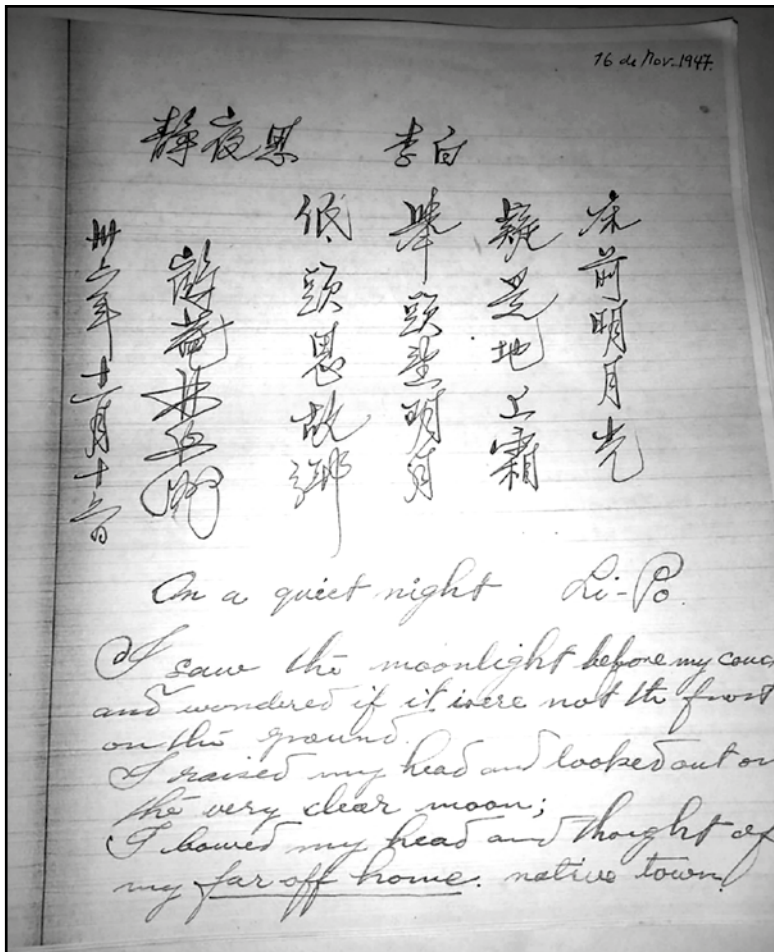


Figura 4. Poema «On a quiet night», de Li- Po, escrito por Carlos Gutiérrez-Noriega.

Interés por la Psiquiatría

Gutiérrez-Noriega llegó a la psiquiatría atraído por la teoría psicoanalítica. Aparentemente, la psiquiatría fenomenológica lo defraudó y, por ello, prefirió la posición dinámica, la cual se ve reflejada en algunos de sus trabajos de investigación (Gutiérrez-Noriega, 1931, 1932, 1934). Según Rotondo, «Fue un devoto del método dinámico y experimental en Psiquiatría y por razones fáciles de comprender, entusiasta investigador de la Psiquiatría experimental en animales» (Rotondo, 1951: 131).

Respecto al interés de Gutiérrez-Noriega por la psiquiatría, conviene traer a colación lo manifestado por Valdivia:

«En el camino de su vida profesional, se vio atraído por la Fisiología, la Farmacología y la Psiquiatría. Pero, cuando ya era psiquiatra residente del Hospital Víctor Larco Herrera, parece que ciertas circunstancias lo defraudaron y creemos que ellas fueron la posición recalcitrante, fenomenológica y antidinámica de la psiquiatría, que tenía delante de sí sin perspectivas sociales ni culturales que lo empujaron a la farmacología, desde donde realizó su propia obra psiquiátrica” (Valdivia, 1964: 220).

La figura indiscutible en ese entonces fue Honorio Delgado, psiquiatra peruano con intereses filosóficos, quien, inicialmente, tuvo una aproximación teórica al psicoanálisis (Delgado, 1919, 1926), para luego verse influido por la psiquiatría y filosofía de Jaspers, llegando a ser considerado como «el sudamericano que mejor conoce a Jaspers» (Jaspers, 1955), y, según escribió Berrios, «...probablemente, el psiquiatra peruano con mejor formación filosófica» (Berrios, 1966). Delgado, en su época, fue el único psiquiatra peruano que se preocupó por los conceptos de la psiquiatría. El rechazo abierto que posteriormente mostró Delgado hacia las ideas psicoanalíticas, junto a su aprehensión a un modelo organicista y fenomenológico, impidieron cualquier posible vocación por el psicoanálisis en los nuevos psiquiatras de la primera mitad del siglo XX, dentro de los cuales encontramos a Gutiérrez-Noriega (Max Silva, 1979).

Pareja sentimental

Existen pocos datos sobre su «compañera», como así la llamaba su sobrina María Eugenia. Una nota suelta en su diario de estudiante narra que conoció a una dama, con la cual se veía a diario durante las fiestas patrias de 1930. En su diario, el 16 de noviembre de 1947, menciona, de manera escueta, por primera vez «...Catalina se encontraba muy ocupada en los quehaceres del hogar». En esa oportunidad, él estaba reunido con el Dr. Ling y, al parecer, ella no participó de la reunión ni del almuerzo posterior. Tampoco es mencionada en ninguno de los viajes de esa época que hizo a San Pedro de Lloc, varios de los cuales hizo con su padre, hermanos y tías.

En una entrevista a su sobrina María Eugenia Gutiérrez de Luna en San Pedro de Lloc, en marzo del 2020, poco antes del inicio oficial de la pandemia del coronavirus en el Perú, ella

relató que nació dos meses después de la muerte de su tío Carlos. Tendría unos 12 años de edad cuando conoció a Catalina Max, en el mismo departamento donde vivió con Carlos, en la Colmena. También conoció a una empleada suya que tenía desde hace años. En los otros pisos, había oficinas de la empresa de la familia Gutiérrez-Noriega, «Velitas misioneras».

Según su sobrina, en una conversación telefónica sostenida dos meses después, precisó que ella era de tez blanca, delgada, de trato suave y fino, cariñosa, muy educada, de regular estatura, y que, al parecer, trabajó en el correo. Al parecer, convivieron varios años. María Eugenia también agregó que el padre de Carlos Gutiérrez-Noriega tenía una casa en Pucusana, la cual, después de la muerte de Carlos, se la obsequió a Catalina. Se sabe que no tuvieron descendencia.

Por su parte, su sobrino Jaime Vértiz Gutiérrez, en conversación telefónica, refirió que la conoció cuando era niño. En su recuerdo, era trigueña, bajita, austera y severa. Probablemente, se quedó con el departamento del segundo piso de la Colmena 250. En su opinión, eran pareja por conveniencia mutua. En ninguna parte aparecía con ella. Probablemente, no mantenían un «amor romántico». En ese aspecto, Gutiérrez-Noriega «era serio, más bien frío». En contraste, se mostraba cercano con su familia, padre, hermanos y hermanas, tías, a quienes menciona siempre en su diario, a excepción de su madre y abuela, a la cual solo nombra cuando estuvo enferma.



INDIGENISTA CIENTÍFICO

EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO EN ANTRPOLOGÍA MÉDICA

Es comprensible que en un país multicultural como el Perú se hayan abordado temas de antropología médica. La medicina antropológica fue inicialmente estudiada por Antonio Lorena en su trabajo «Las nevadas de Arequipa», publicado en la *Crónica Médica*, en 1896. En el segundo decenio del siglo XX, comenzaron a figurar en la producción bibliográfica peruana los trabajos de Sebastián Lorente, Baltazar Caravedo y Hermilio Valdizán. Posteriormente, Carlos Gutiérrez-Noriega, Federico Sal y Rosas y Carlos Alberto Seguin ahondaron en el conocimiento de lo nuestro, dando lugar a diversas investigaciones.

Estudio de «lo indígena» en el Perú

Según David Wise, en la década de 1920, los indigenistas eran considerados con diferente intensidad, expresados, en parte, en las revistas *Amauta* y *Kuntur*. Para Guillermo Guevara, el aborigen peruano no marchaba hacia la completa decadencia, sino más bien era un factor redimible, ya que conservaba incólume su espíritu de raza, accesible a su adaptación en las formas modernas de vida. Su hermano, Víctor Guevara, catedrático de jurisprudencia de la Universidad del Cusco, cuyas posiciones se parecían bastante a las del partido aprista peruano, preconizaba la «incorporación del indio a la vida nacional por medio de la educación y de una vigorosa campaña contra el uso del alcohol y la coca» (Wise, 1983). Posteriormente, fue criticado por dar planteamientos elitistas y personalistas. De acuerdo con el historiador Tamayo Herrera, Guevara pensaba que el indio era «apático, holgazán, supersticioso y retardatario».

Posturas diferentes se evidenciaron en Enrique López Albújar, quien, asociado con José Carlos Mariátegui, fueron de los pocos intelectuales identificados con la reforma indígena de 1920, pero que activamente buscaron la prohibición de la coca (Gagliano, 1994; Saenz, 1938). Por su parte, Ciro Alegría, en la década de 1930, se manifestó contra el cocaísmo en *La serpiente de oro* y, posteriormente, en *El mundo es ancho y ajeno* (Gagliano, 1994).

Así, durante los años veinte salieron a la luz diversas posturas sobre el indigenismo y «el problema del indio». Los gamonales acusaban a los indios campesinos de apatía, apego a la coca y alcoholismo; los mistis los consideraban sumisos y resignados, una combinación racista y paternalista que se advirtió también en las políticas públicas, como el indigenismo oficial de Augusto B. Leguía, que en la práctica era antiindígena. En cambio, posturas a favor del indígena se observan en los trabajos doctrinarios del APRA, con Víctor Raúl Haya de la Torre; en el socialismo de José Carlos Mariátegui y en otras figuras de la intelectualidad peruana de la época, como el médico y arqueólogo Julio C. Tello, el pintor José Sabogal y las obras del psiquiatra Hermilio Valdizán. En 1927, Luis Valcárcel, en *Tempestad en los Andes*, se refirió a la grandeza del imperio, de los indígenas y de la raza quechua, mientras que José Uriel García rechazó la idea de un retorno al pasado idílico. En 1935, José María Arguedas publicó su primera novela, *Agua*, retratando la imagen de todo el país: ciudad y campo, burgueses y campesinos, indios y mistis. Allí relata el dominio de los indios por los mistis, el español frente al quechua, el desprecio mutuo y la violencia privada y cotidiana.

En este ambiente poco integrado y tan polarizado de visiones sobre lo indígena, surgió el trabajo de Carlos Gutiérrez-Noriega, el cual tuvo siempre como directriz la revaloración y el estudio científico del poblador indígena.

Evolución del pensamiento de Carlos Gutiérrez-Noriega en antropología e indigenismo

Poco antes de su graduación como médico en 1935, fue nombrado editorialista de la revista *Actualidad Médica Peruana*, la cual se encontraba liderada por Sergio Bernales. Por estos años, Gutiérrez-Noriega comenzó a proponer el estudio de la biología étnica señalando la relevancia de esta como problema para la medicina, cultura, economía y sociología del Perú. En su columna editorial titulada «El indigenismo desde el punto de vista médico y antropológico» (Gutiérrez-Noriega, 1936b), planteó su posición frente a las distintas corrientes indigenistas: «Antes de propugnar alguna teoría, hay que estudiar al indio mismo, ni de su mentalidad ni de su constitución biotipológica tenemos claros conceptos». Así también, para Gutiérrez-Noriega excluir la antropología y sociología de las investigaciones médicas se trataba de un gran error: «No ocupándose de la realidad del hombre social, la medicina convierte un estudio en especulación de gabinete, de clínica, de laboratorio. Se ve lo cercano, se elimina el gran panorama de la vida colectiva».

El contexto de las Américas y, particularmente, el del Perú, uno de los países donde la tradición indígena cobra gran importancia, le permitió a Carlos plantearse varias interrogantes: ¿Cuál es la misión de los hombres científicos, en especial de los médicos? ¿Deben mirar con indiferencia los problemas de la población indígena, sin afectarles la ayuda que puedan brindarles desde el avance científico moderno? Su sensibilidad por estos temas, quizás motivado por sus propias experiencias personales, lo llevó a proponer al comité editorial de la revista *Actualidad Médica Peruana* la creación de un Instituto de investigaciones indigenistas, con la finalidad de articular la antropología con las ciencias médicas. Hasta ese momento, se carecía de una adecuada integración de los aspectos sociológicos y políticos con la medicina.

El pueblo, como entidad orgánica que es, debe ser considerado en sus dimensiones biológicas, históricas y sociológicas. De esta manera, los aspectos sociales de la medicina encontraron asidero en los postulados de algunas escuelas psiquiátricas, lo cual terminó de configurar su interés por la Psiquiatría, ya que le permitiría integrar los aspectos científicos y sociales del ser humano.

Tras graduarse en 1935, inició sus estudios sobre la biotipología del hombre andino. Publicó en *Actualidad Médica Peruana* una extensa reseña del libro *La Ciencia del Carácter*, de William Bowen, donde resaltó las relaciones de la inteligencia con el cuerpo, sistematizando las distintas clasificaciones de caracteres. Al año siguiente, publicó «El temperamento ciclotímico y el tipo pícnico entre los aborígenes peruanos» (Gutiérrez-Noriega, 1936c), donde aplicó la biotipología de Ernst Kretschmer¹³, lo cual le permitió analizar la relación existente entre la constitución corporal y el temperamento. Al examinar los huacos retratos de las cerámicas mochicas, encontró que la mayoría pertenecía al tipo pícnico, con una faz redondeada, carnosa y de perfil poco acusado. El cuerpo, aunque menos ostensible en los cerámicos, es achaparrado en conjunto; las extremidades, poco desarrolladas, las cuales contrastan con el tórax, abdomen y cabeza, que son voluminosos. En pocos casos, observó constituciones corporales atléticas y asténicas. Luego de concluir sus estudios, observó que la constitución y el temperamento del indígena actual, con gran probabilidad descendiente de los antiguos mochicas, coincidía con la de sus ancestros representados en los cerámicos precolombinos. Así, inició un derrotero para un mayor estudio de las poblaciones indígenas.

En el marco de esta línea de investigación, publicó otro estudio titulado «Biotipología del Perú antiguo» (Gutiérrez-Noriega, 1936a), donde advirtió el gran desarrollo del tórax en el indio serrano, señalado previamente por Eduardo Tylor (Figura 5). Al respecto, señaló que el aire enrarecido de los andes permitió el desarrollo del tórax y los pulmones, teoría que posteriormente secundada por Alberto Hurtado y Guzmán Barrón. Gutiérrez-Noriega describió que el indio auténtico se caracteriza por su rostro estrecho, terso, muy pobre en grasa, de pómulos salientes y carrillos excavados. Su mímica es poco expresiva, con rigidez de máscara, lo cual se diferencia del yunga, de mímica móvil y significativa.

Asimismo, describió los subtipos asténicos muscular y atlético-pícnico. Estos ejemplares los encontró representados en las estatuas monolíticas de Aija, en Pikillajta. Preciso, además, las características de la cara y el cuerpo, y anotó los temperamentos predominantemente ciclotímicos y esquizotímicos, indicando el antagonismo biopsicológico entre serranos y costeños. Finalmente, subrayó que sus descripciones eran tan solo “Los primeros atisbos al estudio biotipológico y psicológico del indio peruano, que en el futuro habrá de ser la base más firme para el planteamiento y solución de los difíciles y numerosos problemas que aquél nos plantea (Gutiérrez-Noriega, 1936a)».

13 Para el psiquiatra y neurólogo alemán, Ernst Kretschmer (1888-1964), existe una correlación entre el temperamento y la afectividad. El temperamento es un conjunto de cualidades afectivas que caracteriza a un individuo. Este aserto permite formar dos grandes grupos de temperamentos humanos, el de los ciclotímicos y el de los esquizotímicos. En los ciclotímicos, predominan las reacciones afectivas fluctuantes entre dos extremos: alegría y tristeza, por eso se denomina ciclo-tímico (de *thymos*, ‘sentimiento’). El esquizotímico es el tipo polarmente antagónico al ciclotímico, de constitución psicoestésica.

Continuó con sus investigaciones sobre el mundo espiritual del antiguo peruano en «La concepción del mundo y la reacción espiritual congruentes al medio geográfico en el antiguo Perú» (Gutiérrez-Noriega, 1937b). En este estudio, dio a conocer un dualismo evidente con profundo valor antropológico y geográfico entre la Costa y la Sierra. Describió a la Sierra como una comarca accidentadísima, frígida y extraordinariamente elevada, con espaciosidad, holgura y profundidad. Con una continuidad e infinitud, donde lo genuino es la nostalgia. En contraposición, la Costa es cálida y una árida banda de tierra desértica estrechada entre el mar y las montañas, interceptada por valles angostos donde circulan pequeños ríos. Así, describió con un estilo poético la geografía, para luego, deslizarse hacia las culturas que vegetan aisladas en sus valles sin la espontánea tendencia a la conquista del espacio y dedicadas al arte arabesco y filigranas. La concepción cósmica establece un dualismo del espacio, la tierra para laborar y vivir, mientras que el desierto, tierra de los muertos, se nos muestra temible. El serrano, por tanto, es más apto para largas correrías, es de tipo nómada. El amor hondo a lo desconocido se refleja en que el serrano es un eterno viajero, y el rasgo psíquico genuino congruente al medio geográfico es el sentimiento de nostalgia.

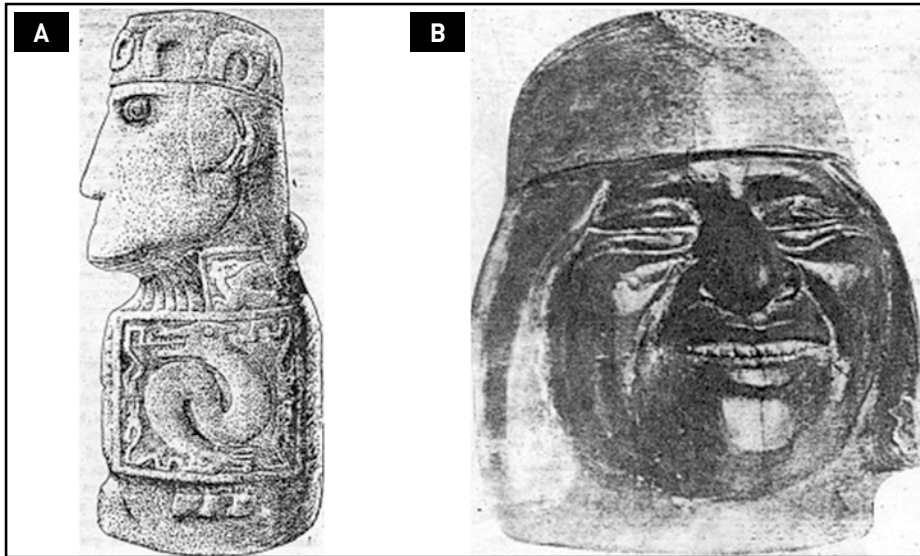


Figura 5. Figuras del artículo «Biotipología del Perú Antiguo». A. Rasgo facial asténico en estatua monolítica de Aija (Huaraz). B. Cabeza escultórica de origen mochica. Constituye un ejemplar de tipo pícnico muy bien caracterizado: la configuración frontal del rostro es casi un círculo, los rasgos son suaves y carnosos y el perfil pobre; en todo lo cual se distingue de los arquetipos aijenses, de rostro ovalado, enjuto y anguloso (Gutiérrez-Noriega, 1936a).

En su trabajo titulado «Observaciones biotipológicas y psicopatológicas en los enfermos mentales peruanos con referencia a factores raciales y geográficos» (Gutiérrez-Noriega, 1937c), describió sus observaciones realizadas en 600 pacientes con dificultades mentales en relación a factores raciales y geográficos, para lo cual utilizó los postulados de Kretschmer. Entre sus principales conclusiones, destaca las diferencias de valor étnico y

antropogeográfico en las frecuencias de los biotipos, prevaleciendo los pícnicos y pícnico-leptosómicos de raza india en la costa, y los leptosomos y leptosomo-pícnicos en los andes. En el grupo de trastornados mentales blancos, es más frecuente el biotipo pícnico en el subgrupo andino y el leptosomo, en el subgrupo costeño. Todos estos rasgos no estarían determinados solo por la raza, sino también por el hábitat geográfico (Perales, 1985), tal como expresa a continuación:

«En las más diversas alteraciones mentales obsérvase en el indio un predominio de la actitud depresiva con sentimientos de inferioridad ostensibles. Este es uno de los rasgos más originales de la psicología del indio, en especial del indio andino. En todo sentido, manifiéstase un intenso complejo de inferioridad y una actitud de humildad, pasividad y falta de valor ante la vida (rasgos de la actitud asténica) ... Es muy frecuente también entre los indios andinos el subtipo sensitivo, constituido por una actitud asténica ostensible con otra esténica subrepticia, que suele únicamente revelarse por intensa obstinación y en los pacientes por un pasivo negativismo. El indio costeño es diferente. Su actitud ante la vida es más esténica (Gutiérrez-Noriega, 1937c: 166)».

De este modo, Gutiérrez-Noriega aspiró a delinear una hoja de ruta en la investigación en torno a los indígenas peruanos en aspectos etnológicos, etnográficos y psíquicos:

«Hasta ahora muy poco o nada se ha escrito sobre el tema. En su contenido científico no ha interesado o no ha sido bien comprendido. Por ello, pues, no hay resultados de investigación definitivos que referir, nos limitamos a delinear cuestiones, estableciendo la posibilidad de una investigación metódica y de algunas observaciones originales de incuestionable valor positivo que pueden tolerarse como hipótesis provisionarias. (Gutiérrez-Noriega, 1937a: 159)».

Detrás de esta afirmación, el maestro planteó una crítica frontal al medio académico universitario, respecto a su poco interés por una investigación integral del indígena:

«En los ambientes universitarios actuales prevalece un superficial criterio de las cuestiones del indio, concediéndose importancia excepcional a todo lo literario y filosófico, con direcciones predominantemente snobistas, empíricas y arbitrarias, mencionando a Herman Keiserling, filósofo alemán, Arthur Chervin, antropólogo francés, C. Wiesse, Francisco Tamayo, Arguedas, entre otros. Sólo así se comprende que el conocimiento de la raza en sí y de sus problemas se haya adelantado tan poco a pesar del enorme interés que el tema suscita (Gutiérrez-Noriega, 1937a: 166)».

En ese sentido, Gutiérrez-Noriega analizó un conjunto de teorías y observaciones de tipo socio-antropológico realizados en otros continentes, con algunas observaciones del ámbito local, tras lo cual planteó algunas ideas centrales que luego constituirían el eje conceptual de su labor investigativa. En resumen, traza los siguientes apartados:

1. Crítica y valoración del concepto de raza y del mestizaje. Cada raza ofrece una «fórmula constitucional» precisa, con diversos matices, que engloba un conjunto de caracteres morfológicos-funcionales-psicológicos comunes.
2. Influencia del ambiente o influencia telúrica. Revisó la regresión hacia los arquetipos y la congruencia de las formas geográficas en los individuos.

3. Importancia del idioma. Especialmente, del bilingüismo en el desarrollo psíquico y cultural de los pueblos.
4. Psicología y psicopatología del indio. Descubre el predominio del temperamento esquizotímico, con sus diferentes subformas, y de los caracteres introvertidos y asténicos en el pueblo andino. En el indio del litoral, descubre algunas diferencias: es algo ciclotímico, extrovertido y expansivo.
5. Factores psicogenéticos individuales que son importantes en la conformación de la psicología colectiva de la población indígena. En este sentido, señaló una deficiente fijación a la personalidad del padre en la fase del complejo de Edipo, determinado por deficientes condiciones de la organización familiar del indio.
6. Trauma cultural, como consecuencia de una prolongada dominación colonial; en última instancia, un trauma psíquico y una condición de neurosis colectiva. Alfredo Sachetti lo denomina un ejemplo típico de neurotización de masas «debido a un bloqueo y parálisis de su propio ritmo biocultural» [Sacchetti, 1954].

El desarrollo de todas estas premisas se fue desplegando con diversa intensidad a través de la obra de Gutiérrez-Noriega. En cuanto al bilingüismo, este es considerado «un factor deteriorante psíquico tan funesto como el cocaísmo y el alcohol». La inferioridad psicológica ha sido observada por diversos investigadores en diversas partes del mundo. Anotó que estos efectos se observan cuando el niño se inicia simultáneamente en dos lenguas, como sucede en la mayoría de los pueblos del Perú. Asimismo, cuando se refiere al trauma cultural, señaló que esta se traduce en una falta de capacidad asimilativa respecto a otros complejos culturales y, por ende, de dificultades para su inserción en los procesos de modernización. Hermilio Valdizán, en su trabajo «La alienación mental en la raza india» (Valdizán, 1924) mencionó que, de manera similar a la decadencia de la civilización egipcia, en el Perú nota la unidad ideoafectiva, en que se procuraron un refugio en las asperezas de su destino, en el retorno a la quietud y al cultivo de las tradiciones regionales, donde la depresión es la nota dominante en el indio alienado. Anotó que, en algunos casos, lo más resaltante es la tristeza de lamentación de la queña y el yaraví.

Su obra *Tres tipos culturales de personalidad* (Gutiérrez-Noriega, 1953), que dejara inédita, fue entregada a la revista *Vida*, del Colegio Rázuri, por su padre Carlos Gutiérrez Hidalgo¹⁴. Esta fue prologada por Honorio Delgado. Allí sostiene que la cultura es el «desarrollo intelectual y artístico» y que la personalidad es el «conjunto de cualidades que constituyen el supuesto inteligente o pensante (hombre)», en la que deben distinguirse dos dimensiones (dualismo): la dimensión natural y la que atañe a la dimensión personal, propiamente dicha, donde se ubica al ser psicofísico (espíritu-materia) que estudia la psicología y demás ciencias conexas. En la dimensión personal, se ubica el ser, en el mundo de los valores y de la cultura, siendo objeto de estudio de la filosofía. Luego, trata sobre el movimiento humanista en sus diferentes etapas. Además, sobre la concepción de la libertad y responsabilidad individuales, con sus representantes máximos Sócrates, Buda y Confucio.

14 Existe una interrogante que recuerdan tres sobrinos de Carlos Gutiérrez-Noriega y se refiere a que luego del fallecimiento prematuro de este, su padre entregó un artículo a un profesor de la Facultad de Medicina para que lo hiciera publicar y “que no supieron más de él”. Creemos que se trató del profesor Honorio Delgado, quien cumplió con el encargo y efectivamente lo hizo publicar en 1951. También se publicó en 1953 en la revista *Vida* del colegio Rázuri. En el prólogo, Delgado destacó las grandes cualidades de Gutiérrez-Noriega.

Señala que han intervenido un grupo de valores, ya sean de orden religioso, filosófico o ético; e indica las tendencias en la formación de la personalidad del hombre, la actitud respecto al yo y a la individualidad. Por ejemplo, la cultura hindú (el ideal brahmánico) propone la disolución de la individualidad y la supresión del yo: «lo impersonal prevalece sobre lo personal», mientras que en la cultura griega y china se propone la afirmación del yo y la individualidad como meta en la organización mental del hombre, aun cuando la griega tiende al prevailecimiento de lo personal sobre lo impersonal y en la china hay una tendencia al equilibrio entre lo personal e impersonal. De todo esto, concluyó que existe una correlación entre la personalidad y los ideales culturales. Visto de esta manera, la cultura china es más arcaica, menos diferenciada, con predisposición a la armonía y concordia espiritual; la cultura occidental, con dificultades en la diferenciación psicológica es más complicada, con tendencia al conflicto; y la hindú, conlleva un máximo de conflictos espirituales.

En resumen, este médico investigador buscó estudiar y comprender las diferentes vicisitudes mentales por las que atravesaban los pobladores indígenas, en el marco de una revaloración del indio peruano. Cabe decir que continuó con la obra iniciada por Hermilio Valdizán. Lamentablemente, como ocurrió con Valdizán, murió a una edad temprana, dejando trunca una importante línea de investigación sobre la medicina antropológica en el Perú.

IV.

EVOLUCIÓN MENTAL EN LA CIENCIA FARMACOLÓGICA EL PROFESOR UNIVERSITARIO

«No existe un conocimiento, ni médico ni farmacológico. Aceptarlo es detener un instante, con fines pragmáticos, lo que carece de reposo y estabilidad. Por eso, es siempre necesario emprender un análisis retrospectivo de las antiguas teorías que nos descubren las vistas panorámicas de cada disciplina».

Carlos Gutiérrez-Noriega. Origen e historia de las teorías farmacológicas.

En un plan sistemático de sus estudios en *Origen e historia de las teorías farmacológicas*, analizó la historia de la medicina y los agentes curativos de la humanidad desde la antigüedad hasta la comprensión científica y filosófica; sucedido esto en los años treinta, durante su joven madurez, al asumir la categoría de catedrático principal interino de Farmacología y a solo tres años de su graduación.

En principio, planteó los siguientes postulados:

1. En toda ciencia, existen principios generales que son los rectores de toda especulación teórica y práctica.
2. Descontando lo empírico y los hallazgos objetivos, no hay conocimiento absoluto; cada sistema científico responde estrechamente a una forma de pensamiento.
3. Una interpretación de acuerdo con los datos de la experiencia es siempre susceptible a una nueva interpretación u orden diferente.
4. Las más diversas concepciones contradictorias entre sí, incluso de pueril apariencia, siempre tienen un sentido; son parcelas en el curso de un suceder.

5. No existe un conocimiento, ni médico ni farmacológico. Aceptarlo es detener un instante, con fines pragmáticos, lo que carece de reposo y estabilidad. «Por eso, es siempre necesario emprender un análisis retrospectivo de las antiguas teorías que nos descubren las vistas panorámicas de cada disciplina».

Al respecto, concuerda con Aloys Fischer¹⁵ en que el principio del conocimiento médico es general e indivisible, «es algo infinito, homogéneo, sin la individuación, multiplicidad, variedad y positividad de las cualidades» (La historia científica se parece a la historia del organismo viviente).

El fin esencial de la medicina, por tanto, es curar y se expresa haciéndolo con *pharmakos* o remedios, a los que se denomina también «medicinas» según el principio elemental *pars pro toto*, factor sustantivo y principal de la medicina.

Posteriormente, analizó las épocas imprecisas de la aparición de las propiedades medicinales de las plantas y otras sustancias curativas en la historia humana, donde destacan los chinos y los aztecas. Inicialmente, en una época muy lejana, la farmacoterapia constituía un hábito o impulso instintivo sin ninguna o muy escasa participación del intelecto (farmacoterapia instintiva). Se conoce que los animales ingieren también ciertas plantas o minerales sin fines alimenticios. También, se comprende que la relación de la alimentación con la medicación tiene afinidades secretas. En este sentido, China, Egipto y Perú son países notables en el hallazgo de las hierbas medicinales. Describió que, en la concepción primitiva, todos los objetos y seres del mundo se influyen recíprocamente por sus emanaciones, de belleza o fealdad, de fortaleza o debilidad, y finalmente de salud o enfermedad.

Al mismo tiempo, relató el prolongado periodo de la concepción catártica del medicamento, primer atisbo de conocimiento farmacológico que surge en la mente humana en relación a la teoría de penetración al cuerpo de agentes extraños, que, en su más generalizada concepción, comprende gérmenes, parásitos, toxinas y también los traumas psíquicos, los cuales son cuerpos extraños que perturban el equilibrio orgánico. En este contexto, desarrolla también la teoría de las emanaciones estudiada por Karutz. Los medicamentos tienen una acción expulsiva o purificadora como los medicamentos purgativos, eméticos, diaforéticos y diuréticos, asociado a ideas de magia y una serie de ritos, abstinencia o tabús.

El periodo siguiente consiste en una mentalidad mágico-animista y la concepción mágica del medicamento. Esta medicina es eminentemente valorativa y gnóstica. La causa de la enfermedad se personifica, *pharmakon*, ahora, también significa encantamiento o hechizo, ahuyentando espíritus malignos (Nassar), o irritados (Bourlet). En el antiguo Perú, al espíritu de las plantas se les designaba en general como mama, como coca mama, quinua mama, papa mama (Markham). Kingsley sostiene que «un espíritu obra sobre un espíritu, luego es el espíritu del remedio lo que actúa sobre el espíritu de la enfermedad». En el Perú, también hay creencias aborígenes, como que la enfermedad es una fuerza exterior misteriosa que ha penetrado en el organismo, fue así en el tiempo del médico-mago y su fuerza mágica de acciones psicocinéticas.

15 Aloys Fischer (1880-1937) fue un filósofo alemán, pedagogo, psicólogo y sociólogo.

Por entonces, se descubrió el opio y el cáñamo indiano; en México, el peyolt y otras; en Perú, la coca, el yagué y ciertas daturáceas con efectos estimulantes o depresores, delirios, alucinaciones, que guardaban relación con la hechicería. Garrison observa que el farmacólogo de aquel tiempo era a su vez curandero, adivino y envenenador. La palabra fármaco refiere, además, a veneno o tóxico. Así, Erwin Lieck, uno de los más originales apologistas de la psicoterapia, señala que los efectos curativos se daban, mayormente, por la sugestión más que por acciones farmacológicas, lo que se aprecia aún en la aplicación de ciertos remedios de la terapéutica moderna.

La etapa subsiguiente se enmarca dentro de la filosofía presocrática o, mejor dicho, la filosofía natural. Aquí, Gutiérrez-Noriega repasa la época de las concepciones filosóficas y biológicas de Platón, Giordano Bruno y Paracelso. Observa también la visión china, la teoría de los cinco elementos que componen el cosmos y el cuerpo humano: madera, tierra, fuego, metal y agua, y el contraste de fuerzas antagónicas: el yan y el ying. Es la época de Tales, Anaximandro y Anaxímenes. La escuela de Pitágoras y los filósofos de la naturaleza del siglo V a. C. Destacan Empédocles, Anaxágoras y Demócrito. Aquí, Empédocles consideraba el amor y el odio como fuerzas de la naturaleza y sostenía que el ser humano estaba constituido por cuatro elementos: aire, fuego, agua y tierra. Fundó la teoría de que la materia está constituida por los átomos.

Posteriormente, se abre paso a una nueva concepción del universo, que sirve de base a la medicina hipocrática. Surge la escuela de Cnidos y la escuela de Cos, que considera la enfermedad como un simple desarreglo funcional, sin poseer caracteres individuales o específicos, donde la cura era el resultado de una tendencia natural, inherente del organismo, la *Vis medicatrix natura*, sin necesidad de medicamentos específicos. El debate se polariza entre Hipócrates y, luego, en Paracelso. Estudios posteriores, casi de nuestro tiempo, han demostrado en parte el pensamiento hipocrático: la inmunología.

Gutiérrez-Noriega analizó detalladamente a muchos grandes de la medicina, hasta llegar al octavo período de la concepción del etiotropismo de los medicamentos, en el sentido de Paracelso, aspecto fundamental en la historia de la Farmacología. Aquí encontramos verdaderas diferencias entre los conceptos de Paracelso y de Galeno. Los farmacólogos de los tiempos modernos, como Karl Binz, Rudolf Buchheim de la escuela alemana, se dieron cuenta de la relación específica entre ciertas morbilidades y determinados medicamentos. Paul Ehrlich, en la línea de Paracelso, fue el pionero de los medicamentos sintéticos, quien destacó «la afinidad» de ciertos medicamentos por ciertas células. Paracelso ya suponía que aquellos debían tener *spiculas* (garfios o ganchos) que los fijaba a los órganos, lo que para Ehrlich son grupos químicos dotados de gran afinidad para otros grupos similares vistos en las bacterias.

En el noveno periodo, afirma que en el advenimiento de la medicina experimental se inicia una nueva etapa de la farmacología. François Magendie es considerado el moderno fundador de la farmacología experimental. Buchheim, Schmideber, Binz, Brunton y Cushny han continuado verificando los antiguos medicamentos en animales, con el método experimental farmacológico.

Claude Bernard consideraba a la farmacología como un auxiliar de la fisiología. La farmacología es ante todo una ciencia de estímulos; considera que el descubrimiento de la irritabilidad, realizado muchos años atrás por Glisson, tiene gran importancia para la historia de la farmacología. Gutiérrez-Noriega opinaba que Bernard y su maestro Magendie eran científicos de laboratorio, cuyas grandes ideas aluden siempre al método experimental, aunque no debemos sobrevalorar la importancia de la farmacología a lo experimental, creyendo que toda esta ciencia empieza en esta etapa. En el décimo capítulo, menciona a Brown y Fraser, quienes fueron los primeros en investigar la relación existente entre la composición química y las propiedades farmacodinámicas de los medicamentos. El descubrimiento de los principales alcaloides data del siglo XIX. Seguin primero, luego Seturner, lograron aislar los alcaloides del opio, la morfina, la picrotoxina de la coca de levante y la emetina de la ipeca. A Pelletier y a Caventou debemos el aislamiento de los principales alcaloides (estricnina, brucina, cinchonina, quinina, colchicina, veratrina, curarina etc.). La química sintética permitió la síntesis de algunos alcaloides naturales y la creación de nuevos medicamentos. Ehrlich, siguiendo observaciones experimentales en animales y estudiando grupos atómicos, fue pionero en esta dirección, siendo célebres sus estudios sobre el atoxil.

Al final, Gutiérrez-Noriega señaló que la farmacología actual (hasta 1938) planteaba problemas que cada vez se identificaban más con la fisiología, pues se investigan los principios activos que se producen en el propio organismo. Paracelso pensaba que la enfermedad es un ser vital y que, para cada una, la naturaleza tiene un remedio específico. Algo de esto se persigue en la «autofarmacología», estudiando las sustancias químicas estimulantes y reguladoras de funciones que se originan en el propio organismo, desarrollado principalmente por Dale, Loewy, Bacq, Cannon, Haberland, Demoor y otros. Asimismo, es de considerar la relación de la moderna farmacología con la bioquímica y con la biofísico-química. Las recientes adquisiciones han permitido avanzar de la fisiología hacia la química y físico-química de la vida, observando los cambios en la intimidad del protoplasma y las modificaciones humorales simultáneas. También, el concepto de energía se actualiza, ya que el medicamento puede frenar o suscitar una función, con lo cual se aborda el porvenir de las investigaciones futuras.

El profesor universitario

Su labor docente la inició muy joven, en 1930, como ayudante de Prácticas en la Cátedra de Fisiología General y Humana cuando se encontraba cursando el quinto año de medicina. En 1931, se le consideró como primer ayudante de Fisiología y, según Sara Patiño, se le nombró jefe de trabajos experimentales. Debido al receso de la universidad, cursó el séptimo año de medicina en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Luego de obtener el grado de Bachiller en Medicina, en 1934, fue nombrado jefe de Prácticas del Curso de Fisiología.

En 1935, obtuvo el título de Médico Cirujano con la tesis *Historial y tratamiento de una neurosis: Homosexualidad femenina y complejo caracterológico ligado al erotismo oral*.

Observándose una carrera docente excepcionalmente precoz, al graduarse en 1935, a los 29 años, decidió pasar del campo de la fisiología al de farmacología, siendo nombrado como jefe de Trabajos prácticos de Farmacología. En 1937, pasó a ser Catedrático Auxiliar Interino,

habiéndose ya retirado Garibaldi en 1936, quien fue profesor principal por un poco más de un año. Se encargó de la organización del curso y de la cátedra. Al año siguiente, en 1938, ascendió a Catedrático Principal Interino de Farmacología.

Avanzando con su misión intercomunicacional, Carlos Gutiérrez-Noriega fue el primer jefe de redacción de la *Revista de Neuropsiquiatría*, fundada en 1938 por Honorio Delgado y Oscar Trelles.

Enseñanza de la Farmacología en San Fernando

El curso de Farmacología, como disciplina de enseñanza universitaria, se había iniciado en 1920 con uno de los grandes de la medicina peruana, Julián Arce, nacido en 1863, compañero de Daniel Alcides Carrión, quien fue uno de los principales estudiosos de la verruga peruana y fundador de la Cátedra de Medicina Tropical en 1916. Luego, Adán Mejía fue seguido por Carlos Enrique Paz Soldán, personalidad múltiple, fundador del Instituto de Medicina Social de San Fernando. Con interrupciones, continuaron Américo Garibaldi¹⁶, Belisario Manrique y Guillermo Almenara¹⁷. En 1935, Américo Garibaldi regresó, graduado en Francia, y fue profesor de Fisiología y Fisiopatología en San Fernando, contaba, además, con una gran experiencia en laboratorio. Tiempo después fue reemplazado por Gutiérrez-Noriega en 1937. En esta primera etapa, el cultivo de la farmacología se llevó a cabo por especialistas de otras áreas. Ninguno de ellos fue farmacólogo (Castro, 2000).

Carlos Gutiérrez-Noriega plasmó su esfuerzo de maestro universitario en su libro *Farmacología y sus aplicaciones terapéuticas* (Gutiérrez-Noriega, 1946b), primer texto de farmacología en el Perú, cuya primera edición fue en 1946. En algunas frases de la introducción, expresa lo siguiente:

«Se han reunido en este volumen las Lecciones del curso de Farmacología de la Facultad de Medicina de Lima, añadiendo tanto, como la han permitido apuntes taquigráficos, ampliaciones y notas bibliográficas...puede ser útil para el estudiante de medicina y al médico. Juzgamos que constituye un error, repetido por muchos profesores universitarios, reducir la enseñanza a un simple esquema de hechos clásicos, lo que contribuye a dar al médico y al estudiante de medicina una falsa o fragmentaria idea de lo que es la Farmacología. Creemos que el contacto con los detalles y puntos no esclarecidos de un problema contribuye a suscitar el interés por un conocimiento más

16 Américo Garibaldi (1893-1939) nació en Ilo. Fue el primero con experiencia de laboratorio. Estudió en la Sorbona de París, habiendo trabajado en los laboratorios de Patología experimental con Roger y en Fisiología con Richet. En 1925, adquirió algunos instrumentos para el curso de Farmacología. Garibaldi se reincorporó a la Cátedra de Farmacología en 1935. Su principal interés fue la inmunología del cáncer. Dejó la cátedra en 1936 para viajar a Estados Unidos, comisionado por el gobierno peruano, para continuar sus estudios sobre el cáncer. Allí falleció en 1939 (Castro, 2000).

17 Guillermo Almenara (1890-1974), tampoco fue farmacólogo, pese a su tesis doctoral de 1927 *El chamico, Estudio histórico fármaco-botánico, fármaco-químico y fármaco-dinámico de la Datura datulan*. Incursionó con éxito en la anatomía patológica, la bacteriología y, finalmente, en la administración de salud, donde recibió su consagración, lo que ha hecho que su nombre designe a unos de los hospitales más importantes del Perú, fundado por él (Castro, 2000).

amplio, y a ejercitar la imaginación. En el plan de la presente obra se ha intentado coordinar los hechos de puro interés farmacodinámicos o farmacofisiológicos, con las aplicaciones médicas. La tendencia que se observa con mucha frecuencia a sobreestimar uno de ambos factores con las limitaciones consiguientes del opuesto, es fundamentalmente errónea (Gutiérrez-Noriega, 1946b)».

Sobre esta obra, Tobías Bravo realizó una reseña en un artículo de la *Revista de Neuro-Psiquiatría*:

«El profesor Gutiérrez-Noriega, siempre íntimamente vinculado a nuestra revista, acaba de dar a la publicidad la obra cuyo título encabeza estas líneas, que saludamos con legítimo alborozo porque para nosotros significa la primera cristalización mayor de talento y de laboriosidad del autor. Representa, en efecto, el ejemplo de una incansable y tenaz voluntad, tanto más meritorio cuanto que no hace muchos años él se dedicaba a estos estudios y ya en las páginas serenas, precisas y claras de este libro revela la madurez de sus ideas y la promesa de aportaciones de más vuelo en servicio de la ciencia y de la Patria. Dedicado por completo en el laboratorio y en la cátedra a los problemas tan debatidos de esta disciplina, sus numerosos trabajos aparecidos en revistas nacionales y extranjeras revelaban sus magníficas condiciones de investigador infatigable y original. Faltaba entre nosotros una publicación de este tipo: un resumen completo, conciso y claro, lleno de sugerencias de orden científico y práctico, escrito con excelente documentación bibliográfica. Todos los capítulos están llenos de atisbos penetrantes y en cada uno de ellos aparece la obra personal, sin excesos de erudición, pero severamente homologada con la experiencia de autores de primera categoría. Resultan particularmente interesantes: el VIII, dedicado a los estimulantes del sistema nervioso; el IX, a los medicamentos del sistema neurovegetativo; y el XXII, a los antibióticos. Tanto por su aspecto doctrinal, como por su indiscutible valor didáctico, esta obra ha de contribuir poderosamente a la cultura moderna del médico, y por sus aplicaciones a la clínica, será consultada a diario en el gabinete de trabajo cuando, como ocurre a menudo, se necesita un guía seguro».

Experiencia de la enseñanza e investigación en los Estados Unidos

Gutiérrez-Noriega realizó un viaje de estudio y capacitación a Estados Unidos entre 1941 y 1942. A su regreso a la Facultad de Medicina de San Fernando, recogió sus observaciones de la enseñanza de la Farmacología y terapéutica en diversas universidades, desde las más pequeñas, como la Universidad de North Carolina o de Howard, y las más grandes, como la de Chicago. Resaltó los trabajos experimentales que realizaban los alumnos por grupos de experimentos más sencillos y demostrativos, además de las clases teóricas, prácticas y demostrativas, bajo un criterio esencialmente igualitario y democrático, sin distinguir entre los temas de estudio. Además, criticó la falta de departamentos de farmacología independientes, en relación a los combinados, lo cual consideró como un inconveniente para el progreso de la farmacología. También, subrayó la necesidad de que los profesores de farmacología sean

médicos, explayándose en el debate del lugar en el que se sitúa la enseñanza de la terapéutica en el currículo de las escuelas de medicina.

El profesor reconoció que en Estados Unidos las investigaciones farmacológicas habían adquirido gran desarrollo. En todas las cátedras, aun en las menos dotadas, hay secciones y personal especializados en trabajos de investigación, cuyas publicaciones superan a cualquier otro país.

La investigación en Farmacología

De acuerdo con Gutiérrez-Noriega, durante la primera mitad del siglo XX, en la era de Magendi, Bernard, Buchheim y Schmiedeberg, la Farmacología siguió el método experimental de la Fisiología. Luego, Seturner, Pelletier y Canventou intervinieron en el renacimiento temprano de esta ciencia y de la terapéutica. Se trata, pues, de un medio auxiliar para la purificación y aislamiento de los principios activos de los fármacos. Con los estudios de la quinina, atoxil y las pesquisas de Ehrlich para el hallazgo de medicamentos de acción bactericida, continúa la ruta de la quimioterapia y la invención de nuevos medicamentos: «El farmacólogo trata de mejorar la obra de la naturaleza».

La filosofía de la ciencia farmacológica, o su relación con la filosofía biológica, cambian también. El significado místico de las drogas y la teoría vitalista de sus acciones cede a la teoría físico-química y a un punto de vista esencialmente mecanicista y pragmático, cuyo exponente más perfecto fue la gran industria de medicamentos de la quimioterapia en Alemania.

De esta parte de la farmacología ha partido, seguramente, más que de alguna otra ciencia biológica, la necesidad de establecer una relación matemática entre el estímulo y la reacción y de considerar los fenómenos vitales con criterio cuantitativo, como las reacciones químicas *in vitro*; de ahí, la preocupación por la exactitud técnica, por la aplicación del método estadístico, por la valoración cuantitativa del fenómeno. El positivismo farmacológico se resume con gran precisión en la siguiente definición de Horlein, citado en Gutiérrez-Noriega:

«La farmacología es la ciencia que se ocupa de la valoración cualitativa y cuantitativa de los medicamentos naturales y sintéticos por medio del ensayo experimental (Gutiérrez-Noriega, 1944e)».

Es significativo que el primero que propugnara el estudio experimental de las drogas, Pirron de Elis¹⁸, sea al mismo tiempo el creador del escepticismo filosófico, e, indirectamente, del positivismo científico.

18 Pirron de Elis (365-275 a.C.), filósofo griego, considerado fundador del escepticismo. Su pensamiento lo transmitió su discípulo Timón. Sus ideas se centran en el tema de la felicidad y de su consecución por medio de la filosofía. Afirma que «las cosas son indiferentes, sin medida e indiscernibles». Esto es, que ni las opiniones pueden penetrarlas. El resultado será primero la *aphasia*, no asegurar nada ni afirmativa ni negativamente, y luego la *ataraxia*, imperturbabilidad, que es el fin de la investigación filosófica. Entonces, exigiría pruebas o demostraciones como prueba de evidencia. Llevado al campo científico, las ideas del escepticismo científico, por otra parte, se vinculan al cuestionamiento de las pseudociencias y de las afirmaciones que no se sustentan con evidencias empíricas. En este marco, el método científico y el razonamiento lógico son los pilares de esta clase de escepticismo.

Carlos Gutiérrez-Noriega anotó que en una conversación con Otto Loewi¹⁹, uno de los grandes maestros de la Farmacología y de la Fisiología contemporánea, expresó su acuerdo con la ciencia experimental; es decir, el conocimiento, control y medida de la droga en sí. No solo la relación dosis-efecto, sino el mecanismo de acción de las drogas. Señaló, a su vez, el gran desarrollo de la cooperación entre distintos especialistas, e incluso entre diversos departamentos para el estudio de un solo problema.

Su distinguido amigo, el Dr. Tatum, profesor e investigador de la Universidad de Wisconsin y de Chicago, indicó que el trabajo de su departamento era leído y criticado por todos antes de su publicación, lo que fue asumido por Gutiérrez-Noriega, quien presentaba sus publicaciones a sus colegas de la Sociedad de Neuropsiquiatría y, posteriormente, eran publicados en la *Revista de Neuropsiquiatría*.

En Estados Unidos, también observó en todas las universidades la participación de los estudiantes en la investigación científica. Así, por ejemplo, en la North Western University, en su gran Instituto de Neurología, la presentación de los trabajos verdaderamente magistrales en congresos y sociedades científicas era cedida por los maestros a sus discípulos, a fin de estimular la formación de los futuros investigadores. Por ello, enfatizó en la participación de los estudiantes en la acción y las ideas del maestro.

En definitiva, consideró que la contribución de los Estados Unidos a la Farmacología era importante y promisoria, debido a la tendencia crítica de los antiguos descubrimientos, el perfeccionamiento de las técnicas de investigación y la orientación del sistemático positivismo hacia los problemas farmacoterapéuticos. Finalmente, se refirió a la participación de la industria farmacéutica en Estados Unidos, como en Alemania e Inglaterra, como expresión del pragmatismo científico, analizando su influencia provechosa y también negativa. Asimismo, resaltó el conocimiento del mecanismo de acción, además de la valoración cualitativa y cuantitativa del medicamento.

Valoración de la ciencia farmacológica de su época

En 1944, analizó la posición de la farmacología frente a diferentes ciencias íntimamente relacionadas (Gutiérrez-Noriega, 1944e). Luego de una introducción histórica, en el subtítulo dedicado a la Farmacología y Química, relación que tomamos a grandes rasgos, recorrió

¹⁹ Otto Loewi (1873-1961) fue un destacado farmacólogo alemán, nacido en el seno de una familia judía. Abandonó pronto la práctica asistencial de la medicina para dedicarse a la investigación en Farmacología y Psicobiología. Fue profesor investigador en varias universidades de Europa, trabajando con grandes profesores e investigadores, entre ellos, Oswald Schmiedeberg, el famoso «Padre de la Farmacología». En 1905, sus estudios encontraron que pequeñas dosis de cocaína potenciaban las respuestas a la epinefrina en los órganos nervados por el simpático y por la estimulación de estos nervios. Siguiendo la hipótesis de Elliot, quien pensaba que el impulso nervioso se transmitía por una sustancia química, Loewi pudo demostrar que en el sistema nervioso parasimpático interviene la acetilcolina, que Dale previamente había aislado. Ambos recibieron el Premio Nobel de Fisiología o de Medicina en 1936. La llegada de los nazis le hizo abandonar el país en 1940. Desde sus épocas de estudiante, mostró un agudo interés en las humanidades. Gustaba de la música, arquitectura y la pintura, y en su etapa juvenil rara vez perdía la oportunidad de visitar museos y exhibiciones.

diferentes etapas, estudios naturales (infusiones, decocciones), tinturas, polvos y extractos, el aislamiento de principios activos químicamente puros, realizado inicialmente con productos vegetales, aislando alcaloides, glucósidos. Más tarde, se aíslan las de origen animal (hormonas); posteriormente, la determinación de la fórmula química, luego la comparación biológica de compuestos homólogos; finalmente, la síntesis de medicamentos. Así, se empiezan a sintetizar numerosos medicamentos que superan a lo natural y que son menos tóxicos o que no tienen homólogos naturales (novocaína, percaina, plasmoguina, atebriña, cardiazol, coramina, sulfamidados, penicilina gramicidina, actinomicina, etc.).

En el subtítulo Farmacología, Psicología y disciplinas afines, mencionó que su guía durante su vida de investigador fue Emil Kraepelin²⁰, a quien consideraba el verdadero fundador de la Fármaco-psicología. Gutiérrez-Noriega escribió sobre el estudio del alcohol, café, estricnina, tabaco, cocaína, bencedrina, etc. Así mismo, sobre las alteraciones mentales producidas por drogas (mescalina, marihuana, morfina, etc.). Luego, comenzó a estudiar las plantas alucinógenas y su relación con la mente, dentro de sus múltiples investigaciones. También, ofreció un homenaje a Metalnikof, quien observó el factor psicogenético y la prueba farmacodinámica y viceversa. Destacó, también, la contribución de la psiquiatría experimental como algo completamente distinto de lo que se observa en la clínica y tiene un valor relativo, así como de la catalepsia experimental. Además, afirmó que el estudio de las toxicomanías puede llevar a cuestiones no solo de fisiología y psicología, sino también a la sociología.

En síntesis, sostuvo que la farmacología iba más allá de los límites de la medicina y, en especial, de la terapéutica, pues los medicamentos no solo contribuyen con esta disciplina, sino con otras muchas formas de progreso general de la humanidad, y a la investigación de los problemas biológicos (Figura 6).

Estante personal en la Biblioteca del Museo de la Facultad de Medicina de San Fernando

Hasta hace algunos años, la biblioteca particular de Carlos Gutiérrez-Noriega se encontraba en el local de la Cátedra de Farmacología de la UNMSM. En los estantes, se hallaban sus libros en español, inglés, francés y alemán, de temas biológicos y psiquiátricos variados. También, había una colección de revistas estadounidenses y otras, en español. Se observaban

20 Emil Kraepelin (1856-1926), psiquiatra alemán, considerado fundador de la Psiquiatría científica moderna, la Psicofarmacología y la Genética psiquiátrica. La historia sospecha que en sus estudios de medicina tuvo influencias de su hermano Karl, que era biólogo. En 1887, realizó curso en el laboratorio de Psicología experimental de Wilhelm Wundt (Creador de la Psicología experimental) en Leipzig. Siendo estudiante, trabajó en el hospital psiquiátrico de la Universidad de Wurzburg. Asistió al servicio de Neuroanatomía por cuatro años y fue asistente de Gudden en asilo psiquiátrico. Estudió Neuropatología en Leipzig, con Flechig. Wundt le orientaba hacia la Psiquiatría clínica, pero Kraepelin se sentía atraído por la investigación en Psicofarmacología y Psicofisiología. Fue profesor de Psiquiatría de la Universidad de Dorpat, Heiderberg y Munich. En 1922, ocupó la jefatura del Instituto de Investigación Psiquiátrica de Múnich, que adquirió fama internacional. Debido a la gran crisis económica de la posguerra, fue apoyado por la Fundación Rockefeller. Su gran obra, *Compendium der Psychiatrie*, fue publicada en 1883 [Fresquet, 2004].

muchas frases subrayadas con lápiz azul o rojo. Estaban catalogados como Biblioteca de la Cátedra de Farmacología, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con sus respectivas tarjetas para anotar las entradas.

Posteriormente, según informaciones, su biblioteca fue trasladada a la biblioteca central de la Facultad, donde se encuentran las obras de los grandes maestros, epónimos de la medicina peruana. En un estante especial, dedicado al profesor Carlos Gutiérrez-Noriega, se pueden encontrar algunos de sus libros y fotocopias de varios de sus artículos en la Biblioteca del Museo de la Facultad, segundo piso del local central en la avenida Grau, cuadra 7 (Figura 7), aunque actualmente está cerrado debido a un amago de incendio en 2019. La mayoría de libros pasaron al sótano de la biblioteca central, donde no fue posible visualizarlos por motivos de limpieza. Sus libros de cultura general fueron donados por su familia a la biblioteca municipal de Pacasmayo.

Creación del Instituto de Farmacología y Terapéutica y Fundación de la Revista de Farmacología y Medicina Experimental

El Instituto de Farmacología y Terapéutica de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue creado por Carlos Gutiérrez-Noriega en 1947. El primer número de la revista de Farmacología y Medicina Experimental apareció en septiembre de 1948 (Figura 8), como una publicación semestral, y se publicó regularmente hasta 1950, fecha del fallecimiento del fundador, quien fuera su director.

Los redactores de dicha revista fueron V. Zapata, G. Cruz Sánchez, R. Vargas Machuca, E. Ciuffardi y N. Chamochumbi. En el primer número, encontramos:

«La creación del Instituto de Farmacología y Terapéutica en la Facultad de Medicina, con el propósito de favorecer la investigación de las correspondientes especialidades, ha permitido la edición de esta revista, en la que se dará preferencia a los estudios sobre farmacología y terapéutica de plantas medicinales peruanas y de temas farmacológicos relacionados con problemas nacionales. La publicación de esta revista y los trabajos de investigación del Instituto de Farmacología y Terapéutica se han efectuado gracias al auxilio económico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Facultad de Medicina. La investigación farmacológica se inicia en el Perú a partir de 1935, en la cátedra de Farmacología con las excesivas limitaciones impuestas por los escasos recursos de la cátedra. En esta se realizaron, sin embargo, muchas investigaciones farmacológicas publicadas en revistas nacionales y extranjeras. A partir de 1946, con la nueva organización de la Universidad, fue posible desarrollar en forma más amplia estos trabajos gracias a la creación del Instituto de Farmacología y Terapéutica y a la ayuda económica que la Universidad de San Marcos concede a este Instituto (Gutiérrez-Noriega; 1948: 124)».



Figura 6. Inoculación de perros en el marco del estudio de cocainismo experimental en el patio de la Cátedra de Farmacología, Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Carlos Gutiérrez-Noriega aparece sosteniendo una jeringa, se encuentra acompañado por un joven Vicente Zapata. Circa 1949. Autor: Eliot Elisofon. Fuente: Revista Life, 1952.



Figura 7. Estante de Carlos Gutiérrez-Noriega en la Biblioteca-Museo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Foto de Salomón Ayala Pío, 2019.



Figura 8. Carátula del primer número de la *Revista de Farmacología y Medicina Experimental* (1948), revista publicada por el naciente Instituto de Farmacología y Terapéutica de la Facultad de Medicina de la UNMSM, ambos fundados por Carlos Gutiérrez-Noriega.

V.

CONTRIBUCIÓN CIENTÍFICA ORIGINAL

ETNOFARMACOLOGÍA, PSIQUIATRÍA EXPERIMENTAL, EL CARDIÁZOL Y FARMACOLOGÍA GENERAL

«La ciencia es el mejor camino para conocer el mundo. Podemos aproximarnos a él gracias al arte, la literatura y otros medios, pero la ciencia es nuestro método por excelencia. Un método además racional, no dogmático, universal».

Mario Bunge. *La ciencia, su método y su filosofía.*

Carlos Gutiérrez-Noriega desde muy joven comenzó a publicar ensayos de interpretación de las bases biológicas del fenómeno humano y de sus producciones culturales. Inspirado y motivado por los problemas nacionales, en sus aspectos culturales y médicos sociales de la medicina folclórica, se proyectó a ejecutar sus investigaciones científicas.

Aportes en etnofarmacología

Al año de su graduación, en 1936, inició sus estudios etnofarmacológicos con la cuncuna (*Vallesia dichotoma*), no estudiada hasta esa época, de la que se extrajo el alcaloide vallesina en Alemania, siendo comercializada por Merck con el nombre de aspidospermina, el cual funcionaba como relajante uterino (Gutiérrez-Noriega, 1936d). En 1950, las nuevas investigaciones concluyeron que las propiedades químicas y farmacológicas del alcaloide de la *Vallesia dichotoma* y de la aspidospermina son idénticas, y se demostró que la aspidospermina inhibe el tono y movimientos peristálticos del intestino aislado y antagoniza el efecto oxiótico

de la pituitrina, antagonizando la acción motora de la acetilcolina, también antagoniza el tono de la vejiga aislada.

Junto con H. Rotondo y F. Alarco, estudió la farmacodinamia de la *Buttneria hirsuta*. También realizó investigaciones de otras plantas medicinales como *Ficus antihelminthica*, *Tabernaemontana*, (Sanango) *Ephedra americana*, efectuados en animales de experimentación.

Aporte en la psiquiatría experimental y biológica

Los tratamientos biológicos y la psiquiatría experimental surgen a finales del siglo XIX con el uso de la morfina, el hidrato de cloral, los bromuros, entre otros. Durante el siglo XX se logró una consolidación de la psiquiatría biológica y la psicofarmacología (Stucchi-Portocarrero, 2009). En el contexto del Perú, Carlos Gutiérrez-Noriega logró importantes descubrimientos sobre diversos efectos psicoactivos de algunas plantas en los seres humanos, por lo que podemos considerarlo, con justa razón, como uno de los principales impulsores de la psiquiatría biológica en el Perú.

En colaboración con Cruz Sánchez, realizó estudios de laboratorio y de los efectos de plantas alucinógenas en seres humanos, como el toe (*Datura suaveolens*), ayahuasca (*Banisteriopsis*) y «San Pedro» (*Opuntia cylíndrica* o *Trichocereus pachanoi*) (Gutiérrez-Noriega, 1937d; Gutiérrez-Noriega & Cruz, 1948b).

Al respecto, el psiquiatra Eduardo Bernal realizó una excelente descripción de los cuatro estudios con el «San Pedro», como sigue:

1. Alteraciones mentales producidas por la *Opuntia cylíndrica* (Gutiérrez-Noriega & Cruz, 1947)
2. Efectos de la intoxicación producida por la *Opuntia cylíndrica* sobre los resultados del test de Rorschach (Gutiérrez-Noriega & Cruz, 1948a)
3. Psicosis experimental producida por la *Opuntia cylíndrica* (Gutiérrez-Noriega & Cruz, 1948b)
4. Estudio psicopatológico y experimental de un caso en que se ha aplicado el alcaloide la *Opuntia cylíndrica* (Gutiérrez-Noriega & Cruz, 1951)

En el análisis químico del cactus se aisló un alcaloide, con el cual se hicieron las investigaciones farmacológicas y toxicológicas, determinándose las dosis letales mínimas en el ratón y la rata. Luego de los estudios farmacodinámicos, se administró en el hombre el alcaloide a la dosis de 5 a 22mg/kg de peso. En esta investigación, demostraron que el San Pedro contenía un alcaloide de análogas propiedades farmacopsicológicas que el mescal del cactus peyolt. El alcaloide del San Pedro produjo notables alteraciones de la percepción, afectividad, pensamiento y de la conciencia del yo. Se suscitaban las mismas alteraciones de las psicosis producidas por el mescal, como fenómenos sensoriales anormales, un cambio fundamental de estos estados mentales y de las actitudes y estados emotivos anormales. Luego, describió las principales alteraciones encontradas en el curso de la intoxicación por este alcaloide del cactus San Pedro.

Dentro de las interpretaciones, se encuentra la intoxicación aguda experimental por el alcaloide, donde se tiene la conciencia de que se es objeto de un experimento, así como la convicción de que se está sufriendo una perturbación transitoria y experimentalmente condicionada, aun cuando ella se perciba con gran intensidad. La conexión del sujeto con la realidad no se quiebra totalmente. Afirma que debe hacerse la diferenciación de tendencia tipológica, según la cual, considera que la esquizofrenia incide preferentemente en los campos del pensamiento, la voluntad y las tendencias; los sujetos sometidos a la acción de tóxicos exhiben pseudopercepciones, alteraciones de la conciencia del *yo* y, muy secundariamente, del pensamiento.

Los estudios posteriores de Bernal en brujos de Salas que se intoxican crónicamente con San Pedro mostraron que ellos presentaban sintomatología de tipo experiencias perceptivas anómalas, suspicacia e ideación paranoide; alteraciones en el área de la orientación, memoria, capacidad de cálculo, comprensión y razonamiento. Esta sintomatología encontrada en los sujetos estudiados no alcanzó un grado que interfiriera marcadamente con la introspección y la capacidad de afrontar algunas demandas ordinarias de la vida, o para mantener un adecuado contacto con la realidad.

Los resultados de las investigaciones realizadas por Gutiérrez-Noriega en relación a implicancias con enfermedad mental coinciden con los realizados años después por otros investigadores nacionales y extranjeros, como Bleuler (1959) o Denber (1980), quienes encontraron que los cuadros de la intoxicación con mescalina u otros como LSD no se corresponden con el cuadro que los esquizofrénicos presentan habitualmente. Esta es la contribución de Carlos Gutiérrez-Noriega a la psiquiatría peruana y universal (Bernal, 2010).

El cardiazol

Ladislao von Meduna (1934), partiendo del antagonismo entre epilepsia y esquizofrenia, inició el tratamiento de esta última enfermedad con estimulantes a dosis convulsiva. Gutiérrez-Noriega publicó unas 30 investigaciones sobre la epilepsia producida por cardiazol, con una variedad de métodos y técnicas, estrechamente coordinados, que confirmaron observaciones de anteriores investigadores, y también tocó puntos originales para la época, tanto de teorías como de hallazgos experimentales. Parte de estos trabajos fueron condensados en su tesis doctoral *Fisiopatología y neurobiología de la epilepsia producida por el cardiazol* (Gutiérrez Noriega, 1940), que tuvo dos principios: estudios del mecanismo del ataque epiléptico y averiguar cómo el ataque epiléptico experimental es eficaz en el tratamiento de las enfermedades mentales. Estos fueron descritos en tres criterios, que abreviamos a continuación:

1. En el aspecto neuromorfológico, refiere lo siguiente: a) No existen centros convulsivos propiamente dichos. Estos impulsos parten de las neuronas motoras de la locomoción; b) los centros motores del tronco cerebral (bulbo, protuberancia y mesencéfalo) y de la región subcortical (hipotálamo y cuerpo estriado) tienen una participación más importante que los centros corticales y, por lo mismo, los impulsos convulsivos se derivan a la periferia por las vías extrapiramidales; c) existe una estricta relación entre la intensidad del ataque y la magnitud de la ablación de tejido nervioso; d) las convulsiones tónicas y clínicas se

originan de centros diferentes; e) existe una verdadera reacción epiléptica de los centros neurovegetativos.

2. En el aspecto fisiopatológico: a) el ataque convulsivo resulta de una fusión instantánea de descargas nerviosas que se originan en todos o casi todos los centros motores del neuroeje; b) la descarga epiléptica es asincrónica; c) los organismos superiores, cuyo sistema nervioso goza de integración funcional, reaccionan epilépticamente; los organismos que se comportan como simples colonias de reflejos sin una correcta capacidad integrativa no experimentan ataques epilépticos; d) la descarga de energía nerviosa pasa de un estado de hiperexcitabilidad a hipoexcitabilidad; e) es probable que la epilepsia no solo sea el resultado de la reacción de los centros motores, sino de todas las neuronas, pero de todas maneras los centros motores y los centros neurovegetativos actúan como las vías finales en la derivación de los impulsos.

3. En el aspecto neurobiológico: a) en el curso del desarrollo ontogénico de los mamíferos, aparecen primero las convulsiones tónicas, las clónicas se agregan tardíamente; en el curso de la metamorfosis de los anfibios, ocurre a la inversa; b) en la serie filogénica, solo los vertebrados y artrópodos manifiestan ataques epilépticos típicos; los moluscos y anélidos manifiestan reacciones epilépticas de tipo neurovegetativo y los invertebrados inferiores no presentan ninguna reacción; c) con cardiazol, se observa que en los vertebrados la susceptibilidad va en aumento de las especies inferiores a las superiores, alcanzando el mayor desarrollo en el hombre; d) de las conclusiones anteriores, se deduce que hay un estricto paralelismo entre el desarrollo filogenético de la locomoción y de la epilepsia y, al mismo tiempo, de las tendencias instintivas, lo cual permite sostener la hipótesis de que los centros nerviosos relacionados con los procesos antes citados —que son los ganglios subesofágicos del artrópodo y del tronco basilar e hipotálamo de los vertebrados— aparte de actuar como centros de la motricidad de la epilepsia o de las reacciones instintivas, actúan también como verdaderos agentes de regulación y de equilibrio en la dinámica del sistema nervioso total; especialmente, dichos centros tendrían la función de evitar los estados de tensión interna o hiperexcitabilidad gracias a descargas de impulsos hacia la periferia, lo cual puede expresarse por actos motores o por convulsiones.

Después de su estadía en el Instituto de Neurología de la Northwestern University Medical School, como *fellow* de la Rockefeller Foundation, publicó algunos trabajos en revistas estadounidenses. En 1944, amplió la interpretación fisiológica del shock cardiazólico y sus colaboradores Grillo y Espinal, hasta 1945 en la *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. von Meduna planteó la teoría de cambios metabólicos; otros autores, posteriormente, la teoría histobiológica, la teoría psicológica, además de la teoría fisiológica. En el Perú, Honorio Delgado y J. Trelles, entre otros, hicieron publicaciones al respecto.

Farmacología general

Numerosos fármacos fueron objeto de estudio experimental por el grupo de Gutiérrez-Noriega. Algunas investigaciones consideraron la nicotina, fármacos colinérgicos, vagotonina, yohimbina, morfina, adrenalina, bencedrina, coramina, estricnina, bulbofalinina, analépticos y fenobarbital.

VI.

EL COCAÍSMO EN EL PERÚ

INSTITUTO DE FARMACOLOGÍA Y MEDICINA EXPERIMENTAL. EL COCAÍSMO EN LAS POBLACIONES INDÍGENAS DE AMÉRICA DEL SUR

«...quien encuentra grandes soluciones es quien enfoca los problemas con máxima amplitud, quien adopta una actitud filosófica ante la ciencia, es decir, quien sitúa el problema dado en su contexto más amplio y está dispuesto a revisar los fundamentos mismos de las teorías y las técnicas».

Mario Bunge. *La ciencia, su método y su filosofía.*

El uso de la coca se encontraba restringido a la esfera religiosa y la nobleza durante el incanato, luego se difundió con la conquista española cuando hubo disminución de la agricultura y de la incipiente industria ganadera, lo que derivó en el empobrecimiento nacional. El coqueo fue más practicado en actividades mineras y agrícolas intensivas (Gutiérrez-Noriega, 1948a). Durante el periodo republicano, el cocaísmo de la región andina continuó casi en las mismas condiciones que en el virreinato. La masticación de coca, estimada casi una necesidad frente a las penurias de la vida al mitigar el hambre y la fatiga, por sus efectos desfavorables fue considerada —con mayor énfasis en los años cuarenta— como uno de los más importantes problemas médicos sociales del Perú. Durante esos años, se producían más de 8 500 toneladas al año, casi 42 500 kg de cocaína, de los cuales se consumían por lo menos 35 000 kg durante el chacchado (Gutiérrez-Noriega, 1948a).

Las hipótesis académicas sustentadas por Gutiérrez-Noriega y sus colaboradores en la década de 1940 sobre los efectos anoréxicos, toxicológicos y biosociales del cocaísmo, que fueron referidos a la cocaína, se efectuaron en un contexto de factores sociales, económicos, culturales y médicos negativos (Gutiérrez-Noriega, 1948a). Sin embargo, en la década de 1970 fueron cuestionadas por discursos antropológicos que pusieron en duda la hipótesis biológica y consideraron el coqueo como una costumbre trascendental en las culturas indígenas (Cáceres, 1990; Mayer, 1978). El coqueo, chacchar o acullicar de los habituados consiste en introducir de a pocos las hojas de coca en la boca, entre mejilla y encía del mismo lado y «masticarlas», así se forma un bolo que se mantiene por dos a tres horas para luego eliminarlo; esto se realiza tres veces al día, por lo general, antes del trabajo. La saliva es el agente que extrae alcaloides de la coca. Los cálculos son variados (10-100 g), pero se considera que en promedio se utilizan entre 30-50 g diarios de coca. El hábito se ha mantenido para facilitar el trabajo en campos agrícolas y en minas y, eventualmente, en ceremonias curativas, religiosas y sociales, a pesar de los intentos por erradicar su cultivo y evitar el cocaísmo en el medio social indígena (Jerí, 1984). Según Caravedo, en la década de 1970, el cocaísmo afectaba a 1 163 643 personas, más del 50 % de la población económicamente activa del medio rural del país (Caravedo, 1972: 13).

El objetivo del presente capítulo es conocer los principales aportes de Gutiérrez-Noriega a la discusión sobre el cocaísmo en el Perú.

Gutiérrez-Noriega y el cocaísmo

Gutiérrez-Noriega se propuso realizar una investigación científica seria sobre el cocaísmo en el Perú. Señaló las deficiencias con las que se investiga este tema:

«En el estudio del cocaísmo sudamericano, y, en general, en el estudio de la cocaína, los prejuicios han ejercido influencia deplorable. El número de trabajos sobre el tema que, sin investigaciones ni experiencia personal de los autores, proclaman la excelencia de la coca y de la cocaína sobre la salud del hombre, se cuentan por decenas. Sus autores probablemente no advirtieron los grandes prejuicios sociales resultantes de sus ideas (Gutiérrez-Noriega, 1948b)».

Resaltó que el hábito del cocaísmo tiene especial significado en la historia y la vida social del pueblo andino y los efectos farmacodinámicos del coqueo tiene afinidades con su psicología, costumbres individuales, capacidad de trabajo físico y alimentación. Agregó que, según Polisch, cada nación o raza tiene un intoxicante adecuado, pues la tendencia a buscar en las drogas la solución de ciertas dificultades depende en parte de la constitución individual. Su libro *Estudio sobre la coca y la cocaína en el Perú* (Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1947) constituye una primera sistematización de sus resultados obtenidos y expresa su visión de enlazar los fenómenos farmacológicos con el mundo social peruano, expresando un punto de quiebre en su hoja de ruta investigadora y construyendo un puente para una nueva etapa: la investigación en las poblaciones en sus mismas zonas de origen. En dicho libro, planteó tres premisas que marcarían el posicionamiento de Gutiérrez-Noriega sobre su objeto de estudio:

1. Un análisis histórico mostraba que, tradicionalmente, el consumo de hoja de coca estaba restringido a la esfera religiosa. Con la conquista española, aparece el coqueo como una actividad minera y agrícola intensiva.
2. Poblacionalmente, el consumo de hoja de coca se observaba en las regiones con mayor proporción de analfabetismo, menos desarrolladas socialmente.
3. El consumo de hojas de coca producía diversos impactos en la actividad mental de los individuos, tanto en una etapa aguda como en una etapa crónica. Las alteraciones metabólicas que producía aumentaban la resistencia a la fatiga. Los modelos de intoxicación crónica experimental mostraban efectos sobre el hígado y alteraciones en otros órganos.

Gutiérrez-Noriega concluyó que, si bien existe un amplio espectro de patrones de consumo de hoja de coca, las evidencias mostraban la existencia de un número importante de sujetos afectados, lo que configuraba al cocaísmo como un importante problema de salud pública que no era reconocido ni investigado como tal.

Impacto negativo del cocaísmo en el debate médico en las primeras décadas del siglo XX

En los primeros años del siglo XX, persistía una idea favorable sobre el coqueo, influenciada por la reciente obra de Mortimer, médico de Nueva York, titulada *Peru. History of Coca. The divine plant of the Incas* (1901), quien hizo una revisión histórica y reconoció la utilización médica y social de la coca (Figura 9); no obstante, ya en esa época se inició un largo debate nacional de fuertes detractores contra el uso de la coca. Cabe mencionar que, internacionalmente, desde 1885 hasta 1910, hubo una época de promoción de las redes interamericanas de la coca y cocaína, cuando Estados Unidos y el Perú trabajaban conjuntamente, con la finalidad de convertir a la cocaína en una mercancía médica moderna y global, época del *boom* productivo y el honor nacional de la cocaína legal y peruana (Gootenberg, 2003).

En la década de 1910, Hermilio Valdizán, precursor de la psiquiatría peruana, fue uno de los primeros críticos prominentes en el Perú que propuso una política nacional para erradicar el uso de la coca. En su obra *El cocainismo y la raza indígena* (Valdizán, 1913), afirmó que la coca produce una excitabilidad motora central, disminuye la fatiga y genera hipoalgesia, hiperagudeza auditiva, tolerancia al dolor físico, apatía frente a la opresión, falta del cuidado personal, pérdida de las aspiraciones, tolerancia al dolor moral (resignación), resistencia al trabajo mental y desconfianza. Posteriormente, en 1917, Valdizán publicó su trabajo «Los factores etiológicos de la alienación mental a través de la historia del Perú» (Valdizán, 1917), en el cual consideró a la coca como uno de los factores que contribuyen a las enfermedades mentales en los indígenas peruanos.

En la década de 1930, Juan B. Lastres publicó su tesis doctoral *Investigación histórica del pasado nervioso peruano* (Lastres, 1935), en la cual escribió que «... la acción de la coca en la raza indígena es tanto más eficaz cuanto que es una raza hiposensible constitucionalmente» y que «... es justo pensar que el efecto de la droga no puede ser más nociva para el sistema nervioso al que ataca preferentemente».



Figura 9. Se aprecia el simbolismo divino de la coca. Figura del libro *Historia de la Coca. Planta divina de los Incas*, publicado por Golden Mortimer en 1901.

Por su parte, Luis N. Sáenz²¹, en su tesis doctoral *La coca: estudio médico social de la gran toxicomanía peruana* (Saenz, 1938), adoptó una postura radical al considerar que el coqueo es una toxicomanía. Respecto a los efectos psicológicos, estimó que no se ha logrado establecer el tipo psicológicamente estándar de «nuestro serrano». Comentó sobre la pobre educación generada por la miseria y valoró la apreciación psicológica dada por Valdiván. El indio, indica, tiene un desprecio o desinterés por las cuestiones económicas, carencia de ambiciones y aspiraciones con un autismo egocentrista. Agregado a todo esto, muestra alteraciones de

21 Luis N. Sáenz del Carpio (1893-1959) nació en Lima, tuvo 4 hijos, 3 de ellos médicos. Se graduó de médico en 1918 y se doctoró en medicina con la tesis *La coca. Estudio médico social de la gran toxicomanía peruana*, en 1939. Fue director de Sanidad y Gobierno de la policía durante 20 años y ministro de Salud Pública durante el gobierno del general Odría. Auspició la Liga peruana contra el coqueo y fue presidente de la Liga peruana contra el reumatismo. Perteneció a la Academia Nacional de Medicina. Recibió la Orden del Sol del Perú y la Orden Militar de Ayacucho. Fundó la *Revista de la Sanidad de la Policía*. Desde 1972, el hospital de policía lleva su nombre.

la cenestesia y cierto grado de disminución de la atención con déficit en la inteligencia y abstracción; no obstante, la memoria parecía encontrarse indemne. Finalmente, se producían alteraciones del instinto y la afectividad. Respecto a las consecuencias en la personalidad, apuntaló el sentimiento de inferioridad del indio peruano. Señaló que el hábito del coqueo crecía progresivamente, y que el alcohol era un factor secundario. En 1941, publicó su artículo «El coqueo, factor de hiponutrición», en la *Revista de la Sanidad de la Policía*, donde calificó la acción anoréxica de la coca como uno de los efectos más dañinos de esta planta. Criticó, asimismo, el uso de la coca como parte del pago en los trabajos, con la cual no se podía comprar alimentos. Además, señaló varios mecanismos de hiponutrición, como la acción anestésica de la mucosa bucal, alteraciones en el sentido del gusto, quemaduras en la mucosa oral y bloqueo de la cocaína frente al hambre y la sed.

En esta línea de investigación, también escribió Carlos Enrique Paz Soldán, en sus trabajos titulados «El problema médico social de la coca en el Perú» (Paz-Soldán, 1929), «Un memorándum sobre la situación actual de la coca peruana» (Paz-Soldán, 1936), en donde se refirió al «dilema trágico de la coca»: «Siempre hemos considerado el coqueo indígena como una de las más poderosas causas del atraso y de la miseria de la población peruana» (Paz-Soldán, 1936). Sin embargo, defendiendo la necesidad económica, propugnó que el gobierno apoye la exportación de la coca y cocaína lícita y la necesidad de crear el estanco de la coca y la cocaína, con el fin de crear un monopolio peruano para regular su producción, consumo y exportación. Ya en 1948, con su trabajo «Actualidad de la coca» (Paz-Soldán, 1948), se consolidó como un fuerte detractor del cocaísmo en el Perú, calificando a la coca como «la hoja tirana de la raza», cuyo uso se debía «ir desterrando en las nuevas generaciones», ya que era «un inexorable veneno que ata sin piedad las energías mejores de nuestras gentes autóctonas». Finalmente, señaló: «la coca está allí, omnipotente, fatal consoladora del dolor y de la tristeza andinos» (Paz-Soldán, 1948).

En 1943, el doctor José Marroquín, en «Cocaísmo entre los indígenas peruanos» (Marroquín, 1943), afirmó que con moderado consumo de coca no se observan mayores daños por la ingesta de cocaína; a mayores dosis, si se deja de usar, produce malestar de la abstinencia, decaimiento, fatiga en el estómago, sin la ansiedad apremiante de otras toxicomanías. La acción estimulante es pasajera, aplaca el hambre y la sed, llevando a la desnutrición y pauperización biológica asociados a la vida de miseria económica. El remedio sería, según sostiene, desintoxicar paulatinamente al aborígen y disminuir su producción y consumo con una educación conveniente.

Kuczynski-Goodard (Kuczynski-Goodard, 1939) recoge siete citas en el informe de la Comisión de Estudio de las Hojas de Coca, de 1950. En «La colonización de la Selva peruana en el Perené», mencionó que «los aficionados a la coca son apáticos, inexpresivos, pierden una parte del sueño, favorece la subalimentación, por la supresión del sentimiento protector que es el hambre». En 1948, en su trabajo «Diseción del indigenismo peruano. Un examen médico social», junto con E. Paz Soldán, expresó que «el uso de esta planta por personas bien nutridas no provoca mayores daños ni para el individuo ni para la comunidad, pero el coqueo se torna vicio cuando la comida falta o escasea» al sustituirse la comida por la coca, lo que provocaría un rendimiento menor de los trabajadores.

En el marco jurídico, Ricketts²² propuso en 1929 un proyecto de ley con la finalidad de erradicar el coqueo con la creación del estanco de la coca, el cual no se aprobó por la «oposición de los cultivadores de la planta», quienes temieron la caída de su industria. Además, los hacendados se mostraron en contra, alegando que la coca era necesaria para que el «indio pueda continuar sus faenas agrícolas y por los comerciantes de la coca» (Ricketts, 1939).

A favor, José Pareja Paz Soldán, profesor de la Universidad Católica del Perú, en 1941, respaldó los escritos sobre la coca de Valdizán, C.E. Paz Soldán, Sáenz y López Albújar: «El coqueo es un veneno social que mata el alma del indígena y consume el mejor capital humano, el hombre. Deber patriótico es liberar al indio de esa esclavitud. Uno de los aspectos más urgentes del problema indígena es el problema de la coca».

Gutiérrez-Noriega, en «El cocaísmo y la alimentación en el Perú» (Gutiérrez-Noriega, 1948a) fundamentó la tesis de que el cocaísmo es el resultado de la deficiente alimentación de los pueblos de la región andina en que principalmente se desarrolla. En la época de los incas, el hábito era casi desconocido y era privilegio de la religión y de la nobleza; su difusión tuvo lugar en la época de la conquista, con una merma considerable de la agricultura y destrucción de su primitiva industria ganadera, causó un catastrófico empobrecimiento nacional:

«La coca actúa como narcótico de las sensaciones vitales, pues suprime el hambre, la fatiga de los organismos debilitados, la sed, el frío y las más elementales aspiraciones humanas, permitiéndole sobrellevar la miseria más extremada (Gutiérrez-Noriega, 1948a: 81)».

Estas circunstancias motivaron la adaptación del organismo a tan deficientes condiciones de vida. En las regiones de mayor consumo de coca, se consumen de 2 a 4 kg anuales promedios por habitante (incluyendo los no coqueros). La ración alimenticia diaria es de 767 g. En las regiones donde el cocaísmo es menos intenso, de 1 a 2 kg anuales de coca por habitante, la ración se calculó en 904 g por habitante. Donde el cocaísmo es mínimo, 0.1 kg de coca anual por habitante, la ración es de 1096 g diarios por término medio. Estos cálculos fueron realizados por Rose Ugarte en «La situación alimenticia en el Perú», Ministerio de Agricultura y SCIPA, Lima, 1945, y Angélica C. Roncal, Ministerio de Agricultura Lima, 1948, en «Investigaciones sobre las costumbres alimenticias en las zonas rurales del Perú», que calculó un déficit de 500 a 2000 calorías. Ambos métodos fueron criticados por la Comisión de las Naciones Unidas, dándoles un valor limitado.

●
22 Carlos Ricketts Murga (1878-1967) fue un médico y político arequipeño. A los 11 años, con dos hermanos, fue enviado por sus padres a Inglaterra, Manchester, donde estudió y se graduó de médico. Falleció a la edad de 89 años. Siendo diputado por Condesuyos, en 1929, presentó el proyecto de Ley para el control de la coca, que no fue aprobado. En esa época, fue presidente del Partido Democrático Reformista de orientación Leguista. Fue médico del personal del ferrocarril de Arequipa, cobrando un sol, que pagaba una asociación de apoyo. Se desempeñó como director del hospital Goyeneche de Arequipa por aproximadamente 30 años. También fue médico del Convento de Clausura Santa Catalina y de los Evangelistas de la calle Moral, llevando una conducta social admirable como médico. Recibía puntualmente la revista *Lancet* y el *Manchester Guardian*. Pensaba trasladarse a Lima, pero, con la revolución de Sánchez Cerro, tuvo que permanecer en Arequipa. Ricketts era amigo de Leguía, quien le propuso que se presentara como diputado por Cotahuasi. Carlos le pidió tres cosas: apoyo sobre el problema de la coca, la enseñanza en quechua en los colegios de la sierra para después pasar al español y dos obras: la carretera a Chuquibamba y la construcción de un colegio de secundaria, según una entrevista con Patricio Ricketts Rey de Castro, hijo de Carlos Ricketts, el 14 de noviembre de 2019.

En las provincias de mayor cocaísmo, las raciones alimenticias que prevalecen no proporcionan el mínimo de calorías necesarias, que son inferiores a 2000, siendo lo mínimo necesario para mantener a un campesino que trabaja 3000 a 4000 calorías. La coca, por supuesto, carece por completo de valor nutritivo y energético. El alcohol puede proporcionar una parte del mínimo de calorías, pero sus efectos tóxicos se suman a los de este alcaloide.

En todas las regiones del Perú, la alimentación es deficiente por su bajo contenido de proteínas y vitaminas, pero tal déficit es mucho mayor en las regiones cocaístas. Este problema se está agravando, pues se advierte que, en los últimos años, al mismo tiempo que una merma en la producción y consumo de alimentos, existe un considerable aumento en la producción y consumo de coca, por lo que se sugirió reemplazar el cultivo de la coca y de la caña de azúcar por cultivos de plantas alimenticias.

La Comisión de la ONU analizó hojas de coca de Perú y Bolivia y determinó que 100 g de hojas secas pueden suministrar vitaminas, que podrían reemplazarse con el consumo de vegetales y frutas.

Apologistas de la coca

Enrique Gamio, médico limeño, en 1937, en su artículo «La hoja sagrada de los emperadores del Perú», negó vehementemente que el chacchado de la coca pueda causar adicción. Sostuvo que el uso moderado de la coca entre los indios de la sierra nunca llevaría a problemas médico-sociales y que las conclusiones de Valdizán fueron el resultado del conocimiento superficial de los indios de las alturas y sus costumbres (Gagliano, 1994).

Francisco Graña Reyes, médico cirujano general y anesthesiólogo, presidente de la Sociedad Peruana de Cirugía y profesor principal de la Cátedra de Cirugía infantil y ortopédica, en 1940, criticó el tono emocional del creciente número de ataques a la coca. En su opinión, asumir que la coca pueda causar degeneración racial se trataba de un mito que carecía de fundamento científico (Gagliano, 1994).

Emilio Romero Padilla (1899-1993), abogado, economista, profesor universitario y político, sostuvo que el uso de la coca capacitaba a los indios para vivir y trabajar bien en las grandes alturas. Favoreció la expansión en vez de la reducción de la producción de la coca, lo que con las técnicas modernas de agricultura se tornaría en una cosecha más rentable que el cultivo del azúcar en la costa (Gagliano, 1994).

Moisés Poblete Troncoso, funcionario de la oficina de trabajo de la liga internacional de naciones, hizo un estudio de las condiciones de vida y trabajo en los indios peruanos. Sostuvo que la mayoría de médicos que han estudiado el hábito de la coca favorecían la restricción del cocaísmo (Gagliano, 1994).

Estanislao López Gutiérrez, sociólogo, presentó un equilibrado análisis del problema de la coca en «El alma de la comunidad». Pese a aceptar varios objetivos de los prohibicionistas, dudaba que el hábito centenario pudiera ser abolido por una legislación. Resaltó los peligros de una prohibición real que conllevarían una revolución social y sugirió reducir el uso de la

hoja de coca mediante programas sociales de educación y alimentación, que había identificado como la razón básica del chacchado de coca, incrementando la producción de alimentos y restaurantes populares en las grandes alturas (Gagliano, 1994).

Posiciones sobre el cocaísmo en las poblaciones indígenas de América del Sur

A continuación, con la finalidad de contextualizar las posiciones sobre el cocaísmo en las poblaciones indígenas, presentamos un breve resumen de los artículos publicados en la época de Carlos Gutiérrez-Noriega, expresando la posición de los autores prohibicionistas y algunos apologistas del chacchado de las hojas de coca.

Jorge Bejarano, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Bogotá y vicedirector de la OPS, en 1945, refirió que el hábito del indígena colombiano se inicia a los 7 u 8 años. Luego de ese estímulo artificial, como alivio frente a las adversidades del hambre y la fatiga, pierde el apetito y muestra euforia. Agregó que la coca es causante de la degeneración física y el desequilibrio moral (Bejarano, 1945). En posteriores publicaciones, propuso nuevas medidas para su erradicación (Bejarano, 1961).

Gerardo Bonilla, en 1948, publicó «El problema del cultivo y masticación de hojas de coca en Colombia», donde afirmó que la tuberculosis se encontraba difundida en los coqueros, que no trabajaban sin coca. Relató sus efectos negativos sobre el sistema nervioso y la inteligencia, así como el abuso de los latifundistas que repartían hojas de coca como parte del salario (Bonilla, 1948).

Luis León, en 1952, en «Desaparición del cocaísmo en el Ecuador», refirió que, desde el siglo XVIII, en la Real Audiencia de Quito no existían cultivos de coca gracias a la acción represiva que se aplicó con efectividad, y a la fortaleza física de los ecuatorianos que no necesitaron recurrir al estímulo de la coca. Prácticamente, el masticado de las hojas de coca no era frecuente en Ecuador, por lo que estaba libre de uno de los graves problemas sociales que afligían a Perú y Bolivia (León, 1952).

Ángel Giménez de Argentina, en 1934, propuso un proyecto de ley denominado «Sobre la represión del coqueo», debido a la existencia de este hábito en la provincia de Salta y Jujuy. Tuvo la experiencia en 1911 con ferrocarrileros y mineros en la cordillera de Mendoza que trabajaban sin coca (Giménez, 1934).

Gregorio Mendoza, en 1941, en «El empleo de la coca en Bolivia», refirió los efectos negativos de la cocaína extraída de la coca en los indígenas y propuso la supresión paulatina y luego definitiva del coqueo (Mendoza, 1941).

Juan Manuel Balcázar, en 1945, en la «Coca y cocamanía», indicó que la coca en Bolivia se utilizaba medicinalmente para aliviar molestias gastrointestinales. Según este autor, el coquero es abúlico, apático y perezoso. El consumo de la coca intoxica a las clases trabajadoras

y mantiene a dos terceras partes de la población en estado de miseria intelectual y postración física (Balcázar, 1945).

En sentido contrario, las opiniones no médicas fueron mayormente a favor de los beneficios de la coca. Así, por ejemplo, Juan Domínguez, en 1930, botánico profesor de la Universidad de Buenos Aires, en «La coca, factor dinamogénico en el Altiplano», señaló como beneficios de la coca la estimulación de la respiración, cardiocirculatorio, mejor oxigenación de la sangre y aumento de la fuerza muscular en las alturas (Domínguez, 1930).

En esta línea, Nicanor Fernández, en 1932, en «La coca boliviana» opinó sobre las maravillosas propiedades de la coca en un folleto editado por la Sociedad de Propietarios de Yungas, para defender el cultivo y la comercialización de la coca. Resaltó sus usos medicinales y rechazó que se considere nociva, así como cualquier comparación con los efectos de la cocaína (Fernández, 1932).

Asimismo, Gabriel Garcés, en 1948, en «El indio ecuatoriano y la coca», sostuvo que, en contraste con el indio de Bolivia, Perú y Colombia, el indio ecuatoriano tenía cierta superioridad física, en consecuencia, el uso de la coca era mínimo, en contraste con el consumo de alcohol (chicha), que era elevado. «El cocaísmo no existe, sino en casos absolutamente excepcionales» (Garcés, 1945).

Raúl Pérez Alcalá, en 1952, en «La cuestión de la coca en Bolivia», observó que la opinión de los que conocen el tema está dividida. Algunos sostenían que de acuerdo con estudios científicos la hoja de coca es dañina; mientras que otros, siguiendo sus intereses, argumentaban que la hoja de coca tenía un valor incalculable para la especie humana. Dado que la coca proporciona importantes ingresos a Bolivia, propuso la sustitución de los cultivos de coca por otros de valor económico (Pérez, 1952).

En suma, la mayoría de intelectuales de estos países concordaban con los aspectos dañinos del coqueo. En esa época, no se realizaron investigaciones científicas en los países vecinos, excepto en el Perú. Años después, Raúl García, en una bibliografía comentada publicada en 1978, indicó que se «enfataron en los aspectos físico-químicos, y fisiológicos, pero no abundaron en los aspectos filosófico-religiosos y socio-antropológicos de los indios, o sea del mundo andino (García, 1978: 913)».

Aspectos psicológicos y psicopatológicos del cocaísmo

Los trabajos de Carlos Gutiérrez-Noriega sobre las repercusiones mentales del cocaísmo fueron múltiples, convirtiéndose en el principal autor al respecto. El lector podrá encontrar una sistematización de los trabajos de Gutiérrez-Noriega concernientes a los efectos mentales de la coca en la Tabla 1. Sus estudios empíricos se iniciaron en 1944, con la publicación de dos trabajos: «Acción de la coca sobre la actividad mental de sujetos habituados» (Gutiérrez-

Noriega, 1944a) y «Observaciones en enfermos mentales habituados a la coca» [Gutiérrez-Noriega, 1944].

Tabla 1. Sistematización de los trabajos de Carlos Gutiérrez-Noriega sobre los efectos mentales del uso de coca.

Autor	Año	Estudio	Sujetos de observación	Principales hallazgos	Referencia
Gutiérrez-Noriega, C.	1944	Datos históricos sobre la habituación de la coca en el Perú	Estudio histórico	Revisión de los testimonios de cronistas de la conquista del Perú	[Gutiérrez-Noriega, 1944d]
Gutiérrez-Noriega, C.	1944	Acción de la coca sobre la actividad mental de sujetos habituados	20 coqueros delincuentes y 5 no delincuentes	Alteraciones de la percepción, afectividad, pensamiento, voluntad y las tendencias instintivas	[Gutiérrez-Noriega, 1944a]
Gutiérrez-Noriega, C.	1944	Observaciones en enfermos mentales habituados a la coca	6 enfermos mentales habituados a la coca	Síntomas más frecuentes: alucinaciones visuales, ideas delirantes de persecución y alteraciones cenestésicas	[Gutiérrez-Noriega, 1944]
Gutiérrez-Noriega, C. Zapata, V.	1945	Catalepsia experimental producida por la cocaína.	Estudio experimental en perros por 14 meses	Desarrollo de catalepsia y drogas estimulantes y depresoras del SNC	[Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1945]
Gutiérrez-Noriega, C.	1947	Alteraciones mentales producidas por la coca	100 coqueros	Se reportó euforia relacionada con fantasías optimistas, ideas sobrevaloradas de éxito. Supresión de los sentimientos de tristeza, angustia y nostalgia.	[Gutiérrez-Noriega, 1947]
Gutiérrez-Noriega, C. Zapata, V.	1947	Estudios sobre la coca y la cocaína en el Perú	Diversas observaciones experimentales previas	Postuló una clasificación de los consumidores de coca.	[Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1947]
Gutiérrez-Noriega, C.	1948	Estudios sobre el hábito a la coca	Pronunciamento científico y político	Acciones desfavorables del cocaísmo. Sugiere supresión o restricción.	[Gutiérrez-Noriega, 1948a]

Autor	Año	Estudio	Sujetos de observación	Principales hallazgos	Referencia
Gutiérrez-Noriega, C.	1948	Observaciones sobre el cocaísmo obtenidas en un viaje al sur del Perú	Descripción del entorno ambiental, social y laboral de las comunidades andinas de sujetos habituados	Factores influyentes del consumo de coca: económicos, pobreza, para aplacar el hambre y el frío; el factor cultural y social	[Gutiérrez-Noriega, 1948b]
Gutiérrez-Noriega, C.	1948	Errores sobre la interpretación del cocaísmo en las grandes alturas	Diversas observaciones experimentales previas	Concepto de toxicomanía y habituación del coquero	[Gutiérrez-Noriega, 1948b]
Gutiérrez-Noriega, C. Zapata, V.	1948	Observaciones fisiológicas y patológicas en sujetos habituados a la coca	170 coqueros de Huancayo	La coca actúa como un estimulante del S.N. Simpático. Retraso del tiempo de reacción.	[Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1948c]
Gutiérrez-Noriega, C. Zapata, V.	1948	Estudio de la inteligencia en sujetos habituados a la coca	250 personas habituadas y 120 controles. Test de Binet-Simon, Porteus y Terman	En los sujetos habituados, comparado con los controles sanos, se encontró un coeficiente intelectual bajo.	[Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1948b]
Gutiérrez-Noriega, C.	1949	Inhibición del sistema nervioso central producida por intoxicación cocaínica crónica	15 perros con cocaína por 1 a 3 años	La excitación, precede, sigue o se intercala con estados de inhibición acompañado de catalepsia.	[Gutiérrez-Noriega, 1949c]
Gutiérrez-Noriega, C.	1949	Reflejos de defensa y cocainismo experimental	4 perros con cocaína por 1 a 2 años	Tolerancia a los estímulos dolorosos frente a la recompensa de la cocaína	[Gutiérrez-Noriega, 1949d]
Gutiérrez-Noriega, C.	1949	El hábito de la coca en el Perú	Análisis de síntomas agudos y crónicos y del consumo	112 mg corresponde a cocaína como promedio por cocada	[Gutiérrez-Noriega, 1949b]

Autor	Año	Estudio	Sujetos de observación	Principales hallazgos	Referencia
Gutiérrez-Noriega, C.	1950	Catalepsia producida por intoxicación cocaínica crónica en el <i>Ateles ater</i>	3 monos	Catalepsia crónica y analgesia	(Gutiérrez-Noriega, 1950b)
Gutiérrez-Noriega, C. Zapata, V.	1950	Estudio de habituados a la coca en estado de abstinencia	16 sujetos de Huancayo aislados por 3 días. Abstinencia por 48 horas	La abstinencia a la coca produce bradicardia, descenso leve de la presión arterial, reducción del tiempo de reacción sensorial e incremento del umbral de la sensibilidad cutánea.	(Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1950b)
Gutiérrez-Noriega, C. Zapata, V.	1950	La inteligencia y la personalidad en los habituados a la coca	326 sujetos habituados de Huancayo	El deterioro cognitivo guarda relación con el tiempo de consumo de coca. En inveterados rasgos psicológicos: apáticos, hipoafectivos, indulgentes, desadaptados	(Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1950c)

En ese mismo año, Risemberg publicó un trabajo titulado «Acción de la coca y de la cocaína en sujetos habituados» (Risemberg, 1944), en el cual estudió a 18 coqueros inveterados con 80 a 100 g de coca por coquero. Estos sujetos antes de coquear se mostraban introvertidos y desconfiados. A medida que coqueaban, hablaban con más soltura, realizaban confidencias, con la mirada viva, dispuestos a contar todas sus aventuras. Generalmente, afirmaban que se encontraban «contentos» y «sin sueño», con deseos de trabajar y estar en movimiento. Risemberg comparó esta fase de extroversión y euforia con la producida por el alcoholismo. Además, desaparecía el sueño, cansancio y hambre. Luego, en una segunda fase, el coquero llegaba a un estado de introversión imaginativa y mutismo. Algunos mencionaron que al inicio el mutismo era ideal para trabajar. Con cocaína a la dosis de 4 mg/kg por vía oral, los efectos fisiológicos no difieren significativamente a lo observado durante el coqueo. Zapata, en un estudio comparativo en sujetos habituados y no habituados a la coca, encontró en los habituados un retardo en el tiempo de reacción sensorial auditiva y una acción favorable en el test de atención (Zapata, 1944).

La calidad de investigador de Gutiérrez-Noriega se pone de manifiesto en su libro *Estudios sobre la coca y cocaína en el Perú* (Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1947), publicado en 1947 (Figura 10), el cual consta de diversos experimentos y observaciones de laboratorio y de campo realizados entre 1937 y 1946. Este libro contiene 8 capítulos, en los que se informa sobre datos históricos, la habituación de la coca y cocaína, la sensibilización a la cocaína, los efectos

sobre el sistema nervioso y la actividad mental, los efectos sobre el metabolismo basal, los efectos sobre el trabajo muscular y la resistencia a la fatiga, la toxicidad. En el apartado de consideraciones generales, el autor señaló que los beneficios derivados del consumo de la coca eran insignificantes en comparación a los daños que ocasionaba, por lo que recomendó la restricción de su producción y comercio, así como la realización de una propaganda activa en contra de su consumo.

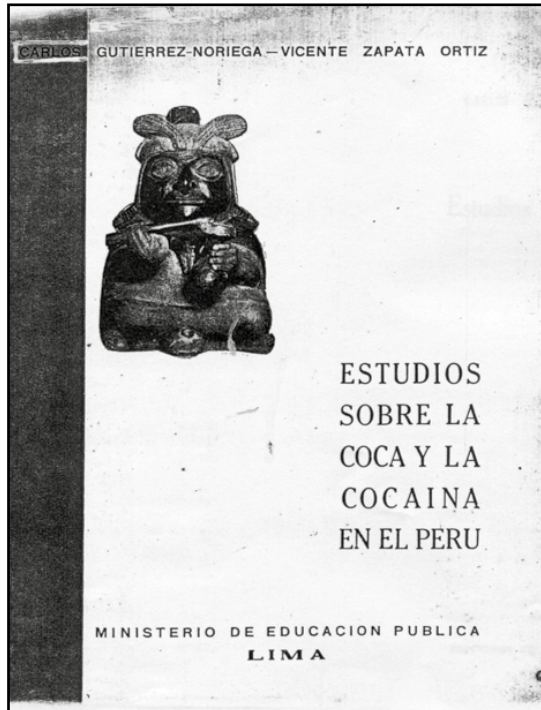


Figura 10. Carátula del libro *Estudios sobre la coca y cocaína en el Perú* (Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1947).

En esta obra, clasificó a los coqueros en tres grupos bien definidos: 1) habituados circunstanciales, los cuales no consumen coca diariamente, sino en determinadas ocasiones, en especial para efectuar un trabajo forzado; 2) habituados a pequeñas dosis cotidianas, que fluctúan entre 10-50 g; y 3) habituados a altas dosis, comprendidas entre 100-500 g, los cuales suelen presentar características de verdaderos toxicómanos. En cuanto a los efectos sobre el sistema nervioso central y sobre la actividad mental, indicó que el coqueo produce efectos estimulantes sobre el sistema nervioso, intensificando los reflejos tendinosos y los reflejos neurovegetativos. Esta acción es mucho más notable que la correspondiente acción de otros estimulantes del sistema nervioso. Agregó que es un grave error considerar a todos los coqueros como toxicómanos, pero es indiscutible que un gran número de sujetos habituados a la coca tienen características de toxicómanos. Finalmente, a través de sus conclusiones, puntualizó los efectos estimulantes de la coca sobre el sistema nervioso y el organismo. El Perú, en ese momento, era el país que más cocaína consumía en el mundo, quinientas veces más, por lo menos, que la mayoría de naciones.

Gutiérrez-Noriega continuó con sus investigaciones; en 1947, publicó «Alteraciones mentales producidas por la coca» (Gutiérrez-Noriega, 1947), donde estudió a 100 coqueros, realizó un examen psicológico sistemático a 30 de ellos, todos de raza india o mestiza, a excepción de uno de raza blanca. Los efectos crónicos, producidos por más de 100 g/día, llevaban al coquero a un estado lamentable: «a primera vista parecen mendigos, harapientos, tienen pobres condiciones higiénicas, piel muy pálida, marcha con movimientos lentos y torpes, poco sociales, hipoproséxicos y mutistas».

En las alteraciones del pensamiento e inteligencia, fueron evidentes la pobreza en la asociación de ideas de conceptos abstractos y de conocimientos. El juicio se alteró y las respuestas dadas por los coqueros tendían a ser tangenciales. Cuanto más intensa era la habituación, tanto peor era la introversión y el autismo, el negativismo y la torpeza del sujeto. Algunos se mostraron indiferentes, mientras que otros eran tímidos. Había diferencias notables con los alcohólicos, quienes eran más bien extrovertidos y emotivos. Además, era patente una marcada disposición a evitar todo esfuerzo mental. Entre las alteraciones de la personalidad, los afectos eran acentuados. En estas observaciones, llamó la atención la rigidez fisiognómica o la falta de mímica, la actitud indiferente, desconfiada y tímida. En los intervalos de las cocadas, advirtió una gran mengua de la voluntad y de la formación individual con una actitud asténica.

Bajo la acción de la coca, el sujeto se siente estimulado, con más confianza en sí mismo, afirman que «les da valor», es decir, fuerza de voluntad y confianza en sí mismos. Los sujetos habituados manifestaron que «el licor sirve para divertirse, la coca para trabajar», o bien «con el licor se buscan amigos, con la coca, al contrario, uno prefiere estar solo». Estas alteraciones también podrían estar relacionadas con otros factores, como el analfabetismo o la desnutrición.

En este trabajo, Gutiérrez-Noriega incluyó algunas observaciones del coqueo en el desarrollo infantil. En los niños escolares, los profesores manifestaron que en las escuelas aprenden muy difícilmente y olvidan pronto lo aprendido, son más torpes, introvertidos, apáticos, sin tendencia al juego, huyen del hogar. Los efectos del coqueo serían más graves en el curso del desarrollo. Los síntomas de abstinencia no se presentan casi nunca en los habituados menores.

De acuerdo con sus informaciones, los fenómenos de habituación eran muy notables; una vez adquirido el hábito es difícil eliminarlo, sin embargo, también hay referencias de que los individuos que vienen a la costa han dejado la habituación y lo mismo los que entran al servicio militar. En los coqueros no se observan fenómenos de tolerancia adquirida, es decir, una necesidad de aumentar la dosis cotidiana con el transcurso del tiempo, al contrario, se observa un fenómeno de sensibilización.

En «Estudio de la inteligencia en sujetos habituados a la coca», publicado en 1948, Gutiérrez-Noriega y Zapata mencionaron lo siguiente:

«... los departamentos donde se consume mayor cantidad de coca presentan un porcentaje de analfabetos mucho mayor que en los departamentos donde el consumo de coca es más reducido», «... pero esto no demuestra necesariamente que la habituación

de la coca sea la causa de tan alta frecuencia de analfabetos, porque pueden intervenir otros factores (Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1948a: 32)».

En su trabajo «Errores sobre la interpretación del cocaísmo en las grandes alturas», expuso uno de sus más duros mensajes científicos como respuesta a un trabajo de Carlos Monge. Así, sobre el concepto de toxicomanía, expresó:

«Jamás hemos afirmado que millares o millones de cocaístas sudamericanos sean toxicómanos, los hemos llamado simplemente sujetos habituados a la coca. Entre habituación y toxicomanía hay una considerable diferencia, aunque existen numerosas transiciones entre ambos casos. En algunos casos, la habituación de la coca adquiere las características de una toxicomanía. El pueblo peruano ingiere anualmente 24 a 50 toneladas de cocaína, ¿puede admitir la medicina y la higiene pública ese monstruoso consumo de una droga cuyos efectos tóxicos están tan universalmente demostrados?» (Gutiérrez-Noriega, 1948c: 106).

Según Guillermo Cruz Sánchez, Gutiérrez-Noriega afirmó lo siguiente:

«Quien busca en las drogas una compensación a las privaciones en que vive, deja de realizar los esfuerzos indispensables para satisfacer sus aspiraciones, renuncia la lucha por la vida, adopta una actitud pasiva e indiferente y se aleja de la realidad». «Esto es casualmente, lo que ocurre con la mayor parte de nuestra población andina, en especial en las provincias donde se coquea más intensamente» (Cruz-Sánchez, 1951: 141).

Debate entre Gutiérrez-Noriega y Monge

En un artículo publicado recientemente se analizaron los motivos del debate entre Gutiérrez-Noriega y Monge sobre el consumo de hojas de coca en el Perú (Ayala & Murillo, 2018). Resumiremos los aspectos más importantes.

Carlos Monge, desde el año 1936, fue un importante referente en la investigación de las poblaciones andinas. Planteó una posición reactiva frente a las propuestas prohibicionistas en torno al consumo de la hoja de coca:

«Yo no vacilo en declarar categóricamente que en el Perú no hay acción morbosa como resultado del coqueo ni hay toxicomanía» «Sobre la cuestión de la coca, debe ser abordado con toda serenidad y debe ser objeto de investigación científica y hay que plantearlo a base de hechos experimentales» (Monge, 1936).

La emergencia de una visión alternativa de las poblaciones andinas, a partir de un pujante e incipiente colectivo investigativo, con un nuevo instituto de investigación en el mismo espacio académico y con el apoyo de un partido político emergente como el APRA, constituía para Carlos Monge y Alberto Hurtado —investigadores líderes del Instituto de Biología de Altura—,

un claro signo de alarma y una señal de peligro para su condición hegemónica en el campo científico local.

Como respuesta a las presiones de las Organización de las Naciones Unidas impulsadas por su Comisión de Estupefacientes, el Gobierno del Perú solicitó un «estudio de campo científico» para determinar la «nocividad o no» de la coca, lo que en la práctica significaba el reconocimiento explícito de la necesidad de un arbitraje político internacional para dirimir las extremas posiciones entre los distintos colectivos investigativos peruanos (Gootenberg, 2016).

La convocatoria a una comisión internacional fue percibida, desde el lado de Gutiérrez-Noriega, como una abierta confrontación. En una publicación de su Instituto, la *Revista de Farmacología y Medicina Experimental* de la Facultad de Medicina, reseñó lo siguiente:

«Es evidente que el delegado peruano ante las Naciones Unidas puso mucho interés en que se nominara una comisión de extranjeros, pero no se tomó ninguna medida para favorecer los trabajos de investigación nacional. No es lógico recurrir a técnicos extranjeros para el estudio de un problema cuando los investigadores nacionales vienen desde hace algunos años realizándolo («Informaciones», 1948: 124)».

La reseña muestra una lectura de Gutiérrez-Noriega de la parcialidad del gobierno peruano al afirmar este, en su pedido de asistencia técnica a la ONU, la existencia de opiniones contradictorias:

«Es indudable que quienes han investigado el problema están de acuerdo en afirmar que los efectos del cocaísmo sobre la salud del hombre son desfavorables y sólo para aquellos que opinan teóricamente y sin ningún argumento serio, el efecto es favorable («Informaciones», 1948: 124)».

La controversia en el plano académico se expresó 12 años después de la declaración de 1936, tras la publicación del artículo «El problema de la coca en el Perú», firmado por Carlos Monge como director del Instituto de Biología Andina, en los Anales de la Facultad de Medicina. Allí construye un relato investigativo alternativo a las investigaciones de Gutiérrez-Noriega, sin mencionarlo. Con una agresividad sin precedentes en la academia médica peruana, descalifica sus premisas: «No se puede atribuir al coqueo las observaciones derivadas de un conocimiento superficial psíquico o físico del individuo, sin estudio previo de la fisiología».

Frente a la masa de evidencia de quienes sustentaban la acción perjudicial del consumo de la hoja de coca, Monge opuso su hipótesis del carácter excepcional de la fisiología del hombre andino: «En esas circunstancias es de presumir que ciertas sustancias químicas actúan de forma distinta a lo que ocurre en las tierras bajas»; en ese sentido, planteó un relato alternativo a través del carácter estimulante de la cocaína y su carácter adaptativo para la vida en la altura: «Ahora bien, podría presumirse que en la altura, donde los mecanismos neuro-humorales tienen una personalidad distinta y particular, su acción podría corresponder a un mecanismo útil e ignorado (Monge, 1948)».

Por su parte, Gutiérrez-Noriega respondió a los cuestionamientos de Monge en el primer número de la revista de su naciente instituto, la *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, donde tenía mayor libertad para el despliegue de sus argumentos. En su trabajo «Errores sobre la interpretación del cocaísmo en las grandes alturas» (Gutiérrez-Noriega, 1948b), criticó los trabajos de Monge:

«En uno de los últimos números de los Anales de la Facultad de Medicina, Monge sostiene, a base de simples suposiciones y datos con frecuencia inexactos, que la coca es una droga necesaria para la adaptación a la vida de las alturas y que carece de toxicidad. Para sostener estas ideas no aporta experimentos, ni observaciones directas, limitándose a formular algunas impugnaciones sobre los resultados de los experimentadores que no favorecen al cocaísmo (Gutiérrez-Noriega, 1948b: 100)».

Sobre las motivaciones para responder a los artículos de Monge, Gutiérrez-Noriega manifestó:

«Es una obligación nuestra hacer la crítica de dichos artículos por las razones siguientes: a) porque dada la posición científica del Dr. Carlos Monge, director del Instituto de Biología Andina, los trabajos en referencia pueden tener valor decisivo en la opinión general sobre el cocaísmo; b) porque se ha publicado en la primera revista de nuestra Facultad de Medicina; c) porque contienen muchos errores sobre cuestiones elementales de Farmacología; y d) porque se hacen interpretaciones sobre los resultados de nuestras propias investigaciones sobre el cocaísmo con la que no estamos de acuerdo (Gutiérrez-Noriega, 1948b: 100)».

Respecto a las afirmaciones de Monge sobre la limitada toxicidad y la baja absorción de la cocaína en el tubo digestivo, Gutiérrez-Noriega cuestionó la referencia de Goodman y Gilman (Goodman & Gilman, 1941: 295), según la cual se hacía inefectiva en el tubo digestivo. Manifestó que se había demostrado la buena absorción en perros y que los coqueros distinguían la coca con elevado contenido de cocaína de la de pobre contenido. La cocaína por vía oral es estimulante en el hombre a la dosis de 2 a 3 mg por kg. Así, los errores de concepto e interpretación de la evidencia farmacológica y experimental que aparecieron en el ensayo de Monge eran numerosos.

Para Gutiérrez-Noriega, el problema era mucho más complejo, dada la diferencia entre lo que se consideraba como dependencia y las expresiones clínicas de las reacciones tóxicas por el consumo prolongado de la cocaína. A partir del consumo global de hojas de coca de la población peruana, estimó la ingesta global en un margen de 24 a 50 toneladas de cocaína: «¿puede admitir la medicina y la higiene pública este monstruoso consumo de una droga cuyos efectos tóxicos están tan universalmente demostrados? (Gutiérrez-Noriega, 1948b)».

Luego, pasó a desmontar enérgicamente la hipótesis del rol de la hoja de coca como elemento asociado a la adaptación a la altura. La afirmación de Monge, «Hay una relación directa entre la altura y el hábito del coqueo», dio pie a una detallada argumentación de Gutiérrez-Noriega, donde describió cómo la distribución del consumo de la hoja de coca no está asociada a la altura, a partir las siguientes constataciones: el uso limitado de la hoja de coca de acuerdo a las descripciones de los cronistas y la existencia de poblaciones que viven a más de 3000

metros de altura que no consumen hoja de coca tanto en el Perú como en otros países de la región andina (Ej. Ecuador, Argentina, etc.). Gutiérrez Noriega, incluso, expuso casos como el valle de Chicama en la costa peruana, cuyo consumo de hojas de coca superaba a algunas provincias alto-andinas.

Todo ello, lo condujo a cuestionar radicalmente la hipótesis del hombre andino como una variante racial climato-fisiológica y la inconsistencia que significaba que la excepcional condición física de esta variante climática necesitase de la cocaína de las hojas de coca para resistir la fatiga (Gutiérrez-Noriega, 1948b).

Intensificación del debate

El debate entre Carlos Monge y Carlos Gutiérrez-Noriega trascendió del ámbito académico al ámbito político. La infeliz circunstancia del levantamiento del personal de la Marina de Guerra del Perú en el Callao y el estado de excepción que permitió colocar al Partido Aprista Peruano fuera de la ley se tradujo en un conjunto de eventos que colocaron a Gutiérrez-Noriega en una situación sumamente precaria. El rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Luis Alberto Sánchez, tuvo que marchar al exilio. Asimismo, el Consejo de Facultad destituyó al decano elegido, Dr. Sergio Bernales, debido a la presión de Honorio Delgado y Alberto Hurtado, ministros de Educación Pública y de Salud Pública y Asistencia Social en ejercicio, respectivamente.

La destitución de Bernales significó un duro golpe para Gutiérrez-Noriega, quien perdió todo el apoyo que tenía de las autoridades de la facultad para el desarrollo de sus investigaciones. Posteriormente, el golpe de estado de Manuel Odría planteó una nueva Ley Universitaria, que permitió desmontar los arreglos derivados de la Ley Universitaria N°10555 impulsada por el APRA, colocando en un limbo la existencia del Instituto de Farmacología y Terapéutica.

En septiembre de 1947, en correspondencia con la Comisión de Estudio de las Naciones Unidas, el gobierno nombró la comisión peruana de la coca con el mandato de «sistematizar los estudios hechos en el país sobre el problema de la coca», a fin de colaborar con las acciones de estudio del grupo de investigadores de la ONU. Sin embargo, era evidente que la conformación de la comisión expresaba la parcialidad del gobierno respecto a uno de los actores del debate: Carlos Monge, nombrado presidente de la comisión, quien además de incluir a su hermano, Juvenal Monge, congregaba a profesores de estrecha vinculación con sus posiciones como Enrique Encinas, quien viajó con Monge en la célebre expedición de 1927, y José Aste, miembro del Instituto de Biología Andina. A pesar de que Carlos Monge le dirigió una lacónica y diplomática misiva a Gutiérrez-Noriega solicitándole que hiciera llegar a la comisión los resultados de sus investigaciones sobre la coca (Monge, 1949), era ostensible que la comisión peruana no tenía mayor interés en sistematizar la numerosa evidencia existente, sino imponer sus propios puntos de vista.

A estas alturas, el debate respecto a la coca había excedido largamente el ámbito científico. En un extraño incidente, se produjo un incendio que destruyó el laboratorio de Gutiérrez-Noriega con una parte importante de sus archivos en el Instituto Nacional de Higiene. En un

artículo publicado en la revista *América Indígena*, denunció este hecho dada la indiferencia de las autoridades ante este grave acontecimiento:

«Uno de los centros de investigación en que estos trabajos se realizaron, el Departamento de Farmacología en el Instituto Nacional de Higiene, ha sido radicalmente destruido con procedimientos pintorescamente bárbaros. La única explicación que se ha ofrecido es que los estudios sobre los efectos tóxicos de la coca pueden disminuir la venta de la cocaína...el castigo y la persecución recaen en este caso sobre quienes se atreven a señalar los graves efectos tóxicos de la droga, y lo que es más espectacular, tales medidas a favor del cocaísmo proceden de personas con el título de médicos (Gutiérrez-Noriega, 1949a: 153)».

En ese sentido, era evidente para toda la pequeña colectividad de investigadores peruanos, quién estaba detrás de los infortunios denunciados en *América Indígena*. Joseph Gagliano entrevistó a Carlos Ricketts en 1965 y tuvo acceso a su epistolario con Carlos Gutiérrez-Noriega, quien en una misiva fechada en junio de 1948 señalaba cómo determinados círculos del gobierno obstruían sus investigaciones. Del examen de dichos documentos, Gagliano sostiene que tanto Gutiérrez-Noriega como Carlos Ricketts estaban convencidos de que Carlos Monge fue el responsable de los obstáculos que impedían el desarrollo de mayores investigaciones sobre los efectos nocivos del consumo de la hoja de coca (Gagliano, 1994).

Con cada vez menores espacios para el desarrollo de su actividad investigativa, Gutiérrez-Noriega y su equipo persistieron en la publicación y generación de evidencias que respaldaran sus posiciones (Gutiérrez-Noriega & Zapata, 1950a, 1950d). Dentro de las últimas acciones desarrolladas por Gutiérrez-Noriega, destaca la apertura de un pequeño laboratorio en Huancavelica para el análisis de alcaloides en orina de personas habituadas al consumo de hojas de coca.

La intervención de la Organización de las Naciones Unidas

La llegada de la Comisión de Estudio de las Naciones Unidas, en septiembre de 1949, implicó un breve, pero intenso debate en mesas redondas y seminarios, además de múltiples reuniones a todo nivel en varios departamentos de Perú y Bolivia. Finalmente, las conclusiones de esta comisión fueron favorables a las tesis de Gutiérrez-Noriega:

«Puesto que la masticación de la hoja de coca no es un fenómeno aislado, sino consecuencia de una serie de factores sociales y económicos desfavorables, la solución de este problema presenta dos aspectos paralelos fundamentales: el primero, que se refiere a la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la población en las que la masticación es un hábito generalizado (Naciones Unidas, 1950)».

Respecto al consumo de la hoja de coca, la comisión recomendó su supresión, aunque, a tenor de la complejidad del problema, se consideró que este proceso debería ser gradual a

partir de una política pública orientada a limitar y reglamentar la distribución de la hoja de coca y a su sustitución por cultivos agrícolas alternativos (Naciones Unidas, 1950).

La reacción de Carlos Monge, a fines de 1950, en su calidad de presidente de la Comisión Peruana, fue de rechazo frontal al informe de la ONU. Planteó el consenso de la Escuela Médica Peruana respecto a la excepcionalidad de la fisiología del hombre andino, argumentando que las complejidades de los procesos de adaptación llevaban a la comisión de la ONU a tener una posición taxativa sobre un problema, como el del consumo de la hoja de coca, que requería mayores investigaciones, atribuyéndole al informe de la ONU «Insuficiencia de precisión» y recomendando mayores estudios de campo sobre la materia en discusión (Documentos, 1952). La respuesta de la comisión de la ONU fue tajante, señalando en primer lugar que no existía un consenso en la Facultad de Medicina respecto al problema, dado que habían constatado la existencia de importantes críticas a los argumentos de Monge por parte del profesor Gutiérrez-Noriega, catedrático de Farmacología, afirmando, asimismo, que la comisión «no compartía la opinión del Dr. Monge sobre la relación entre la altitud, la biología andina y la conveniencia de masticar hojas de coca», puntualizando, además, en otro momento de la discusión, que «es desacertado confundir la fisiología de las grandes alturas con el problema de la masticación de las hojas de coca».

En general, la comisión de la ONU señaló que la comisión peruana no había presentado ningún hecho o argumento nuevo y que en varios puntos de lo tratado habían escuchado a ambas partes peruanas y que, respecto a algunos problemas como la capacidad de trabajo del hombre andino, «habían llegado a conclusiones diferentes a las del Dr. Monge, basándose en gran número de hechos (“Comisión de Drogas Narcóticas de las Naciones Unidas. Quinta sesión, diciembre, 1950”, 1952)», dura afirmación esta última, considerando que ponían en tela de juicio el rigor conceptual de las afirmaciones de uno de los héroes culturales de la medicina peruana.

Por último, la ONU aceptó las recomendaciones de la comisión de expertos y solicitaron a los gobiernos del Perú y Bolivia tomar acciones para su implementación. Como lo señalara el diario *El Comercio*, en su edición del 3 de enero de 1951, finalmente, las conclusiones de la Comisión de Estudio de las Naciones Unidas dieron la razón a algunas de las tesis de Gutiérrez-Noriega sobre el efecto negativo de las hojas de coca (Warren, 2018); lamentablemente, el profesor no alcanzó a presenciar ese momento, dado que falleció en un accidente automovilístico.

Segundo Congreso Indigenista Interamericano del Cusco

El Segundo Congreso Indigenista Interamericano del Cusco se celebró entre junio y julio de 1949. Gutiérrez-Noriega, Carlos Ricketts y Luis N. Sáenz (1949) enviaron un proyecto de resolución sobre los efectos del coqueo, proponiendo que «recomiende los proyectos de Ley presentados al congreso para la represión del coqueo y, especialmente, el establecimiento del estanco de la coca y que se eduque al pueblo, a fin de impedir que subsista la ignorancia que reina en el Perú sobre esta dañina práctica».

Cabe mencionar que la delegación oficial peruana, designada por Resolución Suprema, el 23 de septiembre de 1948, estaba conformada por Carlos Monge, Honorio Delgado, Alberto Hurtado y numerosas personalidades. Entre las recomendaciones relacionadas, se menciona que en los países donde existe el problema de la coca se nombren inmediatamente comisiones, que, junto con la comisión de las Naciones Unidas, formen un comité permanente para el estudio integral del problema y que se tomen de inmediato las medidas sugeridas. En su sección de Biología, condenó todo concepto de degeneración física e intelectual de los indígenas, reconociendo que poseen toda su potencia y facultad normales para su adaptación a la vida moderna.

En resumen, en los artículos de principios del siglo XX, se encuentran observaciones hechas por profesionales médicos sobre los efectos negativos del cocaísmo en el Perú. Los estudios científicos, sistemáticos, sobre la coca y la cocaína se inician con Gutiérrez-Noriega y sus colaboradores en estudios de campo y condiciones de laboratorio en los coqueros, encontrando más efectos dañinos que beneficiosos. Además de suprimir el hambre, estimular el trabajo físico y disminuir la fatiga, sus efectos psicológicos para librarse de los estados depresivos y desagradables son causas conducentes al hábito de la coca. Presentaban alteraciones de las reacciones emocionales, del pensamiento y de las percepciones. El diseño de dichas investigaciones fue correcto para la época, pero de difícil interpretación, prestándose a discusión y conclusiones objetables, que los propios autores observan por el contexto de varias carencias, pobreza, analfabetismo, y desnutrición de la vida de los coqueros.

Durante el gobierno de Manuel Odría (1948-1956), en 1949, la cocaína fue penalizada en el Perú, trayendo la mentalidad clásica de la guerra contra las drogas. Ese mismo año, la Junta Militar de Gobierno por Ley 11046 creó la Empresa Comercializadora de la Coca (ENACO), un monopolio estatal, largamente esperado, de supervisión de la coca y cocaína. Luego, en 1952, este gobierno reconoció que el uso de la coca era dañino para la salud y bienestar de un porcentaje significativo de la población del Perú, entonces, el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas emitió la Resolución del 28 de mayo de 1952, en la que recomendó lo siguiente:

1. La realización de las experiencias propuestas
2. A los gobiernos del Perú y Bolivia, tomar las medidas necesarias para limitar la producción de la hoja de coca a las necesidades de consumo y fabricación lícitas
3. Impedir el tráfico de hojas de coca y cocaína, que pueda alimentar la fabricación o la exportación ilícita de estupefacientes

La influencia del Informe de la Comisión de las Naciones Unidas de 1949-1950, también se dejó notar en la Convención Única de la ONU de 1953 sobre drogas narcóticas, en la cual el Perú aceptó este acuerdo internacional para restringir los cultivos a regiones específicas y sustituirlos, permitiendo el chacchado temporalmente por veinticinco años, posteriormente retrasado. Se alinearon Europa y Japón; sin embargo, Perú, Bolivia y otros países de Sudamérica continuaron con el consumo tradicional, de manera legal hasta la actualidad.

VII.

HUMANISMO, UN ESFUERZO DE VIDA

AMANTE DE LA CULTURA Y LITERATURA

En el siglo XIX, el teólogo y filósofo Niethammer estableció el término «Humanismo», con la finalidad de crear un nuevo currículum para las escuelas alemanas, centrado en un estudio de las lenguas y autores «clásicos» (latín y griego) (Ferrater, 1965). Esta concepción de humanismo tiene una raigambre pedagógica; se esperaba que, mediante el cultivo de la gramática, la poética, la retórica, la filosofía y la historia, se logre dar plenitud a la condición humana (Ginzo, 1994). Sin embargo, previo a esta concepción, el movimiento humanista renacentista fue quizás uno de los más influyentes, el cual generó en los siglos XV y XVI los *studia humanitatis*, redescubriendo a varios autores clásicos griegos y latinos (Cordua, 2013).

Se rompieron las tradiciones escolásticas medievales y se exaltaron las cualidades de la naturaleza humana, lo que reafirmaba su dignidad al buscarle un sentido racional a la vida. La corriente humanista, iniciada en el renacimiento europeo con Petrarca y Alighieri, se enriqueció con los descubrimientos de Galileo, Vesalio, Leonardo da Vinci, lo que permitió a las personas liberarse del corsé religioso medieval, surgiendo el camino hacia la ciencia y el método científico, que desembocó luego en la corriente del positivismo, que, en exceso, puede hacer declinar al humanismo (Díaz, 2015).

En este sentido, Erich Fromm resaltó el grito de ira de quienes creían que las condiciones para una vida digna y humana estaban desapareciendo. Indicó que las experiencias deshumanizantes vividas por los seres humanos tienden a ser las mismas en todas partes del planeta; e hizo hincapié sobre la repartición desigual de oportunidades y la concentración de poderes económicos, políticos y militares, en sociedades con un sentimiento creciente de desconfianza. De ahí que el humanismo contemporáneo sea una respuesta a dicha deshumanización, con lo que se pretende rescatar la dignidad del ser humano, a través de la formación cultural, en el sentido amplio de la palabra, con inclusión de las artes, en particular de la psicología, la antropología, la filosofía, la sociología, la historia, la literatura, aunque con poco éxito (Díaz, 2015).

Con respecto a la Medicina, actualmente nos vemos enfrentados a severas limitaciones en la práctica médica, ya que, por un lado, existen avances científico-técnicos que facilitan la investigación y tratamiento de las enfermedades, pero, también, nos hemos centrado excesivamente en enfermedades y órganos, llegando, en última instancia, a un reduccionismo físico del paciente, parte de los factores que propician una práctica médica «deshumanizada» (Wagner et al., 2015). De acuerdo con Seguin: «... el progreso de la sociedad hacia el cientificismo no se ha cumplido sin sacrificar, en el camino, lo más auténtico de la humanidad y sin conducirnos a convertir al hombre... en una máquina reparable por un técnico» (Seguin, 1988). Por tanto, es importante resaltar, en el contexto de la práctica médica contemporánea, la vida de figuras ejemplares que hayan logrado una visión humanista, con la finalidad de que viejas y nuevas generaciones reflexionen sobre nuestra historia psicológica, descubriendo la autognosis y la ética, así como la fuerza educativa y creativa. Por ello, en el presente capítulo, buscamos rescatar la visión humanista de Carlos Gutiérrez-Noriega, al revisar algunos de sus aportes académicos.

Gutiérrez-Noriega humanista

La inclinación por el arte y la cultura en Gutiérrez-Noriega apareció desde muy temprano, en su etapa de estudiante y líder del Centro de Estudiantes de Medicina de la UNMSM. Uno de sus primeros trabajos fue el ensayo «Hacia una concepción biológica del arte» (Gutiérrez-Noriega, 1929), publicado en la revista *Amauta*, en 1929, el cual fue reproducido en el libro *Cultura y personalidad*, de la UNMSM, en 2010. En las conclusiones, refirió:

...el arte, más que otros hechos biológicos, se tiene evidente la extraversión dirigida en sentido diferente a la necesidad específica. En muchos otros fenómenos de esta naturaleza, abundan estos residuos más o menos considerables que no siguen las leyes de Darwin ni físico-químicas, pero ningún otro como lo artístico se encuentra dotado de una capacidad tan grande para apartarse de ellas (Gutiérrez-Noriega, 1929: 60)

Por lo tanto, las obras de arte no pueden ser reducidas a necesidades ni a fenómenos físico-químicos. Es probable que Gutiérrez-Noriega llevara esta primera consideración al terreno de lo humano, ya que las personas, al igual que las obras de arte, no pueden ser reducidas a sus elementos formativos. Este pensamiento fue directriz de su vasta obra científica. Entre otros ensayos de inspiración psicológica, presentó «Psicoanálisis de la cultura» (Gutiérrez-Noriega, 1932), donde explicó, de manera psicoanalítica, la mentalidad revolucionaria de su época y la del marxismo en particular. Se mostró contrario a la teoría de Adler, para quien el movimiento universitario era resultado de «pobreza e inhabilidad espirituales» (Gutiérrez-Noriega, 1932). Realizó, además, una reflexión panorámica de las culturas grecolatinas, medieval y moderna; de las influencias del *ello*, el *yo* y el *superyo* sobre las evoluciones de los individuos y sociedades, discrepando con Spengler en la caída de occidente (Gutiérrez-Noriega, 1932).

El cervantismo en Gutiérrez-Noriega

Diversos personajes de las novelas de Miguel de Cervantes (1547-1616) padecían de aparentes trastornos mentales, lo que ha suscitado la curiosidad de varios estudiosos de la mente humana (Vallejo, 1950). El mismo Freud decidió aprender el castellano con la finalidad de poder leer personalmente sus obras. Gutiérrez-Noriega no fue ajeno a este interés por la obra cervantina, de la cual fue un admirador y estudioso, tal como se advierte en sus distintas publicaciones: «La contribución de Cervantes a la Psiquiatría» (Gutiérrez-Noriega, 1942), «Contribución de Cervantes a la Psicología y a la Psiquiatría» (Gutiérrez-Noriega, 1944b), «Contribución de Miguel de Cervantes a la Psiquiatría» (Gutiérrez-Noriega, 1944c), «Cervantes y la Psicología médica» (Gutiérrez-Noriega, 1946a), «La personalidad y el carácter en la obra de Cervantes» (Gutiérrez-Noriega, 1947), «Significado y trascendencia del Humanismo en la obra de Cervantes» (Gutiérrez-Noriega, 1948e) y «Psicologías anormales en la novela picaresca española del Siglo de Oro» (Gutiérrez-Noriega, 1948d). Por su alta calidad académica, estos ensayos fueron reconocidos a nivel internacional. Vallejo destacó que, de entre todos los trabajos realizados por eminentes psiquiatras sobre la obra cervantina, los de Gutiérrez-Noriega eran los más interesantes (Vallejo, 1950).

Para Gutiérrez-Noriega, Cervantes realizó observaciones psicológicas y psicopatológicas tan originales e importantes que permiten considerarlo como uno de los principales precursores y maestros de la ciencia psiquiátrica (Vallejo, 1950):

«Cervantes fue el precursor de la psiquiatría. Fue el primero en describir, con el método de verdaderas historias clínicas, diversas alteraciones mentales. Trata de la delusión crónica en numerosos ejemplos y con gran precisión de detalles. Menciona la delusión de grandeza, de persecución, de celos y de transformación corporal. También describió un caso de paranoia. Estableció relaciones, con exactitud digna de un conocedor de la psicología genética, entre la personalidad premórbida y la forma de la delusión (Gutiérrez-Noriega, 1944b)».

Según Gutiérrez-Noriega, lo substancial de la obra de Cervantes radica en la caracterología psicopatológica y psicológica, revelando una clasificación de las personalidades «que no solo supera a las antiguas doctrinas hipocráticas, sino que es la base de la actual caracterología» (Gutiérrez-Noriega, 1947). Los casos que describió Cervantes no tuvieron como base a los conocimientos teóricos de la psicología antigua; su verdadera contribución viene de las observaciones personales, casi de orden empírico, que realizó por su propia cuenta en «Casas de orates» o «Loquerías».

Gutiérrez-Noriega señaló que la fina observación de Cervantes le permitió describir varias alteraciones mentales, como el delirio sistematizado, las alteraciones de la percepción y los temperamentos con anticipo a la moderna tipología, así como la concepción mágica y demonológica (Gutiérrez-Noriega, 1942; Gutiérrez-Noriega, 1944b; Gutiérrez-Noriega, 1946a; Gutiérrez-Noriega, 1947; Gutiérrez-Noriega, 1948e). En términos de Bailón, el cervantismo de Gutiérrez-Noriega se fundamentaba en la antropología, la perspectiva médica, psiquiátrica y humanística (Bailón, 2003).

Amante de la cultura oriental y el arte chino

En la línea de su concepción universal, escribió un ensayo de la cultura china titulado «Sabiduría, humanismo y bondad de Po Chu-i», sobre uno de los más grandes poetas chinos (772-846 d. C.). De origen humilde, llegó a alcanzar altos cargos en el gobierno imperial, lo que le permitió observar la política de ese entonces, siendo su poesía más famosa la de protesta social, aunque muchas son privadas y de meditación (Gutiérrez-Noriega, 1950c).

En la breve nota de Carlos Alberto Seguín, en su viaje por Europa después del Congreso Internacional de Psiquiatría de París, comentó: «Carlos coleccionaba ávidamente marfiles chinos y me deleitaba con sus conocimientos de las culturas orientales (Silva, 1994: 73-75)». Gutiérrez-Noriega, en su diario personal, en 1947, presentó una hoja de escritura en chino, aparentemente parte de un poema «On a quiet night». En esa época, relata una reunión social con el Dr. Ling, donde le muestra su colección de lozas, mientras que él le presenta su admirable colección de pinturas chinas. Su sobrino, Carlos Vértiz Gutiérrez, visitó con su madre Elba su domicilio frente al cine Le Paris, donde encontró gran cantidad de loza china y libros. Tomó un libro dedicado a su tío Carlos por Julio C. Tello. También, su sobrina María Eugenia, al visitar su domicilio, recibió dos jarrones pequeños de loza china como obsequio por parte de Catalina.

En 1962, en el diario *La Unión*, su hermano Hugo describió la exposición de arte chino en «Espíritu del oriente», en el Centro Comercial Chino de Chepén. Según esta última nota, podríamos colegir que Carlos fue expuesto desde muy niño a la cultura china, ya que en esa ciudad existía una fuerte comunidad china que inició la influencia cultural.

Esfuerzo de vida

En 1946, en el discurso de orden que dio al asumir la presidencia de la Sociedad de Neuropsiquiatría, Gutiérrez-Noriega expresó:

«...los descubrimientos de las ciencias físicas y naturales están transformando el mundo a tal extremo, que puede originarse un serio desequilibrio si los progresos en el control de la materia no se compensan con la creación de nuevos valores en la mente».

Gutiérrez-Noriega creyó que la mejor evidencia disponible para el progreso humano era la investigación, a la que se dedicó apasionadamente, expresando su vocación humanista peruana, latinoamericana y universal. Bernal aseveró que Gutiérrez-Noriega manifestó un «especial interés en la persona humana, concretamente el peruano, en su medio y todo lo que podría ser de valor para ayudar a su conocimiento, y contribuyó como pocos a incrementar el acervo de la cultura universal (Bernal, 2010: 79)». Mariátegui mencionó que la obra de Gutiérrez-Noriega parte de una perspectiva antropológica, en procura de una perspectiva global, comprensible y ecológica (Mariátegui, 1985). Así pues, la obra de Gutiérrez-Noriega se encuentra en consonancia con lo que expuesto por el historiador alemán Rösen, para quien la noción del humanismo debería situarse siempre en su contexto social, en pos

de su verosimilitud, y ocupar el puesto que le corresponde en la vida real; de modo que, el humanismo no debería concebirse como una empresa exclusivamente circunscrita a los círculos científicos e intelectuales (Kozlarek, 2011). Los trabajos de Gutiérrez-Noriega y sus colaboradores sobre cocaísmo y los efectos nocivos entre nuestros indígenas han recibido reconocimiento internacional. Estudió el hábito del chacchado en todos sus aspectos y en sus consecuencias más importantes, desde los puntos de vista químico, fisiológico, farmacológico, psicológico y médico-social. En consecuencia, los resultados de sus investigaciones figuraron entre los capítulos de algunos tratados de farmacología de reputación internacional (Delgado, 1950).

En los debates sobre el nuevo plan de estudios en 1964, Seguin defendió la necesidad de una formación integral de los alumnos de medicina, por lo que se debían incluir contenidos de sociología y antropología en el plan de estudios, a fin de lograr un entendimiento de la enfermedad en el contexto social y cultural de los pacientes (Seguin, 1964).

Gutiérrez-Noriega proyectó con sus trabajos una dimensión nacional por su gran compromiso con la universidad y el país. En el año de su graduación, incursionó en proyectos de información en la revista *Actualidad Médica Peruana*, liderada por Sergio Bernales, en la que se desempeñó como editorialista y, posteriormente, como director. En 1942, fundó, junto con Telémaco Battistini, la *Revista de Medicina Experimental*, del Instituto Nacional de Salud, y, en 1948, la *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, de su naciente instituto.

En suma, ¿qué era el humanismo para Gutiérrez-Noriega? Si bien podríamos dar una respuesta de forma indirecta luego de haber revisado su vasta obra, deducimos que la idea de humanismo que tenía era similar a la que expresó respecto a la «Edad de Oro del Humanismo»:

«Lo fundamental para la evolución espiritual del hombre, y que constituye el origen de todas las disciplinas psicológicas, es que tanto los orientales como griegos, proclaman el conocimiento y perfección de sí mismos, y la autarquía de la personalidad como fundamentos del humanismo, es decir, de la conciencia y personalidad del hombre actual⁵¹ (Gutiérrez-Noriega, 1946c)».

De acuerdo con Maraón:

«...el hombre de ciencia, que solo es hombre de ciencia, y que progresa, creará que su obra es el centro del universo y perderá el contacto generoso con la realidad ajena, podía caer en vanidad y petulancia, para que esto no ocurra, tener el alivio de una vena permanente y fresca de preocupaciones universales, he aquí la mente humanista (Maraón, 1961: 145)».

Así vivió Gutiérrez-Noriega, sencillo y modesto, alejado de ornamentales títulos académicos y de exposición mediática, con intereses humanísticos que no fueron exclusivamente teóricos y metafísicos, sino pragmáticos, buscando ejercer una influencia en nuestro modo de pensar y entender a los pobladores peruanos (Ayala & Huarcaya-Victoria, 2019).

VIII.

OMISIONES, ERRORES Y FALACIAS

En el libro *Excelencia científica en la periferie: actividades científicas e investigación biomédica en el Perú, 1890-1950* (Cueto, 1989), observamos en el cuadro III-4: Número de publicaciones de algunos miembros de la élite científica (Figura 11), que Honorio Delgado publicó entre 1914 a 1968 un total de 330 artículos, un promedio de publicaciones por año de 6.1; del total de publicaciones, un promedio de 7.6.

El Dr. Carlos Monge publicó entre 1912 y 1964 un total de 109 artículos, un promedio de publicaciones anuales de 2; del total de publicaciones, el promedio es de 2.3.

Por otra parte, el Dr. C. E. Paz Soldán publicó entre 1909 y 1964, 147 artículos, un promedio de 2.6.

Sin embargo, es de extrañar que no figure en el cuadro el profesor Carlos Gutiérrez-Noriega, quien publicó entre 1929 y 1950, 120 artículos, durante 21 años, un promedio de publicaciones de 5.7, y considerando desde que se graduó de médico, desde 1935 hasta 1950 (año en que falleció trágicamente), un total de 15 años, un promedio de publicaciones por año de 7.6. ¿A qué se debe esta importante omisión?

El profesor Marcos Cueto, reconocido historiador de la medicina peruana, ha escrito varios libros y artículos sobre la medicina peruana, y resalta la labor del profesor e investigador Carlos Monge. En artículos anteriores de los autores de la presente obra, se ha rastreado las controversias sobre las investigaciones de la coca y la cocaína entre ambos profesores de la Facultad de Medicina de San Fernando, y esta podría ser la motivación de tan notoria omisión en este listado de algunos miembros de la élite científica (Cueto, 1989).

Por otra parte, en el Parque de Historia de la Medicina, en homenaje a los preclaros médicos nacionales, destaca el majestuoso monumento a Daniel Alcides Carrión. En cuanto a los bustos que rodean a este monumento, figuran los grandes de la medicina peruana, aunque

no se observa el del Dr. Celso Bambarén²³, valorado por José García Aramburú, en la «Visión científica del Positivismo», como la figura más representativa del positivismo en el Perú, pionero de la investigación científica de las válvulas del corazón, destacado profesor de la facultad de Medicina y político notable.

Otra figura que no aparece es el profesor e investigador, reconocido a nivel nacional e internacional Carlos Gutiérrez-Noriega. Actualmente, todos estos bustos han desaparecido. Paul Gootenberg, Coordinador del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe y Profesor de Historia y Sociología de la Universidad de Stony Brook, en alusión a Gutiérrez-Noriega y Luis Sáenz, criticó que estos investigadores consideraran el uso de la coca como una «toxicomanía» alarmante —un envenenamiento masivo, una adicción masiva— del peruano del Altiplano. Todo tipo de males, desde la malnutrición hasta la poca inteligencia y casi la locura, eran «científicamente» atribuidas a la coca, a través de «falaces mediciones» de los niveles de cocaína en la sangre de los indios, en investigaciones muchas veces inducidas por organismos científicos norteamericanos (Gootenberg, 2003).

CUADRO III-4											
NUMERO DE PUBLICACIONES DE ALGUNOS MIEMBROS DE LA ELITE CIENTIFICA											
Nombre	Edad						Años de Publicación	Libros y Folletos	Artículos	Total	Promedio de Publicaciones por año
	21-30 Años	31-40 Años	41-50 Años	51-60 Años	61-70 Años	70-80 Años					
A. Antúnez	1	31	68	30	42	29	1916-1967	50	151	201	3.9
A. Barton	0	7	3	3	3	1	1901-1946	4	9	15	0.3
H. Delgado	81	35	105	79	84	30	1914-1968	85	330	415	7.6
E. Escomel	sin datos			sin datos			1898-1928	sin datos	sin datos	354	11.6
G. García	10	34	54	94	35	24	1912-1964	54	127	251	4.8
F. Herrera	2	4	18	55	60	3	1898-1945	17	123	140	2.9
C.I. Lissón	12	23	26	17	16	4	1896-1940	28	69	97	2.2
S. Llona	0	2	2	5	1	0	1902-1928	1	9	10	0.3
A. Maldonado	15	8	24	20	8	0	1915-1955	19	56	75	1.8
C. Monge	21	33	24	28	27	22	1912-1964	43	109	152	2.9
C.E. Paz Soldán	7	25	29	43	100	22	1909-1964	79	147	226	4.1
E. Pozzi-Escot	sin datos			sin datos			s.d.-1913	sin datos	sin datos	211	sin datos
J.C. Tello	5	15	22	41	22	0	1906-1948	20	85	105	2.5
A. Weberbauer	0	10	5	11	6	4	1904-1955	17	21	38	0.7

FUENTE: Marcos Cueto, "Excellence in the Periphery" (Ph.D. tesis, Columbia University, 1988).

Figura 11. Número de publicaciones de algunos miembros de la élite científica. De Marcos Cueto «Excelencia científica en la periferie» [Cueto, 1989].

²³ Celso Bambarén Ramírez (Huaraz, 1834-1897) es considerado como uno de los sabios peruanos del siglo XIX. Fue enviado a la Universidad de París por Cayetano Heredia, poco antes de terminar sus estudios de medicina, regresando después de cuatro años. Este insigne médico fue discípulo y sucesor de Cayetano Heredia en la Cátedra de Anatomía Descriptiva de San Fernando. En el plano científico, fue precursor del conocimiento acerca del movimiento de las válvulas aurículo-ventriculares del corazón, antecesor de las experimentaciones que un siglo después se realizó en los Estados Unidos y en Europa. Habló con autoridad sobre las teorías de la evolución de Lamarck, las cuales posteriormente fueron ampliadas por Darwin. Se ocupó de las fermentaciones en una época en que se iniciaban los experimentos de Pasteur. También se ocupó de la electricidad, de la unidad de las fuerzas físicas y de la materia y sus aplicaciones en las neuralgias, aneurismas y várices. En el plano institucional, fue senador del Congreso de la República, vicerrector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y fundador de la Academia Nacional de Medicina. Permanente defensor de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, luchador por la libertad de cultos y la igualdad de los derechos entre hombres y las mujeres (Bambarén, 2001).

Luis Sáenz fue un estudioso de la coca, aunque radical luchador contra el chacchado de la coca, en varias publicaciones, lo denominó «toxicomanía». Gutiérrez-Noriega denominó al uso de la coca como «hábito», concedor de los términos correctos en farmacología y terapéutica. En esa época, no se realizaban mediciones de cocaína en sangre, luego su mención es un error. Por otra parte, léase las declaraciones discrepantes de Gutiérrez-Noriega al enterarse de la visita de organismos internacionales al Perú para dirimir una controversia sobre la situación del cocaísmo en el Perú. Con respecto a las expresiones de las investigaciones sobre los efectos negativos de la coca, el lector puede consultar los capítulos correspondientes de la obra y de los artículos pertinentes mencionados.

En otro párrafo, Gootenberg mencionó «...y de hecho hasta la reivindicación total de la coca etnográfica y científica de los años 70». Puede ser, en referencia a la intensa fundamentación antropológica de defensa del cocaísmo, inicialmente por extranjeros, que se inició en la década de 1970.

En otro párrafo, relató:

«El Instituto de Biología andina fue fundado en 1931, su carta fundacional había convocado al estudio científico de la coca en las sociedades de la altura. También menciona, Luis Sáenz, Gutiérrez-Noriega, fue la era que legó *la efímera, pero funesta ciencia anticoca* que ayudaría a unificar las políticas largamente divididas de la coca y la cocaína (Gootenberg, 2016: 326)».

Más adelante, aludiendo a los trabajos de Gutiérrez-Noriega y sobre el informe de la ONU (1950), expresó: «vago discurso social y desarrollista... no deja satisfecho a nadie». Luego, en tono emocional, juicio u opinión de censura o culpabilización, apodó a Gutiérrez-Noriega de «*el condenado*».

Joseph Gagliano, en su libro *Coca prohibition in Peru* refiere que Monge «estudió los efectos fisiológicos y farmacológicos de la masticación de las hojas de coca como uno de sus principales objetivos», lo cual no sucedió. Sus objetivos se declararon en su publicación de 1935, citada anteriormente.

Al parecer, algunas expresiones inexactas, opiniones adversas, omisiones y falacias planteadas por estos u otros autores se debían a la falta de conocimiento necesario para interpretar datos médicos o farmacológicos o a la influencia en las conversaciones de Gootenberg, con Enrique Mayer (antropólogo apologista de la coca) y las charlas con el historiador Marcos Cueto, quien no había escrito sobre el tema de la coca y difundió la obra de Carlos Monge, principal opositor a las investigaciones de Gutiérrez-Noriega.

Recientemente, Franco Romaní publicó un artículo sobre la denominación y los contenidos de la *Revista de Medicina Experimental y Salud Pública* a lo largo de su historia, bajo la edición de Telémaco Battistini en 1942, donde observó la omisión de varios investigadores de la élite científica, incluyéndose el olvido, casual o no, del investigador Gutiérrez-Noriega, editor de la revista junto a Telémaco Battistini en 1942, en donde publicó una serie de trabajos experimentales de farmacología en sus tres primeros años (Romaní, 2019).

IX.

FIN DEL VIAJE

LOS ÚLTIMOS DÍAS. HOMENAJES Y RUMORES DE CONSPIRACIÓN

Los últimos días

Gutiérrez-Noriega fue invitado por el Prof. Soulairac de la Sección Francesa de Anatomía, Fisiología y Biología del Cerebro al I Congreso Internacional de Psiquiatría de París, 1950. El texto de la invitación recoge lo siguiente:

«Me he enterado por mis colegas profesores Desclaux y Derobert, de sus trabajos sobre neurosis experimental en animales, en particular lo que concierne a catatonía... sería particularmente honrado si Ud. acepta presentar un relato sobre neurosis experimental en animales... le estaría en extremo reconocido si Ud. quisiera hacerme conocer su respuesta lo más rápidamente posible. Prof. A. Soulairac (Gutiérrez-Noriega, 1950a)».

Los temas «Catatonía experimental» y «Psicosis experimental producida por la *Opuntia cylíndrica*» fueron leídos en las sesiones libres del Congreso. Dicha reunión se llevó a cabo del 18 al 27 de septiembre de 1950. En la Segunda Sesión, «Aplicación de los métodos de test a la psiquiatría clínica», el Dr. Honorio Delgado, de Lima, figuraba como director de Sesión. En una entrevista al Dr. Jerí, este refirió que también asistió a dicho Congreso junto con el Dr. Sal y Rosas.

Carlos Dávila, antiguo técnico de Farmacología, refirió en una entrevista en 2003, a sus 93 años de edad:

«El maestro (refiriéndose a Gutiérrez-Noriega) era muy nervioso y como adivino, antes del viaje a París, me preguntó: ¿Qué le parece mi viaje? Tenía mucho temor cuando viajaba en los carros. Le contesté que él podía viajar a cualquier parte del mundo».

Pedro Arellano Jiménez, a la edad de 85 años, nos concedió una entrevista en 2004. Recordó que en septiembre de 1950 acompañó a Gutiérrez-Noriega al aeropuerto, y allí le comentó sobre un proyecto de endorfinas relacionado con avispas. Al parecer, fue el único del Instituto de Farmacología y Medicina Experimental, ya que no mencionó a otro acompañante. Cabe recordar que Pedro Arellano entró como técnico a la Cátedra de Farmacología (en sus propios términos, «de barredor»), siendo estudiante de medicina. Recién, en 1947, fue nombrado Ayudante de Prácticas, graduándose de médico en 1951. Según don Pedro, entre los ayudantes era el más considerado, por lo que el maestro le llamaba cariñosamente «Arellanito».

Tres días antes de su muerte, rememoró, en forma epistolar con Campos Rubiños, padre del Dr. Augusto Campos, sobre la Decadencia de Occidente y sobre el simbolismo de los vitrales de la Catedral de Chartres en su viaje a Francia (Campos, 2009).

En el libro *Carlos Alberto Seguin. Otros perfiles. Otros frentes* (Silva, 1994), encontramos la única versión documentada del accidente. Según fue el único testigo presencial de este episodio final de Carlos Gutiérrez-Noriega:

«Hacia el viaje con Carlos Gutiérrez-Noriega desde París, donde habíamos estado juntos en el Congreso Mundial. Atravesamos Francia y todo el norte de Italia compartiendo nuestra admiración y nuestras aficiones. Carlos coleccionaba ávidamente marfiles chinos y me deleitaba con sus conocimientos de las culturas orientales. Discutíamos largamente sobre Psiquiatría, sobre arte, sobre política y, si bien no estábamos siempre de acuerdo, existía entre nosotros una amistad que crecía con el tiempo. Llegamos, en nuestro peregrinar, a Pisa y, luego de admirar, casi en éxtasis, las bellezas de la pequeña ciudad increíble, nos echamos nuevamente al camino. Viajábamos en un pequeño Renault que yo había alquilado en París y que manejaba la mayor parte del tiempo. Digo así porque mi compañero, que no sabía conducir, había ido aprendiendo y me reemplazaba por trechos. Nos detuvimos ante la barrera de un ferrocarril y descendimos del vehículo a estirar las piernas y gozar del sol. Mi próximo recuerdo es el de una sala de hospital en la que me encuentro hecho dolor. No sé lo que ocurrió en ese espacio de tiempo entre la barrera al sol y mi dolor físico y psicológico del hospital. Muchas veces he tratado de evocar, pero (maravilloso mecanismo de defensa) el olvido me protege aún ahora de la tragedia. Me dijeron que, en un cruce, un tanque petrolero chocó con nuestro pequeño Renault y nos desparramó sobre el camino (Silva, 1994: 74)».

«Cuando hube recobrado completamente la conciencia traté de saber de Carlos. “Está grave”, me dijeron, hasta que, días después, supe que había muerto en el accidente (Silva, 1994: 74)».

Carlos Gutiérrez-Noriega falleció a los 44 años, dejando enlutada a la medicina peruana, a la misma edad que otro gran psiquiatra peruano, Hermilio Valdizán. En el local de la Facultad de Medicina, fueron colocados sus restos para brindarle el homenaje póstumo. El decano, miembros del Instituto de Farmacología y Terapéutica, de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Sociedad de Neuro-Psiquiatría y alumnos de la Facultad de Medicina pronunciaron discursos. Los restos fueron llevados hasta el local de la Escuela de Ingenieros, y luego fueron trasladados al Cementerio General de San Pedro de Lloc, donde desde el

21 de diciembre de 1950 descansa en el mausoleo de la familia. En dicho lugar, también se encuentran su padre, Carlos Gutiérrez Hidalgo (fallecido el 01 de septiembre de 1964), y su madre, Concepción Noriega de Gutiérrez (fallecida el 26 de febrero de 1968).

En 2005, el Dr. Francisco Vásquez Palomino, quien había trabajado con el profesor Alberto Seguí por muchos años, comentó que no había escuchado hablar sobre el tema, tampoco a ningún psiquiatra de su servicio. Carlos Vértiz Gutiérrez, por su parte, refirió que su madre Elba contó que el abuelo Carlos había recibido una carta desde Londres, donde, entre otras cosas, Gutiérrez-Noriega le habló sobre el posible seguimiento de un hombre. En otra carta, esta vez de París, el profesor escribió a su padre para comentarle que nuevamente había visto al hombre que lo siguió en Londres.

Según Carlos Vértiz, tras la muerte de Carlos, se propició un consejo de familia en que se discutió la posibilidad de enviar a Italia a uno de sus tíos para que se empapara de la forma como ocurrió el accidente. Finalmente, decidieron no hacerlo, puesto que estaba de por medio el testimonio del Dr. Seguí, quien era su acompañante y salió, por cuestiones del destino, ileso del accidente.

Homenajes

NOTA NECROLÓGICA: «*Actualidad Médica Peruana* está de duelo porque la muerte inexorable en su crueldad insaciable ha arrebatado inexorablemente de su lado a uno de sus directores, el Dr. Carlos Gutiérrez-Noriega, eminente hombre de ciencia, destacado médico, investigador y docente. Su sensible fallecimiento ha ocurrido cuando apenas alcanzaba la época de la vida en que se afirman las características de la personalidad. Los méritos propios que se le reconocían emanaban de la imparcial apreciación que no podía dejar de hacerse, ya que se transparentaba a través de su congénita modestia, su talento indiscutible, su vasta cultura, su capacidad de trabajo y su afán de encontrar la verdad, por investigar, por superarse, todo esto y los aportes que hiciera en sus estudios e investigaciones fundamentaron el alto concepto en que se le tenía, y que ocupase las filas más luminosas de nuestra colectividad médica. Su obra de contornos exuberantes se puede suponer la extensión a la que podría haber llegado si la muerte no hubiese arrebatado tan prematuramente su existencia (“Nota Necrológica”, 1950: 57-58)».

HOMENAJE AL DR. CARLOS GUTIÉRREZ-NORIEGA EN LA SOCIEDAD DE NEUROPSIQUIATRÍA Y MEDICINA LEGAL

Sesión del 15 de noviembre de 1950

DISCURSO DEL PRESIDENTE: DR. JORGE VOTO BERNALES

Señores:

Hace pocas semanas, los colegas de esta sociedad de Neuropsiquiatría y Medicina Legal y el mundo médico peruano se enteraron con profundo sentimiento del accidente ocurrido al Dr. Carlos Gutiérrez-Noriega y de su trágica desaparición... Pocos hombres como Carlos Gutiérrez-Noriega se entregaron, en nuestro país, con mayor ahínco científico y más estímulo nacionalista, a la investigación desinteresada, y constituye uno de los mayores timbres de orgullo para esta Sociedad el haberlo contado entre sus Presidentes. Desde este mismo lugar, dirigía, hace tres años, nuestras sesiones con la autoridad que le daban sus meritísimos trabajos en neuropsiquiatría y farmacología.

Al lado de este homenaje sencillo, que es realizado con la compañía distinguida de sus respetables familiares, hemos tenido la noticia cablegráfica que sus trabajos acaban de obtener una consagración póstuma de sus objetivos sociales, al hacerse pública la resolución de los organismos científicos de la ONU, recomendando la reducción progresiva, hasta la supresión, de los cultivos de coca en el mundo... Ruego a Uds., Señores socios, que en homenaje a su memoria y antes de comenzar el desarrollo del programa, rindamos en silencio nuestro recuerdo afectuoso al ilustre desaparecido.

DISCURSO DEL DR. HUMBERTO ROTONDO

Con la muerte de Carlos Gutiérrez-Noriega pierde el Perú y el mundo uno de sus más destacados hombres de ciencia y a todo un hombre de bien. Carlos Gutiérrez-Noriega, a través de su obra originalísima en los dominios de la Psiquiatría, Psiquiatría experimental, Psicología, Farmacología, de la Biotipología y de la Antropología Cultural, contribuyó como pocos a incrementar el acervo de la cultura universal. En este homenaje a su vida y su obra no nos vamos a referir sino a algunos aspectos de ella, los más vinculados a su interés por la persona humana, concretamente: el peruano en su medio y a todo lo que podía ayudar a su conocimiento.

Carlos Gutiérrez-Noriega se apartó del fácil camino trillado del que todo repite, de la erudición estéril de aquel que nada ve con los propios ojos, y de toda bizantina discusión doctrinaria y de escuela. No podía ser dogmático por ser su rasgo cardinal el de la permanente ebullición

creadora, lo que proporcionaba un sello inconfundible a su persona. Pero no era un asceta recolector de hechos, más o menos amasados al azar, sin saber qué hacer con ellos una vez sistematizados. Siempre se mostró descontento de toda posición puramente fenomenológica, limitada a describir los datos de la conciencia y a hallar esencias. En más de una oportunidad me expresó su divergencia con aquel enfoque estéril cuando no se ve acompañado del estudio de las condiciones de aparición y modificación de los hechos de la actividad mental y del comportamiento. Se comprende, entonces, que fuera un devoto del método dinámico y experimental en psiquiatría y por razones fáciles de comprender, entusiasta investigador de la psiquiatría experimental en animales.

Carlos Gutiérrez-Noriega tenía todavía una visión más amplia del hombre, le veía integrado a su medio y a su cultura. Sus trabajos de psiquiatría clínica no dejan de mostrar las costumbres, las creencias y las tradiciones culturales influyendo en las reacciones del hombre. Puede decirse, sin pecar de exageración, que fue legítimo estudioso de la psiquiatría cultural, bastando señalar su fundamental «Diseño de un estudio psicológico y antropológico de la raza amerindia».

Conoció a fondo y practicó el psicoanálisis, aunque su dedicación al laboratorio impidió todo lo que se podía esperar de él en estos dominios. Se graduó de médico y cirujano con la original tesis *Historia y tratamiento de una neurosis*, en la que manifestó sólida formación psicoanalítica, de corte esencialmente clínica, y esbozó un intento de integrar los aportes del psicoanálisis con aquellos de la neurofisiología, rumbo fructífero como lo han comprobado trabajos de Schilder, Kubie, French y Massermann, entre otros. Alguna vez le escuchamos su posición a todo intento de congelar la disciplina psicoanalítica al no aprovecharse de la experiencia a fin de complementar a superar los conocimientos adquiridos, y no podía ser menos dada su rigurosa orientación científica.

Su tesis doctoral *Fisiopatología y Neurobiología de la Epilepsia producida por el cardiazol* es la culminación de toda una serie brillante de trabajos en torno al problema de la epilepsia, contribuyó al conocimiento del mecanismo de origen de las convulsiones, de las descargas epilépticas neurovegetativas, etc., aplicando con maestría el método experimental y el comparado. Paralelamente a estos estudios, va desarrollando una serie de estudios a propósito de la catatonía experimental: descubre propiedades catatonizantes en varias sustancias, entre ellas la cocaína, señala las modificaciones neurovegetativas que acompañan a tan singular reacción del sistema nervioso, así como la disminuida respuesta al dolor, etc.... Nos limitamos a dejar constancia de ser uno de los primeros en nuestro medio en aplicar los nuevos tratamientos por el choque insulínico y cardiazólico.

En los últimos años, vemos sus pesquisas orientarse hacia el estudio del serio problema nacional del cocaísmo. Aquí tenemos como siempre, ya no trabajos aislados sino una serie, lo que revela su pensamiento fecundo original y sistemático. Encuentra, experimentalmente, un efecto pernicioso del coqueo sobre la actividad mental, halla que el consumo de la coca favorece la introversión de nuestro indio —ya de suyo introvertido o por razones culturales— e impide o perturba la buena adaptación al medio social, etc. Por cierto, que los consumidores de coca no son los más inteligentes sujetos en su medio, los que mejores condiciones de vida han alcanzado, o los que mejor se llevan con su prójimo. Muy interesadamente destaca la relación del hábito de la coca con la alimentación, anotando que esta es muy deficiente en las regiones coqueras. Sus estudios farmacológicos y de psicofarmacología le conducen

a considerar problemas de patología social y cultural, señalando muy preocupado, que el problema de la coca «no es reconocido como problema de nuestra salud pública». El mejor reconocimiento de su obra ha llegado últimamente y nada menos que de un meditado y concienzudo informe de la Comisión especial de la ONU, encargada del estudio del problema de la coca en el Perú y Bolivia. Las conclusiones de este informe confirman plenamente los hallazgos de Carlos Gutiérrez-Noriega. Este hecho es el mejor homenaje a sus trabajos y a sus desvelos, que no todos conocen como se lo merece, y que trasuntan legítimo amor a la peruanidad.

Pecaríamos de unilaterales al no dar relieve apropiado a su vivo interés por la antropología cultural o ciencia de la cultura humana, la que supo vincular a la psicología y a la psiquiatría para un mejor conocimiento del hombre peruano. Es uno de los primeros en señalar o que podría denominarse —conforme a Kardiner y a Linton— la personalidad básica del indio serrano; señala, así, los siguientes rasgos principales: introversión, hipobulia, inactualidad. Advierte que «la figura del padre —en el indio— es secundaria y con frecuencia nula», lo que trae consigo que sean «aparentemente indiferenciados, plasmados todos a una estandarizada psique colectiva». Si en el desarrollo individual falta un arquetipo masculino, en cambio, afirma, la figura dominante es la de la madre. «El sentimiento incompleto y frustrado hacia el padre apenas entrevisto, o hacia el amo temido y casi divinizado, crea una relación deficiente del indio con la sociedad». Estas agudas observaciones evidencian las relaciones innegables entre el fenómeno cultural y el desarrollo de la personalidad del indio serrano. Le preocupaba el proceso de la incultura de nuestros indígenas, teniendo clara consciencia de los problemas que siguen y acompañan a los cambios de costumbre y de los valores regulares y orientadores de la conducta humana. El abandono de los valores tradicionales al ponerse en contacto con una nueva cultura y la no adquisición de otros positivos, que le reemplacen, coloca al hombre en una verdadera situación marginal y hasta crea un tipo de personalidad desorganizada, del hombre marginal, como lo señalaron primero Robert E. Park, y más tarde E.V. Stonequist. Carlos Gutiérrez-Noriega hacía notar en el indio una «falta de capacidad asimilativa» para nuevos complejos culturales, hecho este que merece una cuidadosa consideración y comprobación en esta época de desplazamiento de grandes masas campesinas hacia los centros urbanos. En este homenaje a su vida y a su obra va nuestro especial recuerdo y admiración al amigo, al consocio y al maestro, a quien, como todos los que le conocieron de verdad, nunca dejaremos de reconocer como valor auténtico, superior, excepcional.

DISCURSO DEL DR. GUILLERMO CRUZ-SÁNCHEZ

La obra de Carlos Gutiérrez-Noriega

A continuación, reseñamos partes de su discurso:

Ocupo esta tribuna en dolorosa oportunidad, porque vengo en circunstancias especiales a rendir homenaje póstumo a un eminente sabio de la medicina experimental, farmacólogo e infatigable investigador científico, trágicamente desaparecido. Una vida que se extingue y con ella se apaga el fulgor de una brillante existencia es siempre un acontecimiento doloroso. Y, cuando esa existencia ha contribuido a la grandeza de algo que nos toca de cerca, entonces su desaparición nos causa profunda y honda congoja. Este es el sentimiento de pesar y de ausencia que el fallecimiento del Dr. Carlos Gutiérrez-Noriega ha dejado en todos los que

fueron sus colegas en esta sociedad, en los que fuimos sus discípulos, colaboradores directos y en los que, con sentido generalizador, fueron sus amigos.

Cada cierto tiempo la finitud biológica de la vida humana nos impone el deber de efectuar un recuento de esa misma vida; los que quedamos, tenemos la obligación de valorar, de hacer el balance de la labor de los que se fueron. La muerte de un preclaro maestro, de un eminente científico de la talla del Dr. Gutiérrez-Noriega es en todo concepto un acontecimiento grave, exige que este póstumo homenaje sea traído por voz más autorizada que la mía, que valore mejor sus altos merecimientos personales y científicos. Como discípulo, colaborador y amigo, me siento en deuda con la memoria del extinto para traer mi cálida y sincera voz de reconocimiento y admiración en este acto. Cuando yo, todavía al comienzo de estas apasionantes investigaciones de prominente calidad científica, toqué las puertas del porvenir profesional y publiqué un estudio sobre Farmacología de la *Isotoma longiflorum*, el Dr. Gutiérrez-Noriega, tuvo frases de aliento para mi modesta tarea, me estimuló para que continuara por el camino nacionalista de la farmacopea nativa. Debo reconocer que gran parte de mi labor inicial fue encaminada y orientada por su sagaz y penetrante observación. De esta circunstancia feliz data mi cordial admiración y nuestra recíproca amistad, estimación y afecto.

Carlos Gutiérrez-Noriega pertenecía a una joven generación, lozana y dotada de múltiples energías vitales. Por eso siempre miraba al porvenir con optimismo, que es fuerza que inspira creadoras resoluciones y que sustituye imposibles, proyectando al futuro las grandes conquistas espirituales de la vida.

Fue un hombre de vida tan activa como intensa, alternó el ejercicio de su vida profesional con la labor docente y con la tarea del científico. Profesionalmente, fue uno de aquellos médicos a quien cualquiera podía consultar sus dolencias con la íntima confianza que obtendría óptimos resultados. En la docencia, ocupó en 1928, una ayudantía en la cátedra de Fisiología... Desde su iniciación, dio a la cátedra una orientación eminentemente experimental, fundamento farmacológico que hemos seguido sus colaboradores, ya que es inconcebible un farmacólogo puramente teórico, sin base de fisiología experimental, sin conocimientos farmacognósicos y químico, farmacodinámico y menos farmacopsiquiátrico, farmaconeurólogo, ni farmacoterapéutico experimental...

En conjunto ha producido 120 trabajos científicos publicados y 10 inéditos. Inicia su producción farmacológica con su trabajo en 1936 sobre la *Vallesia dichotoma* (Cuncuna), que es una planta... Los 30 trabajos sobre cardiazol están condensados en su tesis doctoral, en la que realiza el estudio de la epilepsia por el cardiazol desde tres puntos de vista: I. Topográfico, II. Funcional o fisiopatológico y III. Neurobiológico... En 1936 inicia los estudios sobre el cocaísmo y cocainismo en el Perú, uno de los más horribles flagelos que afecta a millones de andinos peruanos y sudamericanos, muchos trabajos fueron publicados por el maestro y en colaboración con el Dr. Zapata Ortiz. La culminación de estos brillantes estudios está en el no menos elocuente y brillante dictamen de los técnicos de la Comisión de las Naciones Unidas de 1950, a cuya contribución suprema dio todo su ser nuestro querido Profesor y miembro prominente de esta Sociedad. Desaparecido del mundo físico, al retornar de un Congreso Internacional de Psiquiatría realizado en París, a donde fue llevando en representación de nuestra Sociedad y de la Facultad de Medicina; sin tener a nuestra vera su afectuosa y siempre cordial presencia; cuando su vida ha dejado de existir y ha perdido esa calidad propia de los seres y de las cosas

que en función de su presencia pueden herir sentimientos personales, estamos libres para emitir nuestro juicio, sin egoísmos, sin regateos y sin la turbación que origina el pudor del elogio que se pronuncia en vida, y podemos ahora hacerle justicia, podemos decir de su valía y del profundo significado científico de su obra en la Ciencia Farmacológica Peruana, cuando a través de sus estudios y experiencias sienta nuevas concepciones doctrinarias y señala rumbos más acertados.

Ahora que solo existe en la categoría pura y esencial de las cosas reminiscentes, hay que decir, que bien poca cosa hubiera sido su vida y su obra si un día la muerte hubiese podido llevárselo todo. Pero no fue así, cuando la muerte le llamó a su quieto sueño, no pudo llevarse sino su corpórea envoltura; porque toda su labor, toda su tarea espiritual queda en la vida cumpliendo el estoico destino de «irse sin perecer».

Todo pasa, *sicut nubes, sicut umbra* ha dicho Kempis, y la profética admonición adquiere tonos de verdad cuando contemplamos la inútil jornada de aquellos que se fueron de este mundo sin dejar huella de su paso, si pensamos en el raudo tránsito de aquellas existencias vacías, sin importancia y sin trascendencia. Pero no es cierto que todo muera y que todo pase «como las nubes, como la sombra», cuando por encima de la inmóvil y fría quietud de la muerte vemos que esplende el fulgor de una vida fecunda, cuando sobre los yertos despojos mortales, bate sus alas la inquietud y el espíritu de Carlos Gutiérrez-Noriega en un afán de eternidad y superación.

HOMENAJE DEL DR. HONORIO DELGADO AL PROFESOR CARLOS GUTIÉRREZ-NORIEGA

26 de octubre de 1950

La intempestiva y trágica desaparición del eminente colega que fue asiduo colaborador de nuestra Revista y un tiempo su jefe de Redacción, nos ofrece la penosa oportunidad de dejar en las páginas de ésta el testimonio de nuestro aprecio a su persona y de la admiración a su obra. Con ello no hacemos más que exteriorizar una vez más los sentimientos que en vida de Gutiérrez-Noriega le profesamos los amigos que tuvimos la suerte, no muy compartida, de seguir de cerca y con simpatía su esforzada y patriótica labor de investigador y de maestro.

Personalmente, estuve muy vinculado al extinto desde que inició los estudios universitarios. Y a partir de la época en que se recibió de médico, nuestra relación fue constante, siendo varias las empresas que emprendimos en común. Me fue dado seguir con satisfacción el desenvolvimiento de su espíritu, incesantemente enriquecido con un saber de vastas perspectivas y depurado por una visión de las cosas cada vez más certera.

Serio, reflexivo, reservado y seño desde niño, ejerció poco la profesión —salvo los años que fue psiquiatra residente en el Hospital «Víctor Larco Herrera»—, consagrando sus desvelos a la investigación científica y al cultivo de sus aficiones artísticas, literarias y filosóficas. Fue un buen violinista, un profundo conocedor de la cultura china y de las letras castellanas. En los últimos años, estudió con empeño al hombre peruano, tratando de desentrañar la psicología del indígena y las causas de su insuficiencia.

La multiplicidad de talentos y la amplitud y vivacidad de la estimativa de Gutiérrez-Noriega se transparentan en el estilo de su producción. La insensibilidad y las imaginaciones artísticas y la profundidad del pensamiento ofrecen intuiciones fecundas a su trabajo de investigador aferrado a la lucha con los problemas y adicto más al fenómeno que a las teorías aceptadas. Este espíritu se manifestó en sus estudios sobre la obra de Cervantes y sobre la antropología de nuestros indios, trabajos en los que abundan las verificaciones y las ideas originales. Pero donde ha dado los mejores frutos es en el campo de la experimentación farmacológica. Poco antes de su muerte, le pedí que me informara acerca de la obra realizada por él y la escuela que formó en la Cátedra y el Instituto de Farmacología y Terapéutica, lo que me permite exponer lo más significativo de la misma.

1. En materia de epilepsia experimental, gracias a las investigaciones realizadas en animales descerebrados, ha demostrado que en el mecanismo de las convulsiones producidas por el cardiazol intervienen procesos de sumación espacial: la intensidad de las convulsiones depende del número de circuitos interneurales que intervienen en el proceso. Demostró, asimismo, que el proceso de excitación comprende tanto las neuronas motoras cuanto las sensoriales. Otra serie de investigaciones reveló que las sustancias colinérgicas intensifican las convulsiones provocadas por el cardiazol, intensificación que suprime la atropina. Estos hallazgos revelarían que los impulsos nerviosos convulsivantes son

transmitidos, en el sistema nervioso central, por medio de la acetilcolina. Experimentos ulteriores de Gellhorn han confirmado estas verificaciones. Una adquisición importante más en esta materia es que ciertas sustancias neuroestimulantes, como la cocaína, pueden disminuir la intensidad de las convulsiones provocadas con cardiazol o estricnina, gracias a un efecto depresor ejercido sobre la médula espinal, probablemente sobre las células internunciales de esta. Con tales verificaciones, se funda un nuevo principio en la farmacodinamia de los estimulantes del sistema nervioso central: drogas que actúan como estimulantes de los centros corticales y subcorticales, actúan como depresoras de la médula espinal.

2. La investigación del efecto de las sustancias neuroestimulantes de los centros subcorticales y del tallo cerebral ha demostrado que la regulación, nerviosa de algunas funciones, como la presión arterial, la respiración y la deambulación, no confirman la teoría de las localizaciones. Los experimentos originales de Gutiérrez-Noriega y sus discípulos demuestran que la intensidad de la acción de los neuroestimulantes sobre estas funciones depende mucho más de la cantidad de tejido nervioso estimulado del número de circuitos que de la excitación de un solo centro. Experimentos en perros y gatos patentizan que en la regulación nerviosa de la presión arterial el hipotálamo desempeña un papel más importante que el centro vasoconstrictor bulbar. Los mismos experimentos sugieren que existe una estrecha relación entre las funciones vasculares y tonígenas bulboprotuberanciales, así como una relación entre las funciones vasculares y los movimientos deambulatorios dependientes del hipotálamo y el mesencéfalo, respectivamente.
3. El conocimiento de la catatonía experimental se ha enriquecido gracias a los trabajos de Gutiérrez-Noriega y sus asistentes. La han producido con drogas de las que hasta entonces no se sospechaba que tuvieran acción catatónígena, como son el tartrato de nicotina, la cocaína y la coramina. Así, se demostró por primera vez la catalepsia experimental en los artrópodos por efecto de la nicotina y la cocaína; la importancia principal de la constitución en la patogenia de la catatonía experimental de los vertebrados superiores; la mengua o abolición de la sensibilidad dolorosa durante la catalepsia provocada con bulbocapnina, cardiazol, cocaína, nicotina y desoxiefedrina, lo cual revela que la catatonía no solo entraña alteración de la parte motora del sistema nervioso, sino de la sensitiva. La contribución más importante de estas investigaciones al conocimiento del síndrome catatónico experimental procede del estudio de la catatonía provocada por la cocaína: se diferencia de todas las catatonías experimentales hasta hoy descritas por el hecho de resultar de una intoxicación crónica, mientras que las conocidas son provocadas por una intoxicación aguda. Gracias a la catatonía cocaínica, se han logrado varios nuevos datos sobre la patogenia de esta clase de alteraciones: que los reflejos multilineales son mucho más afectados que los unineurales; que la catatonía consiste en estados de excitación e inhibición que suelen alternar o manifestarse casi a la vez, que la catalepsia es un estado de inhibición que se intensifica por la acción de los neuroestimulantes, y que cesa, en forma impresionante, por los barbitúricos de efecto ultrarrápido. Este fenómeno constituye la primera demostración experimental que aporta la farmacología al estudio de la acción anti-inhibitoria de los barbitúricos. En lo que respecta al modo de acción, se demostró que los efectos de estas drogas en los perros con catalepsia cocaínica están aparentemente invertidos, lo cual explica por qué en esta alteración se desarrollan

en el sistema nervioso central procesos de excitación y de inhibición anormalmente intensos, siendo los últimos suprimidos por los barbitúricos a dosis que no afectan a los primeros. Otra contribución de la catatonía cocaínica al conocimiento de la patogenia del trastorno es el hecho demostrado que durante los estados inhibitorios o catalépticos predomina la actividad del sistema nervioso parasimpático, mientras que durante la excitación predomina el simpático. Los barbitúricos suprimen la bradicardia cataléptica. La catalepsia cocaínica se demostró incluso en los monos de las especies *Ateles ater* y *Cebus albifrons*.

4. Los trabajos de Gutiérrez-Noriega sobre el cocaísmo y sus efectos nocivos entre nuestros indígenas han recibido reconocimiento internacional honrosísimo. Son muy conocidos entre nosotros. Él mismo publicó en el extranjero, el año de su muerte, dos excelentes artículos en los cuales resume sus adquisiciones, uno en *Die Pharmazie* («Ueber den Cocaismus in Südamerika») y otro, en colaboración con Wolfgang von Hagen, en *The Scientific Monthly* («The strange case of the Coca Leaf»). Investigó el hábito de masticar la coca en todos sus aspectos y en sus consecuencias más importantes, desde los puntos de vista químico, fisiológico, farmacológico, psicológico y médico-social. Los resultados de esas investigaciones figuran ya en los capítulos correspondientes de algunos tratados de farmacología de reputación internacional.
5. Entre las muchas plantas medicinales objeto de pacientes y fructuosas investigaciones de Gutiérrez-Noriega y sus colaboradores, merece especial mención la *Opuntia cylindrica*, cuyo estudio ha permitido descubrir un área de mescalinismo en el norte del Perú. Las comunicaciones presentadas a la Sociedad de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal por Gutiérrez-Noriega y Cruz Sánchez me impresionaron vivamente por la riqueza de datos nuevos e interesantes. En el Congreso Mundial de Psiquiatría, pude verificar que igual impresión causaron a los más competentes investigadores en la materia. Estudios aún inéditos sobre los efectos psicológicos de la mescalina demuestran el valor de este alcaloide para la exploración de la personalidad y para revelar disposiciones y contenidos psicopatológicos latentes.

Vi por última vez a Gutiérrez-Noriega en París, pocos días antes de la desgracia que le quitó la vida. Entonces, pasé en su compañía momentos inolvidables. Con profunda satisfacción, lo escuché exponer el resultado de sus pesquisas científicas entre sabios de diversas partes del mundo, con algunos de los cuales lo había puesto en relación tras haberme preguntado por él —siempre algo retraído— y manifestado su deseo de conocerlo. Comimos juntos antes de separarnos para siempre: nunca antes estuvo tan comunicativo y próximo como esa postrera vez.

Su ausencia ha privado al Perú de un hombre de ciencia ejemplar. Nosotros hemos perdido a un compañero con quien nos ligaba la amistad más cordial —empañada—, llena de admirativa consideración.

He gestionado ante el director de la Biblioteca Nacional, Ing. Cristóbal de Losada y Puga, la publicación, en el Boletín de la misma, de la bio-bibliografía del Prof. Carlos Gutiérrez-Noriega, documento utilísimo que constituirá el complemento necesario de la presente nota necrológica. *Nota.* Este excelente documento, elaborado por Sara Ruez Patiño, fue publicado por la Biblioteca Nacional, del cual conservamos una copia.

HOMENAJE DEL CLUB PACASMAYO el 28 DE JULIO DE 1959

PALABRAS DEL DR. OCTAVIO MONGRUT MUÑOZ ²⁴

El Club Pacasmayo de Lima se ha congregado para realizar homenaje a la memoria de Carlos Gutiérrez-Noriega, ilustre hijo de la Provincia de Pacasmayo. Si bien en sencilla ceremonia, la actuación tiene nombre y profundo significado, no solo porque traduce la acción de los actuales dirigentes de la Institución, por renovar su ofrenda de lealtad a quienes dieron gloria y prestancia a la Provincia de Pacasmayo, sino también en la manifestación de la admiración imperecedera que ha despertado en todos la vida y obra del malogrado maestro, singular por sus virtudes y enaltecida para todos sus comprovincianos y amigos porque fue expresión de elevados principios del espíritu. Por especial deferencia del presidente del Club, he sido designado para rendir este homenaje, y le agradezco muy sinceramente, porque a la vez que me honra sobremedida, me permite cumplir con satisfacción un deber de alumno y amigo de Carlos Gutiérrez-Noriega, que me conmueve, me abruma y me obliga.

Carlos Gutiérrez-Noriega ha sido, sin ninguna duda, una de las figuras médicas más descolantes en nuestro país y en el extranjero en los últimos años, como ejemplo de investigador sobresaliente, en los aspectos profesional, intelectual y moral. Poseía para ellos, todas las cualidades del investigador moderno, unidos a una indesmayable voluntad y los mejores dotes innatos de espíritu. Además de médico e investigador, tuvo capacidad interés y hasta devoción por los hombres de ciencia y cultura de otros países, especialmente por los más destacados del Oriente. Quizá era actitud generosa, tan sutil en él, para comprenderlos y apreciarlos, había de ser uno de los rasgos espirituales más salientes de su sugestiva personalidad. Profesor primero y luego catedrático de la Facultad de Medicina de Lima, de brillante trayectoria, fue forjador de una escuela farmacológica de reconocido prestigio en el mundo. Miembro de numerosas instituciones científicas nacionales y extranjeras. Merecedor por propio mérito de las más altas distinciones que pueden darse en el país a quienes se consagran con ahínco a la docencia e investigación. Premio Francisco Camino en 1940, Premio Nacional en Medicina Daniel A. Carrión en 1950. Así mismo, fue uno de los maestros universitarios más internacionales de mi generación. Autor como muy pocos de abundante producción científica y literaria, compendiada en monografías y artículos, folletos y conferencias, que han discurrido entre los maestros de mayor prestigio en América y Europa. Posiblemente, muy pocos profesionales peruanos que se vincularon íntima, honda

24 Octavio Mongrut Muñoz (San Pedro de Lloc, 1923-2007). El año del homenaje, ocupaba el cargo de Asistente del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Alberto Hurtado. Se graduó de médico en 1950, constituyéndose como miembro de la Promoción Carlos Gutiérrez-Noriega, en honor a su fallecimiento ese año. Se graduó de doctor en 1961 en la Universidad Cayetano Heredia. Tuvo múltiples actividades como docente, administrativo en la Facultad de Medicina San Fernando y fue fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Con los ministros Dr. Arias Stella y Dr. David Becerra de la Flor, tuvo grandes logros en la Salud Pública. Autor de numerosos trabajos sobre patología infantil, educación médica, asistencia y desarrollo hospitalario y seguridad social. Ocupó cargos durante el gobierno de presidente Belaunde como ministro de Gobierno y Policía, ministro de Educación y presidente del IPPS.

y tan sinceramente como él, con las instituciones e investigadores médicos más consagrados del mundo; entre quienes la calidad de sus publicaciones y de la obra que realizaba merecían aceptación y reconocimiento indiscutible.

Desde el comienzo de sus estudios en la Facultad de Medicina, Carlos Gutiérrez-Noriega fue atraído por las ciencias puras: Biología, Física, Matemáticas, Fisiología y Farmacología; cultivaba también con gran predilección las artes, la literatura y la filosofía. Más tarde, la investigación le interesó plena y profundamente, habiéndolo conducido y hasta emocionado. Es allí precisamente donde pudo demostrar su firme vocación, su desprendimiento, su fe en sí mismo y la exquisita sensibilidad de su espíritu abierto siempre a todas las inquietudes y a la adquisición de sólidos conocimientos, en busca siempre de la razón y la verdad. En todos sus trabajos, en todas sus publicaciones, a la vez la pureza, exactitud científica revela su espíritu sagaz, observador y la fidelidad del método experimental que reiteradamente preconizaba entre alumnos y discípulos; la honestidad científica y el recto espíritu crítico que aplicó con rigor a sus propias publicaciones e investigaciones, como a los trabajos que analizaba y comentaba. Resaltan en todos ellos, desde la primera hasta su obra póstuma, la seriedad y amplitud de su mente, la rectitud y severidad en su juicio crítico, que le incitaba a acometer las novedades particularmente en el campo de la farmacología y terapéutica, a conservar con valor y a las más minuciosa y sistemática observación, antes de afirmar un hecho o llegar a una conclusión. Esta actitud de Gutiérrez-Noriega constituyó doctrinaria premisa de su escuela, de que frente a los que se acogen con entusiasmo excesivo e imprudente a cualquier método nuevo o a la utilización de drogas nuevas existe la singular exigencia de aplicar todos los procedimientos posibles de examen y observación a fin de no lesionar a ese enigma difícil de resolver que es el enfermo. Su bella cita de Paracelso, que prologa su obra *Farmacología y sus aplicaciones terapéuticas*, así lo expresa. «Empezaremos el estudio de nuestra medicina por el tratamiento y no por las causas, ya que la debida aplicación de los tratamientos nos conducirá, como de la mano, a desentrañar el origen mismo de las dolencias». Pero, además de ello, recomendaba dejar siempre algún lugar a la reserva y a la duda. No, por cierto, a la duda que paraliza, sino, al contrario, a la duda que incita a seguir observando, a seguir buscando, afanosamente, en la desconfianza de que algo pueda escaparnos que sea capaz de modificar nuestro juicio. Una duda científica, afirma en uno de sus artículos, no es el escepticismo ni la incredulidad, es la prudencia. Y la prudencia no es jamás excesiva cuando uno tiene entre las manos la vida de un ser humano que se ha confiado al saber del médico, a la conciencia del médico.

Fue Carlos Gutiérrez noble de corazón y un bello ejemplo de trabajo, de dedicación y sacrificio por la ciencia. Fue, en todo instante, un libro abierto a la inquisitiva avidez de aprendizaje de todos sus discípulos y que grande para los demás es su vida, matizada de sabiduría y puesta siempre al servicio de lo verdadero y lo justo. Nada más elocuente ni nada más sincero este homenaje que hoy rendimos a su nombre. La Unión, 28 de julio de 1959.

JAVIER MARIÁTEGUI

«PSIQUIATRÍA PERUANA EN SUS FIGURAS REPRESENTATIVAS»

Javier Mariátegui, refiriéndose a Carlos Gutiérrez-Noriega, expresó que él pertenecía al tipo de investigador con los atributos singulares del epistemólogo de las ciencias. Un artículo de su mocedad es revelador de esta temprana disposición de búsqueda y cuestionamientos al examinar, a la luz de la biología y la psicología, la naturaleza esencial del fenómeno artístico («Hacia una concepción biológica del arte»). Su obra posterior estuvo caracterizada, como señala Honorio Delgado, por dos cualidades que generalmente se excluyen: la originalidad y la variedad, se inscribe en el círculo a la par amplio y riguroso del conocimiento quintaesenciado. Básicamente, partía de una perspectiva antropológica —desde la física a la social y cultural— en procura de una perspectiva global, comprensible y ecológica. Diríase que siempre fue un observador de laboratorio, desde el estricto gabinete de investigación con registros y cuantificaciones, hasta el laboratorio natural que abarca el ilimitado entorno en que se da la existencia del hombre. Es difícil establecer si sus contribuciones a la psiquiatría experimental son más importantes que sus observaciones clínicas y sus aportes a la terapéutica, si sus estudios acerca del cocaísmo en nuestro país son menos consistentes que sus finas apreciaciones antropogeográficas, o si sus análisis de los personajes creados por Cervantes resultan más penetrantes que sus observaciones acerca de la psicología del hombre andino y de su aún enigmática psicopatología. Y aunque es probable que desde el ángulo estrictamente médico se alzaprime la obra realizada por Gutiérrez-Noriega y sus colaboradores en el Instituto de Farmacología y Terapéutica, que creara en el claustro fernandino, tenemos la impresión de que lo fundamental de su legado científico se encuentra en los «esbozos» o «diseños» acerca del hombre peruano, que dio a conocer quizá prematuramente, para suscitar un movimiento de interés por estos temas que lamentablemente solo han tenido aislados cultivadores. Una obra de aparición póstuma, prologada y dada a la stampa por Honorio Delgado en 1953, «Tres tipos Culturales de Personalidad», expresa las inclinaciones más acusadas de su espíritu: la caracterología en sus diversas variantes en función de círculos culturales específicos.

Rumores de conspiración

Pedro Arellano Jiménez, en una entrevista en la Cátedra de Farmacología en el 2003, nos respondió a la pregunta «¿Qué piensa de la muerte del maestro?»:

«Lo mataron. Al enterarme de su muerte, fui inmediatamente con la llave para abrir su escritorio y lo encontré con la chapa forzada. El Dr. Carlos Alberto Seguin, en una actuación en el Hospital IPSS Obrero, dijo que el maestro manejaba el carro en el accidente. Carlos Gutiérrez-Noriega tenía rechazo a los vehículos y no sabía manejar. Carlos Alberto Seguin en un accidente mortal salió ileso. ¿Por qué el Dr. Seguin no refirió nada del accidente o alguna sospecha? Respuesta: Lo amenazaron».

En otra entrevista, relata lo ocurrido en la reunión en el Hospital Obrero IPSS (Hoy, Hospital Guillermo Almenara Irigoyen), al parecer sobre la psiquiatría peruana. El Dr. Seguin se refirió al accidente ocurrido con el profesor Gutiérrez-Noriega. En medio de la disertación, el Dr. Arellano pidió la palabra, al no dársela, en alta voz dijo que el Dr. Gutiérrez-Noriega no murió

en un accidente, sino que había sido asesinado por una mafia de drogas. Él no podía haber manejado y no le creyó sobre sus lesiones, diciendo que salió ileso. El Dr. Seguí sufrió un desmayo y el Dr. Arellano fue sacado a viva fuerza por alumnos comunistas. Al preguntar al Dr. Arellano por qué mintió: Lo amenazaron.

A favor de la conspiración, también se puede pensar, como muchos lo hicieron, que Carlos Gutiérrez-Noriega era un líder nacional y mundial en los aspectos negativos de la coca y la cocaína, y, con los informes negativos sobre el cocaísmo en el Perú y Bolivia de la Comisión de las Naciones Unidas a principios de 1950, se reconocieron y difundieron más internacionalmente sus investigaciones de laboratorio y del coqueo.

Por otra parte, no favorece esta hipótesis que Pedro Arellano, siendo una persona de toda confianza del maestro, no haya mencionado de alguna amenaza directa o velada a la vida de Gutiérrez-Noriega. Tampoco existe algo conocido o documentado de su colaborador principal Vicente Zapata acerca del accidente, aunque no existe entrevista con él sobre este aspecto. Tampoco el Dr. Seguí, en su primera y única entrevista documentada, 44 años después del accidente, menciona nada acerca de una posible conspiración. El Dr. Seguí refirió que fueron varias personas diplomáticas de Roma y amigos que viajaron a Pisa a apoyarlo, pero no se supo de ninguna información sospechosa de estas personalidades. Por otra parte, es bastante difícil creer en un accidente provocado, en un cruce de calles, en un tiempo preciso y con una situación del tráfico precisa. ¿Quiénes difundieron esta teoría de la conspiración? ¿Serían las autoridades que quedaron a cargo de la cátedra, don Vicente Zapata y Ramón Vargas Machuca? ¿Fue el temor potencial frente a esta amenaza a quienes se atrevieron a continuar con estas investigaciones? Hipotéticamente, los médicos de la promoción que se graduaron ese año y de allí se hizo una difusión intensa que duraría muchos años. ¿Fue la hipótesis de la conspiración sobredimensionada para justificar el cese total sobre estas investigaciones en el Perú de parte de los propios profesores de farmacología y de las autoridades de la Facultad de Medicina?

En la entrevista con María Eugenia Gutiérrez (sobrina de Carlos Gutiérrez-Noriega), en San Pedro de Lloc, confirmó que, según su abuelo, «Carlos no manejaba carro».

Los primeros años luego de su muerte se propagaron muchos rumores sobre la posible intervención de una mafia de las drogas en la cuna de su desarrollo, Italia. En esa época, casi todos los cercanos a la docencia e investigación no creían en solo un accidente.

En una conferencia que el autor Salomón Ayala brindó sobre la vida y obra de Carlos Gutiérrez-Noriega en la Asociación de Historia de la Medicina, el Dr. Hugo Dejo comentó su creencia de que el extinto maestro había sido asesinado por una mafia italiana. Adicionalmente, una alumna y tesista del Dr. Vicente Zapata de esa época estaba convencida del asesinato del profesor Gutiérrez-Noriega por las claras versiones sobre su muerte difundidas en esa época; al referirle en una entrevista que se debió a un accidente de tránsito, pensó que se trataba de un «enmascaramiento de la verdad».

En la presentación del libro *Cultura y Personalidad*, en la Academia Nacional de Ciencias, el 26 de enero de 2011, el Dr. Roger Guerra García, al inicio de su conferencia, relató lo siguiente:

«Carlos Gutiérrez-Noriega falleció en octubre de 1950, en un accidente en Pisa, Italia, y circularon versiones que atribuían su muerte a la mafia de la cocaína».

María Eugenia Gutiérrez, en una entrevista de 2019, nos entregó el discurso escrito de homenaje a Carlos Gutiérrez-Noriega en la casa de Cultura y Turismo de San Pedro de Lloc, en la cual figura:

«... Después de arduas investigaciones de los efectos dañinos que este alcaloide causaba, hizo un pedido pertinente a las Naciones Unidas para que, en consenso con otros países que lo venían produciendo, como Perú, Colombia y Bolivia, sean eliminados sus cultivos, para ser reemplazados por otros, siendo esto lo que quizá fue uno de los motivos de su muerte, que no fue suficientemente esclarecida para la familia».

X.

OCASO DE LA OBRA DE CARLOS GUTIÉRREZ- NORIEGA

El fin de las instituciones fundadas por Gutiérrez- Noriega

A fines de octubre de 1950, se supo la noticia de la súbita y trágica muerte de Carlos Gutiérrez-Noriega y, como un oscuro velo negro, empezó concomitantemente la desaparición de sus amadas instituciones. El doctor Vicente Zapata Ortiz, su principal colaborador y segundo miembro del Instituto de Farmacología y Terapéutica, había viajado a los Estados Unidos, a la Universidad de Wisconsin²⁵. La cátedra estaba desolada. Su más querido colaborador, Pedro Arellano Jiménez, a quien el maestro llamaba «Arellanito» era solo un estudiante, Ayudante de Prácticas, que recién se recibiría de médico en 1951, quien, junto con el señor Carlos Dávila, tenía las llaves de su oficina y de su escritorio.

El Dr. Vicente Zapata, a su regreso a fines de ese año, se hizo cargo de la cátedra de Farmacología, en colaboración con el Dr. Ramón Vargas Machuca. Así, en forma silenciosa y misteriosa, se fue esfumando el Instituto de Farmacología y Terapéutica que había sido fundado en 1947; y la *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, cuyo primer número apareció en 1948, no pudo seguir sosteniéndose.

25 A inicios del año de 1950, la dirección del Instituto de Farmacología y Terapéutica recibió la comunicación de ELI LILLY & COMPANY que otorgaba una beca al Doctor Vicente Zapata Ortiz para seguir estudios con el Profesor A.L. Tatum, de la Universidad de Wisconsin, consistente en un donativo de mil dólares de gastos para viaje y unos mil ochocientos dólares para su mantenimiento de un año de estudio (Gutiérrez-Noriega, 1950a).

El profesor Juan B. Lastres, en «Un Centenario de vida Institucional» (1856-1958) (Lastres, 1956), en la parte del recuento de los institutos, mencionó, de forma escueta: «...Además funcionó en forma efímera el Instituto de Farmacología, que dirigiera el malogrado investigador Carlos Gutiérrez-Noriega». Hay que recordar que el siguiente Instituto de la Facultad de Medicina fue el Instituto de Investigación de Bioquímica y Nutrición, que fue creado posteriormente en 1958, cuyo primer director fue el profesor Alberto Guzmán Barrón.

Razones del olvido del estudio del cocaísmo en el Perú

Tras la muerte de Gutiérrez-Noriega, las investigaciones sobre el cocaísmo (su principal tema de investigación) disminuyeron. Existen varias posibles razones para este hecho:

1. **Teoría de la conspiración:** En el capítulo previo explicamos cómo se fue configurando la hipótesis de que Gutiérrez-Noriega fue asesinado por la mafia italiana, esto debido, según se decía, a que sus investigaciones se relacionaban a la lucha contra la coca y la cocaína, lo cual colisionaba con los intereses de grandes narcotraficantes internacionales. Estas versiones insistentes de la época, que ahora consideramos sobredimensionadas, justificaban el sincero temor de quienes seguían investigando sobre la coca y la cocaína en la Facultad de Medicina de San Fernando.
2. **La fuerte oposición de Carlos Monge Medrano:** Además de la fuerte oposición de los interesados en los negocios de la coca y cocaína, a nivel académico resaltó el doctor Carlos Monge Medrano, héroe cultural en vida, director del Instituto de Biología Andina y quien ocupó la más alta autoridad de la Facultad de Medicina como decano desde 1941 hasta 1945, nombrado por el gobierno como presidente de la Comisión Peruana de la Coca, desde 1947 hasta 1951.
3. **Otros intereses del Dr. Zapata:** El profesor Enrique Cipriani mencionó que el doctor Vicente Zapata Ortiz fue director médico del Instituto Sanitas, empresa farmacéutica nacional privada, desde 1951 hasta 1979. Luego de sus labores en la Facultad de Medicina, asistía al Instituto Sanitas. Promocionó las reuniones del «Viernes Médico» y también impulsó la publicación de la revista *Viernes Médico* (Cipriani, 2006). Aparentemente, todas estas actividades lo llevaron a dejar de lado las investigaciones sobre el cocaísmo. En el año de 1951, el *Bulletin on Narcotics* solicitó a personalidades y expertos de Perú, Bolivia, Ecuador y Argentina, sus opiniones autorizadas sobre el problema del chacchado de las hojas de coca. En el Perú, figuraban el profesor Dr. Alberto Hurtado y Vicente Zapata Ortiz. El Dr. Monge no fue consultado. El profesor Hurtado no respondió. Respondieron cinco investigadores. Vicente Zapata hizo un extenso recuento de las investigaciones realizadas por Gutiérrez-Noriega y las asociadas con él mismo, y con colaboradores acerca de la coca y cocaína. Veinte años después de la muerte del maestro Gutiérrez-Noriega, en 1970, Vicente Zapata publicó un artículo en inglés «*The Chewing of Coca Leaves in Peru*», en el *International Journal of Addictions*, en el que hizo un breve recuento de las investigaciones del maestro y las suyas hasta 1950; con estudios de un autor extranjero a posteriori,

refiriéndose a los peligros de la coca, los resultados del informe de la Comisión de la ONU de 1950, para liberar a la población del hábito que es un obstáculo para su desarrollo económico, cultural y social (Zapata, 1970).

- 4. Diáspora de los colaboradores y pérdida de su institucionalidad:** Emilio Ciuffardi hizo algunas publicaciones en los años siguientes. En un estudio de laboratorio, «Excreción renal de alcaloides totales y de cocaína en los habituados a la coca», encontró que a las 48 horas se excreta el 10% de la cocaína y el 48% de los alcaloides totales. Concluyó que durante el coqueo se absorbe el 90% de la cocaína (Ciuffardi, 1951). En «Química del cocaísmo» (Ciuffardi, 1957), hizo un resumen de trabajos propios y de Gutiérrez-Noriega. Durante el chacchado, se extrae en promedio 86%, quedando un restante de 14% que es desechado. Con cada cocada, se ingiere 74 a 98 mg de cocaína, y la dosis diaria varía entre 200 y 260 mg con amplias variaciones. En «El coqueo: problema médico social» (Ciuffardi, 1958b), citó tres grupos: uno que hace apología al uso de la coca, como necesario para la vida en las grandes alturas; un segundo grupo radical, que considera al coqueo como una toxicomanía; y un tercer grupo que considera como hábito el masticar la coca. Afirmó que no hay relación entre la altura y el coqueo. Observó la deficiente alimentación y el abuso del alcohol por su valor calórico. Concluyó que «el coqueo es un hábito perjudicial, individual y colectivamente, repercute sobre la salud física y psíquica, así como la situación socioeconómica». Propuso, así, la supresión de consumo, mejorar su alimentación, vivienda, trabajo, educación y reemplazo de las plantaciones de coca por cultivos alimenticios. Consideró las propuestas políticas de Hermilio Valdizán, C.E. Paz Soldán, Ricketts, Kuczynski y Sáenz. En un último artículo titulado «Cocaísmo y sobre su repercusión sobre la salud mental de los habituados» (Ciuffardi, 1958a), revisó los principales efectos del coqueo y concluyó que el coqueo condiciona en los usuarios una serie de alteraciones mórbidas que devienen en defectuosa salud mental y dificultad para su incorporación a la nacionalidad productiva.

Carlos Ricketts continuó bregando contra el cocaísmo en otro frente. En 1952, en «Cocaísmo en el Perú I», presentó estadísticas *in crescendo* de la producción de coca y cocaína legítima en el Perú, pero con beneficio insignificante para el Estado. Refutó los argumentos de Carlos Monge, mediante los estudios de Gutiérrez-Noriega. Difundió los estudios de Ciuffardi, Cruz Sánchez y Guillén. Remarcó las cualidades benéficas del uso legítimo como un estimulante ocasional versus el uso habitual y peligroso en los coqueros, haciendo consideraciones sobre su restricción y abolición. Resaltó el Decreto Ley 11046 del 3 de junio de 1949, creando el Estanco de la Coca que en sus consideraciones declara que «inspirado en elevadas conveniencias humanas e imperiosas exigencias nacionales contemplará el problema constituido por la masticación de las hojas de coca en el Perú, con tendencia a limitar por ahora y a extirpar en el futuro tan generalizada costumbre, en defensa de la población indígena». En el artículo 2, estableció que el Estanco controlará el sembrío, el cultivo, la cosecha, distribución, consumo y exportación. En 1953, en «Cocaísmo en el Perú II», dedicado a la memoria del profesor Carlos Gutiérrez-Noriega, asume una fuerte oposición al cocaísmo en los indígenas peruanos, enumerando 5 desadaptaciones, donde apoya los estudios de Gutiérrez-Noriega sobre los efectos nocivos del coqueo, las conclusiones y recomendaciones de la ONU y la creación del Estanco de la Coca.

Percy Salomón Buttler y Nelson Chamochumbi no realizaron nuevas investigaciones referidas a la coca y cocaína. De Julio Pons Muzzo, no se conocen nuevas investigaciones sobre el tema a partir de 1951. Pedro Arellano Jiménez, su Ayudante de Prácticas muy considerado, se graduó de médico cirujano en 1951 con la tesis *Una zona arrocerera. Jayanca y la malaria* y se doctoró en 1971 con la tesis *Farmacología de la Calceolaria deflexa* R et P. En 1961, con el pase del Dr. Zapata a la Universidad Cayetano Heredia, ocupó la jefatura de la Cátedra de Farmacología. Llegó a ser un experto en plantas medicinales, que con gran maestría difundió en todo el Perú, pero, contrariamente a su maestro, no gustaba hacer publicaciones. William Cárdenas Ruiz, quien era Ayudante de Prácticas, obtuvo el título de doctor en medicina en 1971 con la tesis *Modo de acción del efecto hipertensor de la Abuta sp.* Llegó a ser profesor principal de Farmacología en San Fernando. Estudió y difundió las plantas medicinales de la selva peruana por todo el Perú.

Así pues, luego de la muerte de Gutiérrez-Noriega, en la segunda mitad del siglo, las investigaciones sobre el cocaísmo fueron escasas, siendo principalmente realizadas por autores extranjeros, pero estas opiniones autorizadas también encontraron algunos efectos negativos en el aspecto mental, corroborando las investigaciones pioneras. En las últimas décadas, aunque la producción de coca fue en aumento para el narcotráfico, el cocaísmo fue disminuyendo, el cual, según las antiguas y modernas predicciones de Bernabé Cobo, Fabregat, Negrete y Jerí, va tornándose en un cocaísmo tradicional, socialmente aceptado por la costumbre más que por sus efectos fisiológicos y psicológicos.

XI.

TESTIMONIOS

RECUERDOS DE QUIENES CONOCIERON A CARLOS GUTIÉRREZ-NORIEGA

En este capítulo, presentamos una recopilación de los diferentes testimonios sobre la vida y obra de Carlos Gutiérrez-Noriega, tanto de familiares como de sus discípulos. Todas estas apreciaciones fueron recolectadas en varias entrevistas que se realizaron para la elaboración de este libro.

Sobrino Carlos Vértiz Gutiérrez

Hemos obtenido información adicional sobre algunos rasgos de la personalidad de Carlos Gutiérrez-Noriega de parte de su sobrino Carlos Vértiz Gutiérrez, hijo de doña Elba, hermana de Carlos Gutiérrez-Noriega:

«Mi madre me dice: “vamos a casa del abuelo Carlos porque ha llegado mi hermano, el doctor”. Luego, me veo sentado frente a él y me hacía varias preguntas que yo respondía. Él festejaba mis respuestas y al final me dijo: “te voy a cortar las orejas y se los voy a dar al gato”, y me llevó de la mano para premiarme con una gran cucharada de bienmesabe; calculo que fue en el año 43 o 44. Años después, en 1953, le pregunté a mi mamá a qué se debía la curiosidad de mi tío, me contestó que Carlos era un investigador que jamás dejaba de trabajar, aun con apariencia de divertirse haciendo preguntas a cualquiera y esta vez te tocó a ti. Él trataba de encontrar respuestas que, solo ellos, los que investigan el comportamiento humano, descubren en el coloquio».

Augusto Campos Iturrizaga²⁶

Según Augusto Campos (2009):

«...Los habitantes de San Pedro de Lloc comentaban que el joven doctor Carlos Gutiérrez-Noriega no conocía el pueblo, porque siempre permanecía recluido en su casa estudiando. Solamente se le conocieron tres amigos en ese pueblo: Jorge Eugenio Castañeda, quien llegó a ser catedrático de Derecho en San Marcos; Pedro Vértiz Dávila, aficionado y cultor de las Humanidades, excelente profesor de Geometría en el colegio que entonces se llamaba “Pacasmayo”, cuyo nombre se cambió después a “José Andrés Rázuri”; y el tercero, Abelardo Campos Rubiños, padre del autor del artículo, periodista y ensayista en Filosofía. A veces se reunían en la casa de Campos para tertulias literarias sin alcohol y para escuchar música clásica en la antigua vitrola o en el violín tocado por el profesor Gutiérrez-Noriega hasta muy entrada la noche (Campos, 2009)».

Más adelante, agregó:

«.. Me temo que estos trazos a vuelo de pájaro, que hago con mucho afecto y respeto, sobre la dimensión personal del profesor Gutiérrez-Noriega, quien llevó su actividad académica con auténtica pasión, conforman solo una visión fragmentaria y anecdótica de una vida dedicada al conocimiento científico y humanístico, por lo que el maestro Carlos Gutiérrez-Noriega representa en su connotación más íntegra y universal, el paradigma del profesor universitario (Campos, 2009)».

Guillermo Cruz Sánchez

Quien fuera su discípulo, manifestó lo siguiente en el homenaje al maestro en la Sociedad de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal, 1950:

«...Fue Carlos Gutiérrez-Noriega un apasionado de la ciencia y procedió siempre en cumplimiento de ese severo sentimiento científico. Era poseedor de una profunda y sólida cultura general y profesional que mantuvo actualizado hasta su muerte y siempre lejos de toda estridencia publicitaria... En este punto, debo declarar que toda su labor científica estuvo íntegramente dominada por su recia personalidad temperamental que a su fervorosa y devota actitud de maestro. Pero sobre todo era un hombre sencillo y bueno, y si bien es cierto que a veces —esporádicamente— tenía ciertas expresiones

26 Augusto Campos Iturrizaga (?-2012) nació en San Pedro de Lloc. Al ingresar a la Facultad de Ciencias en 1948, fue llamado por Carlos Gutiérrez-Noriega para las prácticas en el Instituto de Farmacología. Entre otras actividades, se encargaba de las inyecciones de cocaína a los perros experimentales. Se graduó de médico en 1958. Realizó posgrado en la universidad de Wisconsin por tres años, luego en Minnesota por un año. Trabajó en El Salvador por tres años, en la Escuela de Medicina José María Vargas. Entre 1966 a 1969, reemplazó al Dr. Pedro Arellano Jiménez en la cátedra de Farmacología. Publicó más de 40 trabajos en revistas de la más alta calidad y obtuvo varios premios y reconocimientos.

y maneras que, en quien no le conocía bien, podrían interpretarse como aspereza de carácter, la verdad, que estas mismas dependían del sentido nobilísimo que tenía de la vida y del deber, sentido que daba a veces a su conducta los rasgos de una severa austeridad e intransigencia».

Vicente Zapata Ortiz

Expresó, a los 25 años del fallecimiento de Gutiérrez-Noriega, lo siguiente:

«Fue Carlos Gutiérrez-Noriega un hombre de carácter retraído y hasta huraño, pero en quien se reunieron singulares dotes de inteligencia, perseverancia, mentalidad alerta para la pesquisa y notable capacidad para el trabajo y condiciones todas que le permitieron cultivar diversas disciplinas del saber humano».

Humberto Rotondo

En el homenaje dado al maestro en la Sociedad de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal, 1950, manifestó:

«... Pasando de su obra a su vida, no nos queda sino destacar los rasgos principales de su personalidad, otros tantos valores positivos que integran un conjunto singular y altamente diferenciado. Pudimos apreciar de cerca sencillez no fingida y la modestia del que en realidad vale, su apartamiento sistemático de la feria bulliciosa de la vida inauténtica. Había en él un espíritu delicado y sensitivo, una orientación estética de la vida y no le faltaba perseverancia y entusiasmo sin límites por las ideas que solo su muerte pudo truncar. En este homenaje a su vida y a su obra va nuestro especial recuerdo y admiración al amigo, al consocio y al maestro, a quien, como todos los que le conocieron de verdad, nunca dejaremos de reconocer como valor auténtico, superior, excepcional».

Oscar Valdivia Ponce

En su libro *Historia de la psiquiatría peruana* (Valdivia, 1964), dejó escrito:

«Gutiérrez-Noriega fue un gran estudioso que hizo de su profesión e investigación un sacerdocio, al extremo de posponer su vida matrimonial, permaneciendo soltero durante toda su vida. De su personalidad, se puede decir que era un hombre sensitivo, introvertido, inseguro, amante de la soledad, los libros y del trabajo, pero no muy amigo del contacto humano y del esparcimiento social. Parece que sufría de conflictos psíquicos interiores que se traducían en angustia e irritabilidad. Se puede decir que sus dificultades interiores fueron muy bien compensadas y sublimadas con su dedicación sacerdotal a la ciencia, al estudio y al arte (Valdivia, 1964: 220)».

Raúl Jerí Vásquez ²⁷

En su consultorio situado en la calle José Quiñones 218, Miraflores, el 24 de enero del 2005 nos comentó lo siguiente sobre Carlos Gutiérrez-Noriega:

«Figura egregia de la medicina peruana. Fue mi profesor. Figura carismática, muy severo, muy preciso, muy culto. Algunos le tenían mucho respeto y mucho temor. Realizaba dos actividades: Profesor Principal de Farmacología y Médico asistente del Hospital Víctor Larco Herrera. Hacía descripciones extraordinarias, vividas de su aspecto y conducta en las historias clínicas. Estaba vinculado al Dr. Honorio Delgado y al Dr. Encinas, que eran miembros paradigmáticos de ese tiempo».

Años después, en otra entrevista dada en el Hospital Nacional Dos de Mayo, en el año 2017, opinó sobre sus artículos relativos a la tipología del hombre andino, en los que advierte conceptos de una época (finales de la década de 1930) en la que su conocimiento psicológico aún no había madurado. Expresó que Gutiérrez-Noriega era impresionista y que sus opiniones diferenciaban al indígena de la sierra de los costeños. Sostuvo, además, que el maestro era admirador de la cultura Moche, muy superior a las culturas de la sierra del Perú, pese a sus costumbres de mutilar a los enemigos. Por otra parte, consideró que los conocimientos de psiquiatría del profesor eran más amplios que los de Honorio Delgado y estaba informado sobre las teorías dinámicas y psicoanalíticas.

Reiteró que el maestro era un excelente expositor, no usaba papelógrafos, sus clases eran interesantes; era claro y conciso, disciplinado y estricto. Gutiérrez-Noriega enseñaba durante todo el curso; sus ayudantes solo intervenían en las prácticas. Se le temía, pero se le respetaba «porque era un hombre justo». Trabajaba con perros adictos a la cocaína, que anestesiaba con cloralosa. Su trabajo estaba basado en la experimentación.

«La monja»

El psiquiatra Francisco Vásquez Palomino, quien había laborado con el Dr. Seguí durante varios años en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Guillermo Almenara, por medio de una entrevista dada en el año 2004, nos comentó que nunca había oído comentario alguno del Dr. Seguí sobre el accidente de 1950 sucedido en Italia, aunque, después del accidente, se supo que nunca bebía alcohol en las reuniones médicas y sociales, donde solo tomaba agua. Contó, además, que el Dr. Rotondo organizaba reuniones con psiquiatras amigos con cierta

27 Raúl Jerí Vásquez (1918) es un médico neuropsiquiatra nacido en Lima. Se perfeccionó como psiquiatra y neurólogo en el Instituto de Psiquiatría del Hospital Maudsley, en Londres, de 1950 a 1952, y en el Instituto de Psiquiatría del Hospital McLean, en Boston, de 1967 a 1968. Tuvo como maestro a Federico Sal y Rosas. A través de su obra, Jerí buscó integrar a la psiquiatría con todas las demás especialidades médicas; fue, así, un impulsador de lo que conocemos actualmente como psiquiatría de enlace. Continúa, a sus más de 100 años de vida, brindando consejos a sus pacientes y médicos en el Hospital Nacional Dos de Mayo (Huarabaya-Victoria, 2019).

frecuencia, y mencionó que el Dr. Carlos Gutiérrez-Noriega recibió el apelativo de «la monja». Siguiendo la conversación, el Dr. Vásquez preguntó si por algún aspecto homosexual. Años después, el psiquiatra Gustavo Vásquez Caicedo lo corroboró.

Asimismo, el Dr. Raúl Jerí, en la entrevista del año 2005, nos refirió que a Carlos Gutiérrez-Noriega le llamaban «la monjita». Al preguntar sobre alguna explicación, Jerí dijo que era por su carácter: «tranquilo, reservado y muy educado. No se le conocía ningún devaneo juvenil. Dedicado íntegramente al estudio y al trabajo, como si estuviera viviendo en un ámbito religioso...como llegó a ser jefe de Farmacología. Si alguna vez tuvo vida sentimental o la mantuvo». Al interrogarle sobre algún aspecto homosexual, dijo: «Yo tengo experiencia con pacientes homosexuales con VIH y hago los diagnósticos de los tipos femeninos y masculinos, observé siempre en Gutiérrez-Noriega una conducta masculina. Era solterón, buen mozo, blanco, con cierto prejuicio a los que no eran de raza blanca».

Otras personas que lo conocieron

En una entrevista telefónica sostenida en 2020, su sobrina María Eugenia Gutiérrez de Luna, relató que, según referencia de Catalina Max, el maestro era tan vehemente que no tenía tiempo para comprarse ropa y que con el saco lo cubría todo. Esta observación guarda concordancia con la información del psiquiatra Segundo Terán Serrano, a quien el profesor Baltazar Caravedo Carranza le manifestó hace más de 20 años que Carlos Gutiérrez era de una personalidad muy productiva, inteligente, trabajador, brillante, haciendo como una observación que había descuidado su vestido personal, encontrándolo con los pasadores de los zapatos sueltos y que, desgraciadamente, tuvo una muerte temprana.

Como anécdota, el Sr. Pedro Arellano, el 2 de febrero del 2004, contó que el maestro le manifestó que no causaría decepción y no se iría a Estados Unidos para quedarse como Eleazar Guzmán Barrón.

El 11 de diciembre del 2009, a la edad de 91 años, don Pedro Arellano refirió en su domicilio, después de varios intentos fallidos de entrevistarle junto con José Luis Heraud (+) lo siguiente: «Muy estudioso, lo más grande, era muy inocente, leía filosofía alemana, ¿era católico? No, difícil de entender. ¿Era un poco déspota? Engreído, muy crecido. ¿Algo negativo? Muy centralista, no aceptaba discusión». Esta era la primera vez que el profesor Pedro Arellano, ya bastante anciano, habló sobre los aspectos negativos del maestro.

Pedro A. Noriega Torero, pariente de Carlos Gutiérrez-Noriega, manifestó, en una entrevista que nos concedió en 2010, que a Gutiérrez-Noriega nunca se le vio vistiendo *sport* (lo que se puede corroborar por las fotografías familiares y personales). Además, era poco sociable, tenía uno o dos amigos y no asistía a fiestas. Agregó que había escuchado que «la mafia lo había matado por sus estudios sobre la coca».

Carlos Benites Boluarte, que muy probablemente conoció a Gutiérrez-Noriega en la época de estudiante, expresó en 1973 que era «algo retraído, huraño, tímido, nervioso y más bien profundo que vivaz, fue un estudiante infatigable».

XII.

OBRA BIBLIOGRÁFICA

La obra científica de Gutiérrez-Noriega es muy amplia. En sus trabajos se advierte un profundo sentido de peruanidad. Muchos de ellos tuvieron como finalidad explorar nuestra realidad humana, desde sus hábitos y costumbres hasta sus patologías psíquicas (Valdivia, 1991). Hemos logrado documentar un total de 119 trabajos, de los cuales 6 (5%) corresponden a libros y 113 (95%), a artículos científicos.

Temáticas de sus trabajos publicados

El trabajo científico de Gutiérrez-Noriega se caracterizó por ser polifacético. Abordó una amplia variedad de temas, que detallamos en las Tablas 2 y 3.

Tabla 2. Temática de los trabajos científicos publicados por Gutiérrez-Noriega

Temática	n	%
Alucinógenos	6	5.0
Discursos	1	0.8
Cocaísmo	32	26.9
Epilepsia	14	11.8
Esquizofrenia	12	10.1
Psicoanálisis	3	2.5
Historia de la medicina	4	3.4
Psicología médica	4	3.4
Psicología, psiquiatría, arte y literatura	10	8.4
Psicopatología	1	0.8
Psicosis maniaco-depresiva	1	0.8
Psiquiatría experimental	20	16.8
Psiquiatría social y cultural	8	6.7
Homosexualidad	1	0.8
Tratamiento psiquiátrico	2	1.7
Total	119	100

Tabla 3. Itinerario y temática de sus artículos científicos publicados en revistas de ciencias o medicina por años

1929-1934 Época de estudiante de medicina	1935-1940	1941-1950
Arte	Antropología	Cocaísmo
Literatura	Educación médica	Farmacología cocaínica
Psicología	Etnofarmacología	Farmacología general
	Farmacología comparada	Literatura
	Farmacología general	Psiquiatría experimental
	Indigenismo	
	Investigación farmacológica	
	Psicología médica	
	Psiquiatría	

Tal como se observa, el área principal de la investigación de Gutiérrez-Noriega fue el cocaísmo (26.9%). Era lógico esperar que, en un país productor y consumidor de coca como el Perú, se hayan realizado diversas investigaciones sobre el cocaísmo y, analizando la obra de Carlos Gutiérrez-Noriega, sobre el chacchado de la hoja de coca (Ayala & Murillo, 2018; Ayala & Quintana-Salinas, 2019). En segundo lugar, se advierten diferentes estudios sobre la psiquiatría experimental (16.8%) y sobre la epilepsia (11.8%).

Principales colaboradores

En la Tabla 4, encontramos la relación de los coautores en los trabajos de Gutiérrez-Noriega.

Tabla 4. Coautores en los trabajos científicos de Gutiérrez-Noriega

Colaboradores	n	%
Francisco Alarco	3	8.8
Baltazar Caravedo	5	14.7
Honorio Delgado	1	2.9
Humberto Rotondo	10	29.4
Vicente Zapata	12	35.3
Guillermo Cruz	3	8.8
Total	34	100

Su principal colaborador fue Vicente Zapata (35.3%), seguido por Humberto Rotondo (29.4%). Llama la atención que solo tenga una colaboración con su maestro Honorio Delgado (2.9%). En esa época, en las publicaciones solo figuraban los médicos graduados y no los numerosos colaboradores estudiantes de medicina y ayudantes de prácticas, los cuales resumimos en la Figura 12.

Estudiantes y ayudantes de prácticas

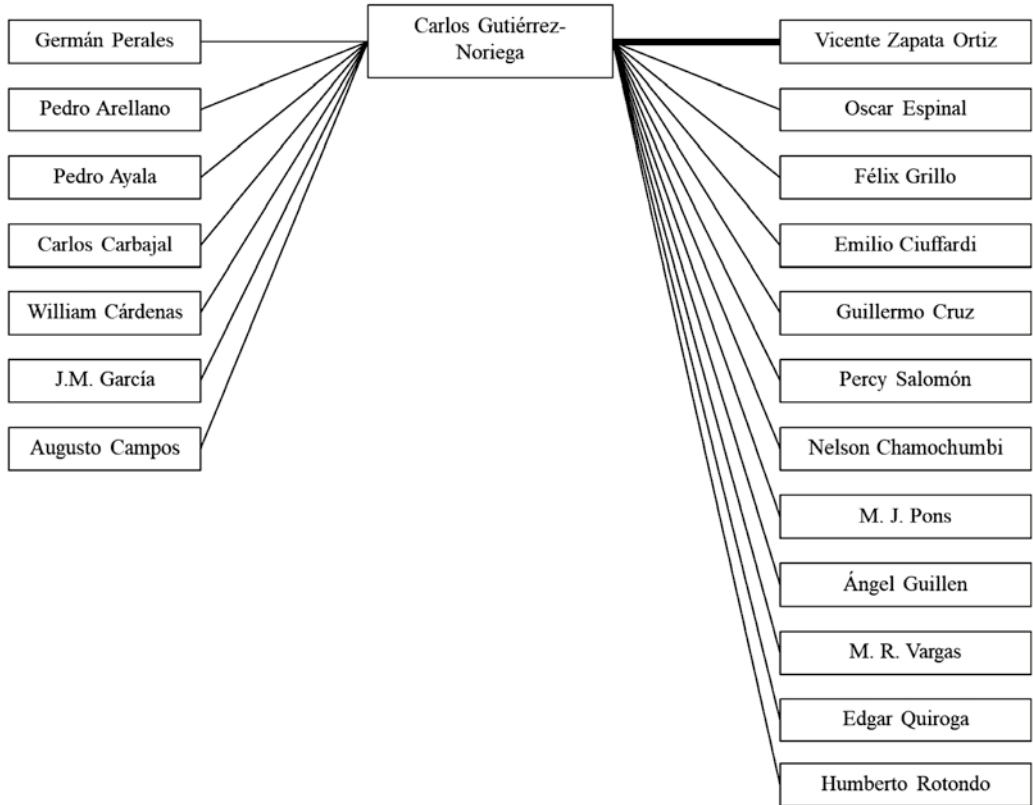


Figura 12. Principales colaboradores de Gutiérrez-Noriega que participaron en diferentes investigaciones a lo largo del período de 1935 a 1950

Sociedades científicas a las que perteneció

- Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales
- Sociedad de Neuro-psiquiatría y Medicina Legal (ocupó el cargo de presidente)
- Colegio de Altos Estudios de la UNMSM
- Sociedad Peruana de Historia de la Medicina
- Sociedad Peruana de Filosofía
- Instituto Peruano de Cultura Hispánica
- Society for Experimental Biology and Medicine
- American Society for the Advancement of Science
- Society Sigma X
- Deutsche Farmakologisches Gesellschaft

Recopilación de trabajos publicados

Se ha elaborado la siguiente recopilación de los trabajos publicados por Gutiérrez-Noriega según los datos obtenidos del trabajo «Bibliografía Psiquiátrica Peruana» (Valdivia, 1982), los cuales han sido ordenados cronológicamente (Tabla 5, Figura 13). Se consideraron los trabajos publicados por primera vez en diferentes revistas médicas y otros órganos de difusión científicas.

Tabla 5. Cronología de los trabajos científicos de Gutiérrez-Noriega

Año	n	%
1929	1	0.8
1930	1	0.8
1931	3	2.5
1932	1	0.8
1933	0	0.0
1934	1	0.8
1935	2	1.7
1936	4	3.4
1937	10	8.4
1938	8	6.7
1939	17	14.3
1940	8	6.7
1941	4	3.4
1942	2	1.7
1943	5	4.2
1944	10	8.4
1945	4	3.4
1946	7	5.9
1947	6	5.0
1948	11	9.2
1949	3	2.5
1950	8	6.7
1951	1	0.8
1952	1	0.8
1953	1	0.8
Total	119	100

1929

Cronología de los artículos científicos de Gutiérrez-Noriega

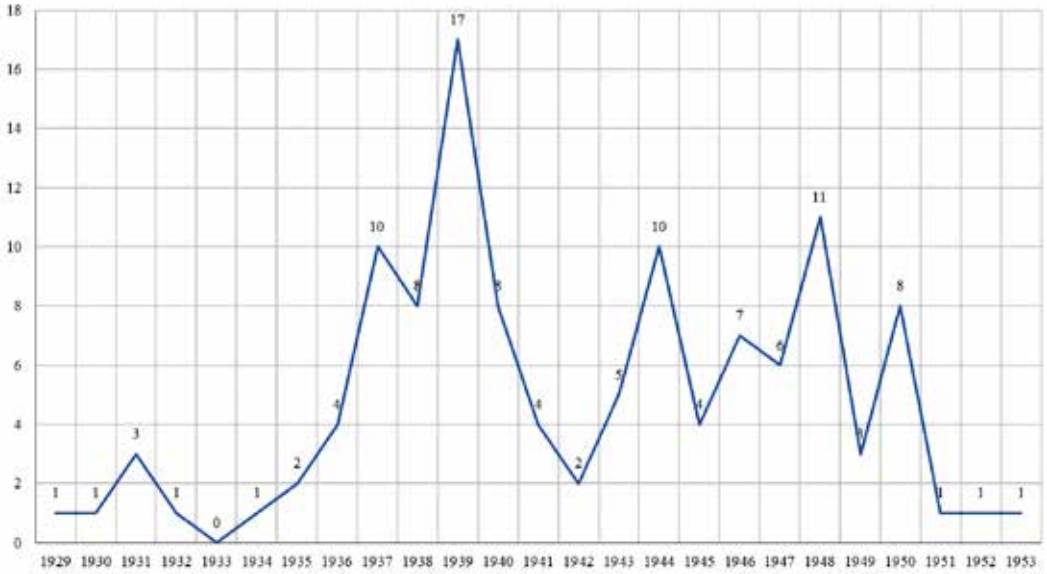


Figura 13. Cronología de los trabajos científicos de Gutiérrez-Noriega.

1. Gutiérrez-Noriega C. Hacia una concepción biológica del arte. *Amauta*. 1929;20:40-51.

1930

2. Gutiérrez-Noriega C. Contribuciones a la crítica de Eguren. *Universidad*. 1930;1(3):5-9.

1931

3. Gutiérrez-Noriega C. La escuela psicoanalítica de Alfred Adler. *Revista de los Estudiantes de Medicina*. 1931;1(1):37-8.
4. Gutiérrez-Noriega C. *Psicología del Eros y del Nirwana*. *Universidad*. 1931;1(4):1-8.
5. Gutiérrez-Noriega C. *Mentalidad y arte modernos, apuntes para una interpretación*. *Presente*. 1931;3(8).

1932

6. Gutiérrez-Noriega C. *Psicoanálisis de la cultura*. *Revista de los Estudiantes de Medicina*. 1932;1(3):63-70.

1934

7. Gutiérrez-Noriega C. *Estudio psicoanalítico de un caso de homosexualidad [Bachiller en Medicina]*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1934.

1935

8. Gutiérrez-Noriega C. *Malka*. *Revista del Museo Nacional*. 1935;4(1):105-10.
9. Gutiérrez-Noriega C. *Historial y tratamiento de una neurosis. Homosexualidad femenina y complejo caracterológico ligado al erotismo oral*. *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas*. 1935;17(2):277-392.

1936

10. Gutiérrez-Noriega C. *Farmacología de la Vallesia dichotoma, I Principales propiedades farmacodinámicas de sus extractos II Farmacodinamia de sus alcaloides*. *Actualidad Médica Peruana*. 1936;1(11):646-5
11. Gutiérrez-Noriega C. *El indigenismo desde el punto de vista médico y antropológico*. *Actualidad Médica Peruana*. 1936;1936(1):11.
12. Gutiérrez-Noriega C. *Biotipología del Perú antiguo*. Lima: Editorial Lumen; 1936. 16 p.
13. Gutiérrez-Noriega C. *El temperamento ciclotímico y el tipo pícnico entre los aborígenes peruanos*. *Actualidad Médica Peruana*. 1936;1(10):571-8.

1937

14. Caravedo B, Gutiérrez-Noriega C. *Relación entre los grupos sanguíneos y los tipos étnicos en los enfermos mentales*. Santiago de Chile: *Actas de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas*; 1937. p. 825-35.
15. Caravedo B, Gutiérrez-Noriega C. *Relación entre la constitución y los grupos sanguíneos en los enfermos mentales*. *Archivos Peruanos de Higiene Mental*. 1937;1(1):31-6.

16. Caravedo B, Gutiérrez-Noriega C. Efectos del sulfato de benzedrina en los enfermos mentales. Archivos Peruanos de Higiene Mental. 1937;1(2):59-68.
17. Caravedo B, Gutiérrez-Noriega C. El shock hipoglicémico en la terapéutica de la esquizofrenia. Archivos Peruanos de Higiene Mental. 1937;1(1):2-24.
18. Gutiérrez-Noriega C. Observaciones preliminares de la farmacodinamia del Toé. Actualidad Médica Peruana. 1937;2(12):482-95.
19. Gutiérrez-Noriega C. Cuidadelas chulparias de los Wankas. Revista del Museo Nacional. 1937;6(1):42-51.
20. Gutiérrez-Noriega C. La concepción del mundo y la reacción espiritual congruentes al medio geográfico en el Antiguo Perú. La Nueva Democracia. 1937;18(3):19-22.
21. Gutiérrez-Noriega C. Catatonía experimental en el perro producida por los extractos del toé. Santiago de Chile: Actas de la Primera Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas; 1937. p. 257-65.
22. Gutiérrez-Noriega C. Diseño de un estudio psicológico y antropológico de la raza amerindia. Actualidad Médica Peruana. 1937;3(4):159-95.
23. Gutiérrez-Noriega C. Observaciones biotipológicas y psicopatológicas en los enfermos mentales peruanos con referencia a factores raciales y geográficos. Actualidad Médica Peruana. 1937;2(10):408-31.

1938

24. Delgado H, Gutiérrez-Noriega C. Contribuciones al tratamiento de la esquizofrenia con insulina. Rev Neuropsiquiatr. 1938;1(4):463-98.
25. Gutiérrez-Noriega C. Catatonía experimental y shock cardiazólico. Rev Neuropsiquiatr. 1938;1(1):85-108.
26. Gutiérrez-Noriega C. Acerca del origen y mecanismo de las convulsiones producidas por el cardiazol en los gatos descerebrados. Rev Neuropsiquiatr. 1938;1(3):373-419.
27. Gutiérrez-Noriega C. La catatonía experimental. Rev Neuropsiquiatr. 1938;4(2):29-40.
28. Gutiérrez-Noriega C. Observaciones sobre la reintegración funcional post-convulsiva. Actualidad Médica Peruana. 1938;4(8):286-91.
29. Gutiérrez-Noriega C, Alarco F. Coramina y shock convulsivo-catatónico. Actualidad Médica Peruana. 1938;3(10):436-42.
30. Gutiérrez-Noriega C, Alarco F, Rotondo H. Las convulsiones producidas por coramina en gatos descerebrados. Rev Neuropsiquiatr. 1938;1(4):601-2.
31. Gutiérrez-Noriega C, Rotondo H. Mecanismo de las crisis epileptiformes producidas por el cardiazol en sapos intactos y descerebrados. Rev Neuropsiquiatr. 1938;1(4):602.

1939

32. Caravedo B, Gutiérrez-Noriega C. El tratamiento de la manía por el cardiazol. Archivos Peruanos de Higiene Mental. 1939;3(1-2-3-4):1-12.
33. Gutiérrez-Noriega C. Observaciones neurobiológicas de la acción convulsivante del cardiazol en los artrópodos, peces y reptiles. Lima: Segunda Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas; 1939.
34. Gutiérrez-Noriega C. Fisiología comparada y mecanismo de las convulsiones producidas por cardiazol en las aves. Lima: Segunda Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas; 1939.
35. Gutiérrez-Noriega C. Estudios farmacológicos de la rigidez descerebrada. Lima: Segunda Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas; 1939.

36. Gutiérrez-Noriega C. La epilepsia experimental en los invertebrados. *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*. 1939;1(1):32-57.
37. Gutiérrez-Noriega C. Variaciones de la dosis convulsivante liminar de cardiazol en los epilépticos. *Rev Neuropsiquiatr*. 1939;2(2):276-7.
38. Gutiérrez-Noriega C. Efectos de la destrucción progresiva del tronco encefálico sobre la intensidad de las reacciones epiléptica y vascular del cardiazol. *Rev Neuropsiquiatr*. 1939;2(3):494-5.
39. Gutiérrez-Noriega C. El tono neurovegetativo determinado por la prueba de la atropina en los esquizofrénicos. *Rev Neuropsiquiatr*. 1939;2(2):277.
40. Gutiérrez-Noriega C. Historial y tratamiento con cardiazol de un esquizofrénico y algunas consideraciones sobre el mecanismo de acción. *Actualidad Médica Peruana*. 1939;5(6):172-90.
41. Gutiérrez-Noriega C. El pensamiento mágico en las pinturas del antiguo Perú. *Rev Neuropsiquiatr*. 1939;2(3):426-62.
42. Gutiérrez-Noriega C. Experiencia experimental en los invertebrados. *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*. 1939;1(1):32-57.
43. Gutiérrez-Noriega C. La catalepsia experimental en los artrópodos. *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*. 1939;1(1):58-73.
44. Gutiérrez-Noriega C. Epilepsia experimental en los animales recién nacidos. *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*. 1939;1(2):147-9.
45. Gutiérrez-Noriega C, Rotondo H. Catatonía experimental producida por cocaína. *Rev Neuropsiquiatr*. 1939;2(1):73-80.
46. Gutiérrez-Noriega C, Rotondo H. Reacciones neuro-vegetativas en la epilepsia experimental. *Rev Neuropsiquiatr*. 1939;2(2):185-227.
47. Gutiérrez-Noriega C, Rotondo H. El dolor en la catatonía experimental. Lima: Segunda Reunión de las Jornadas Neuro-Psiquiátricas Panamericanas; 1939.
48. Gutiérrez-Noriega C, Rotondo H, Alarco F. El shock cardiazólico y su relación con la catatonía experimental. Lima: Librería e Imprenta Gil S.A.; 1939. 24 p.

1940

49. Gutiérrez-Noriega C. La epilepsia producida por el cardiazol en los perros descerebrados en función de diasquisis y de la magnitud de la ablación encefálica. *Rev Neuropsiquiatr*. 1940;3(1):60-87.
50. Gutiérrez-Noriega C. Teoría de la descarga nerviosa y de su acción neurofiláctica en la terapéutica convulsivante. *Rev Neuropsiquiatr*. 1940;3(2):163-89.
51. Gutiérrez-Noriega C. Significado de los dibujos en la historia de un esquizofrénico. *Rev Neuropsiquiatr*. 1940;3(3):355-92.
52. Gutiérrez-Noriega C. Sobre la sintomatología y patogenia de diez casos de despersonalización. *Actualidad Médica Peruana*. 1940;5(12):325-38.
53. Gutiérrez-Noriega C. Estricnina y cardiazol. *Actualidad Médica Peruana*. 1940;6(4):102-8.
54. Gutiérrez-Noriega C, Rotondo H. Catatonía experimental producida por estricnina. *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*. 1940;2(3-4):37-40.
55. Gutiérrez-Noriega C, Rotondo H. Acciones del cardiazol en las ratas descerebradas. *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*. 1940;2(3-4):41-2.
56. Gutiérrez-Noriega C, Rotondo H. Sobre la farmacodinamia de la tabernaemontana. *Revista de la Sociedad de Biología de Lima*. 1940;2(3-4):43-5.

1941

57. Gutiérrez-Noriega C. Fisiopatología y neurobiología de la epilepsia producida por cardiazol. *Revista Médica Peruana* 1941;1941(13):146.
58. Gutiérrez-Noriega C. Efectos convulsivantes de la estricnina y del cardiazol. *Rev Neuropsiquiatr.* 1941;4(1):181-2.
59. Gutiérrez-Noriega C. Los movimientos de locomoción en el gato descerebrado. *Rev Neuropsiquiatr.* 1941;4(3):333-56.
60. Gutiérrez-Noriega C, Rotondo H. Estudio preliminar de farmacodinamia de la efedra americana. *Revista de la Sociedad de Biología de Lima.* 1941;2(3-4):34-6.

1942

61. Gutiérrez-Noriega C. La contribución de Cervantes a la psiquiatría. *Revista de los Estudiantes de Medicina.* 1942;6(7):5-9.
62. Gutiérrez-Noriega C. Catalepsia experimental producida por nicotina. *Rev Neuropsiquiatr.* 1942;5(3):323-37.

1943

63. Gutiérrez-Noriega C. Action of metrazol on the motor of sensory nuclei of the Brain stem. *Journal of Neurology and Experimental Neurology.* 1943;2(2):132-9.
64. Gutiérrez-Noriega C. Acción de la bulbocapnina sobre el sistema neurovegetativo. *Rev Neuropsiquiatr.* 1943;6(2):177-91.
65. Gutiérrez-Noriega C. Hipnóticos corticales y basilares y acciones anticonvulsivantes. *Revista de Medicina Experimental.* 1943;2(2):75-112.
66. Gutiérrez-Noriega C. Adaptación del aparato estereotáxico de Horsley-Clarke a la investigación de medicamentos. *Revista de Medicina Experimental.* 1943;2(4):384-8.
67. Gutiérrez-Noriega C. Levels of action of pentamethylenetetrazol with the Horsley-Clarke stereotaxic apparatus. *J Neuropath Exper Neurol* 1943;2:132.

1944

68. Gutiérrez-Noriega C. Posición actual de la Farmacología en la Medicina y la Biología. *Actualidad Médica Peruana.* 1944;10:145-52.
69. Gutiérrez-Noriega C. Observaciones en enfermos mentales habituados a la coca. *Actualidad Médica Peruana.* 1944;9(9):154-9.
70. Gutiérrez-Noriega C. Datos históricos sobre la habituación de la coca en el Perú. *Rev Peru Med Exp Salud Pública.* 1944;3(4):321-43.
71. Gutiérrez-Noriega C. Acción de la coca sobre la actividad mental de sujetos habituados. *Revista de Medicina Experimental.* 1944;3(1):1-18.
72. Gutiérrez-Noriega C. Acción de la cocaína sobre la resistencia a la fatiga en el perro. *Revista de Medicina Experimental.* 1944;3(4):329-40.
73. Gutiérrez-Noriega C. Interpretación fisiológica de la acción convulsivante del cardiazol. *Rev Neuropsiquiatr.* 1944;7(1):14-38.
74. Gutiérrez-Noriega C. Las enfermedades mentales en la raza india. *Historia* 1944;18(3):19-22.
75. Gutiérrez-Noriega C. Contribución de Cervantes a la psicología y a la psiquiatría. *Rev Neuropsiquiatr.* 1944;7(2):149-90.

76. Gutiérrez-Noriega C. Contribución de Miguel de Cervantes a la psiquiatría. Cuadernos Americanos. 1944;15(3):82-92.
77. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Cocainismo experimental y toxicología general, acostumbamiento y sensibilización. Revista de Medicina Experimental. 1944;3(4):279-306.

1945

78. Gutiérrez-Noriega C. Epilepsia experimental y drogas colinérgicas. Rev Neuropsiquiatr. 1945;2(3):373-90.
79. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Catalepsia experimental producida por la cocaína. Rev Peru Med Exp Salud Publica. 1945;4(4):268-83.
80. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Una nueva acción farmacológica de la cocaína. La acción anticonvulsivante. Revista de Medicina Experimental. 1945;4(2):59-100.
81. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Nuevas investigaciones sobre la acción anticonvulsivante de la cocaína. Revista de Medicina Experimental. 1945;4(4):249-67.

1946

82. Gutiérrez-Noriega C. Sociedad de Neuro-psiquiatría y Medicina Legal; discurso de orden del Presidente. Rev Neuropsiquiatr. 1946;9(2):187-96.
83. Gutiérrez-Noriega C. Observaciones sobre el efecto de la coca y de la cocaína en estados carenciales de tiamina. Revista de Medicina Experimental. 1946;5(1-4):1-12.
84. Gutiérrez-Noriega C. Investigaciones sobre la habituación de la coca. América Clínica (New York). 1946;9:36-9.
85. Gutiérrez-Noriega C. Cervantes y la psicología médica. Rev Neuropsiquiatr. 1946;9(2):107-19.
86. Gutiérrez-Noriega C. Importancia de la psicología y la psiquiatría en la formación de la personalidad. Rev Neuropsiquiatr. 1946;9(2):187-96.
87. Gutiérrez-Noriega C. Farmacología y sus aplicaciones terapéuticas. Lima: Editora Médica Peruana; 1946. 515 p.
88. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Intoxicación crónica por cocaína y efectos sobre el crecimiento y reproducción de las ratas. Revista de Medicina Experimental. 1946;5(1-4):68-85.

1947

89. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Estudios sobre la coca y la cocaína en el Perú. Lima: Ministerio de Educación Pública. Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural; 1947. 144 p.
90. Gutiérrez-Noriega C. Alteraciones mentales producidas por la coca. Rev Neuropsiquiatr. 1947;10(2):145-76.
91. Gutiérrez-Noriega C. Biologie et physiologie des convulsiones épileptiques. Scientia. 1947:38-42.
92. Gutiérrez-Noriega C. La personalidad y el carácter en la obra de Cervantes. Rev Neuropsiquiatr. 1947;10(4):516-41.
93. Gutiérrez-Noriega C, Cruz G. Alteraciones mentales producidas por la *Opuntia cylindrica*. Rev Neuropsiquiatr. 1947;10(4):422-68.
94. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Medida de la inteligencia en sujetos habituados a la coca. Rev Neuropsiquiatr. 1947;10(4):585-91.

1948

95. Gutiérrez-Noriega C. Errores sobre la interpretación del cocaísmo en las grandes alturas. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1948;1(1):100-23.
96. Gutiérrez-Noriega C. Estudios sobre el hábito a la coca. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1948;1(1):124-6.
97. Gutiérrez-Noriega C. Observaciones sobre el cocaísmo obtenidas en un viaje al sur del Perú. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1948;1(2):232-52.
98. Gutiérrez-Noriega C. El cocaísmo y la alimentación en el Perú. *An Fac med*. 1948;31(1):1-90.
99. Gutiérrez-Noriega C. Significado y trascendencia del Humanismo en Cervantes. Lima: Editorial Lumen; 1948. 69 p.
100. Gutiérrez-Noriega C. Psicologías anormales en la novela picaresca española del Siglo de Oro. *Boletín del Instituto Peruano de Cultura Hispánica*. 1948;3:163-200.
101. Gutiérrez-Noriega C, Cruz G. Psicosis experimental producida por la *Opuntia cylindrica*. *Rev Neuropsiquiatr*. 1948;11(2):155-70.
102. Gutiérrez-Noriega C, Cruz G. Efecto de la intoxicación producida por la *Opuntia cylindrica* sobre los resultados del Test de Roschach. *Rev Neuropsiquiatr*. 1948;11(3):390-401.
103. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Estudio de la inteligencia en sujetos habituados a la coca. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1948;1(1):32-68.
104. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Observaciones fisiológicas y patológicas en sujetos habituados a la coca. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1948;1(1):1-31.
105. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Estudios sobre la coca y la cocaína en el Perú. *Rev Neuropsiquiatr*. 1948;11(1):118.

1949

106. Gutiérrez-Noriega C. Inhibición del sistema nervioso central producida por intoxicación cocaínica crónica. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1949;2(2):191-235.
107. Gutiérrez-Noriega C. Reflejos de defensa y cocainismo experimental. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1949;2(2):236-44.
108. Gutiérrez-Noriega C. El hábito de la coca en el Perú. *América Indígena (México)*. 1949;9(2):143-54.

1950

109. Gutiérrez-Noriega C. Catalepsia producida por intoxicación cocaínica crónica en el *Ateleus Ater*. (Nota preliminar). *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1950;3(1):85-93.
110. Gutiérrez-Noriega C. Área de mescalinismo en el Perú. *América Indígena (México)*. 1950;10(3):215-20.
111. Gutiérrez-Noriega C. Actividades del Instituto de Farmacología y Terapéutica. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1950;3(1):85-98.
112. Gutiérrez-Noriega C. Uber den cocaismus in Südamerika. *Pharmazie*. 1950;5(7):317-20.
113. Gutiérrez-Noriega C. Sabiduría, humanismo y bondad en Po Chu-i. *La Nueva Democracia*. 1950;30(3):54-60.
114. Gutiérrez-Noriega C, Von Hagen WW. Strange case of the coca leaf. *Scientific Monthly*. 1950;9:36-9.

115. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. Estudio de habituados a la coca en estado de abstinencia. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*. 1950;3(1):56-75.
116. Gutiérrez-Noriega C, Zapata V. La inteligencia y la personalidad en los habituados a la coca. *Rev Neuropsiquiatr*. 1950;13(1):22-60.

1951

117. Gutiérrez-Noriega C, Cruz G. Estudio psicopatológico y experimental de un caso en que se ha aplicado el alcaloide de la *Opuntia cylindrica*. *Rev Neuropsiquiatr*. 1951;14(3):427-41.

1952

118. Gutiérrez-Noriega C. El hábito de la coca en Sudamérica. *América Indígena (México)*. 1952;12(2):111-20.

1953

119. Gutiérrez-Noriega C. Tres tipos culturales de personalidad. Lima: Imprenta Santa María; 1953.

EPÍLOGO

Por motivos del inescrutable destino, la vida de Gutiérrez-Noriega fue breve, pero ello no fue óbice para que dejara su excelente legado.

La naturaleza y potencia de su entorno en Chepén y su adolescencia transcurrida en el emblemático colegio San Juan de Trujillo lo dotaron de inquietudes que, tiempo después, volcaría en su obra. Las circunstancias para su desarrollo fueron favorables y le permitieron disfrutar, apreciar y emocionarse con las obras universales, en medio de un escenario cultural limeño de alto nivel, fortaleciendo su sensibilidad y carácter. Volvía a los escenarios del mar, la arena, el crepúsculo de las playas de su niñez, de sus recuerdos y nostalgias. Fue feliz durante sus años universitarios, sin carecer de amistades, aunque fuera percibido como poco sociable. Además, se mantuvo siempre cerca de su terruño y de su familia, disfrutando de sus vacacionales viajes al norte del Perú. La literatura, música, filosofía y política influyeron en sus estudios, iniciando su producción académica en estos campos, lo cual motivó su precoz inclinación por la fisiología y la psiquiatría, en medio de una época de convulsión política y pugnas universitarias que querían recuperar la participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad.

Gozó de intermitentes roces con diversas personalidades en el campo de las humanidades en San Pedro de Lloc, pero no tuvo la suerte de formarse con maestros e investigadores de fisiología o farmacología, aunque sí de psiquiatría en su vida de estudiante y profesional. Sus atentos profesores supieron seleccionarlo para sus primeros experimentos docentes cuando aún era estudiante. El cierre de la universidad de San Marcos le permitió enriquecer sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, la que muy probablemente favoreció sus habilidades experimentales y psiquiátricas, su contacto con la editorial Ercilla y con el grupo aprista exilado.

Su graduación como médico en 1935 marcó su paso de estudiante a investigador en la ciencia farmacológica. Así, la mayor parte de su vida transcurrió entre los laboratorios de investigación de fisiología y farmacología, esta última montada desde cero; entre libros, bioterios, animales de experimentación, mesas de trabajo, quimógrafos y aparatos; e interminables horas de trabajo. Su técnico senior, Sr. Dávila, declaró que «los trabajos eran pesadísimos»; siendo pionero, formador de un equipo de jóvenes colaboradores que lograron contribuir a la ciencia farmacológica peruana. Entre otros, destacan sus experimentos de epilepsia y cardiazol, contribuyendo, posiblemente, a la agenda investigativa de Baltazar Caravedo y Honorio Delgado.

Sus investigaciones sobre la coca y la cocaína en el Perú se hicieron con gran discreción, sin conceder entrevistas a la prensa ni escribir artículos periodísticos para obtener difusión, como otros grandes de la medicina. Solo publicó en revistas científicas o de carácter médico. Fue imposible obtener fotografías personales o de sus colaboradores en sus trabajos en el laboratorio o en el campo. Por suerte del destino, en una reunión docente en Colombia, el profesor J.P. Murillo obtuvo de un profesor la búsqueda de fotografías desde los Estados Unidos de una publicación de la revista *Life*, edición en inglés. Como mencionó su discípulo y colega Raúl Jerí, «trabajó como si fuera en un ambiente religioso».

Sus definidas vocaciones de hombre de ciencia, así como su singular dote de inteligencia y perseverancia, mentalidad alerta para la pesquisa y notable capacidad para el trabajo, fueron condiciones que le permitieron cultivar varias disciplinas del saber humano. Según Honorio Delgado, «su obra se caracteriza por dos cualidades que generalmente se excluyen, la originalidad y la variedad. Octavio Mongrut, que fue alumno y amigo, lo definió como «un libro abierto a la inquisitiva avidez de aprendizaje de todos sus discípulos y que guarda para los demás, es su vida, motivada de sabiduría puesta siempre al servicio de lo verdadero y lo justo».

Impresiona por la amplitud de su cultura y por su capacidad de crítica y de síntesis, como se aprecia en sus ensayos sobre la cultura china e hindú y, especialmente, por su interpretación psicológica de la obra de Cervantes, que revelan profundidad de conocimientos, belleza de estilo e imaginación creadora.

Apasionado de la ciencia, sus publicaciones han sido sistemáticas de los temas, con objetivos definidos, con orden y claridad y con estadísticas actualizadas para la época, publicadas en Perú, Estados Unidos, México, Francia y Alemania, muchos de los cuales constituyeron verdaderos avances del conocimiento de su época, con los que sentó originales concepciones doctrinarias y señaló nuevos derroteros.

Su afinidad aprista era conocida, ya que había sido nombrado delegado del Consejo Universitario durante el rectorado de Luis Alberto Sánchez y el decanato de Sergio Bernales, connotados miembros del partido; sin embargo, no fue perseguido. Esta orientación fue llevada con discreción, pues no hubo comentarios documentados de ello, después de los expresados en su propia memoria de estudiante.

Así también, su vida sentimental fue muy discreta. Al parecer, su relación con Catalina Max, su «compañera», careció del amor romántico tradicional, en contraste con la vida amorosa de su padre, quien procreó ocho hijos fruto de la familia Gutiérrez-Noriega y cuatro extramatrimoniales.

En su visión de la realidad nacional, Gutiérrez-Noriega inició las investigaciones del cocaísmo en el Perú y en el mundo, el cual consideraba un problema médico social importante en nuestra patria, principalmente, por el gran consumo de cocaína. Sus múltiples investigaciones, tanto de laboratorio como de campo, encontraron algún efecto positivo, pero, en gran parte, las evidencias del hábito del chacchado de la coca por nuestros indígenas eran negativas, como estimulante, inhibidor del hambre, la sed y el frío, lo que llevaba a la desnutrición.

Sus debates sobre el cocaísmo con el profesor Carlos Monge, director del Instituto de Biología andina, fueron enérgicos. Monge mantenía la hegemonía de los estudios del hombre andino cuando ambos eran directores de los únicos tres institutos existentes en la Facultad de San Fernando. La polémica se desarrolló, principalmente, en el Simposio sobre Biología de las Grandes Alturas y en el seno de la Comisión de la ONU, ambos en 1949. En su informe, la ONU reconoció que, además de la escuela del Dr. Monge, existía otra escuela, cuyo principal

representante era el Dr. Carlos Gutiérrez-Noriega. En esas circunstancias, tuvo que desafiar a hombres más poderosos que él.

Carlos Benites, contemporáneo, colaborador de la revista *Actualidad Médica Peruana*, atestiguó que el maestro poseía una visión grande del mundo y de su cultura, destacando su interés en la psicología y el psicoanálisis de su vocación psiquiátrica, solidificando su personalidad humanista.

Sus discípulos y colaboradores dejaron entrever su visión no dogmática, en permanente ebullición creadora, como sello inconfundible. En el aspecto mental y del comportamiento, era devoto del método dinámico y experimental en psiquiatría. Se observó su interés por la antropología cultural, con interés por la psicología y la psiquiatría para un mejor conocimiento del hombre peruano, considerando como rasgos principales la introversión, hipobulia e inactualidad.

Pese al exiguo presupuesto de la Facultad de Medicina, recibió su apoyo para fundar el Instituto. Ganó una donación de Viking Institute, por 1 500 dólares, para sus investigaciones sobre la coca. Lamentablemente, no contó con la financiación de otras instituciones privadas nacionales ni con el soporte de Rockefeller.

Luego del incendio que destruyó el laboratorio de Gutiérrez-Noriega en el Instituto Nacional de Higiene, se mencionó la inconveniencia de que los estudios sobre los efectos tóxicos de la coca disminuyeran la venta de cocaína. Tal como afirmó, «El castigo y la persecución recaen sobre quienes se atreven a señalar los graves efectos tóxicos de la droga y lo que es más espectacular, tales medidas a favor del cocaísmo proceden de personas con el título de médicos».

El 26 de octubre de 1950, a la edad de 44 años, en un trágico accidente de tránsito la muerte lo reclamó cuando se encontraba en plena evolución constructiva. Sería de inmenso valor la obra que se esperaba en el porvenir. Su desaparición trajo la declinación total de las investigaciones de la coca en el Perú por su equipo de colaboradores, así como de las supuestas intenciones de sus opositores, cerrándose un capítulo importante de las investigaciones médicas en el Perú. Recién, en la década de 1970, las publicaciones de los antropólogos hicieron un esfuerzo por revalorar el uso de la coca tradicional. Llama la atención que en sus múltiples estudios sobre el hábito del chacchado de la coca no mencione la adicción de la cocaína y su relación con el narcotráfico, que ya circulaba entonces y crecería en el futuro.

Consideramos que esta historia consolida nuestra propia historia de la época y fortalece esta energía nacional. Transcurridas siete décadas desde la muerte de Gutiérrez-Noriega, esperamos que este libro haya llevado al lector a una reflexión del paso del maestro como estrella fugaz de la ciencia peruana. Como Sigerist²⁸ escribió, la medicina no es solo un oficio, es parte de la cultura general de una época.

28 Henry Ernest Sigerist (1891-1957) fue un famoso médico, historiador de la medicina y profesor universitario de nacionalidad suiza y estadounidense. Fundador de la escuela moderna de análisis sociológico de la historia de la medicina [Beldarraín Chaple, 2002].



Figura 14. Mármol ofrenda de la promoción médica de 1950 dedicada a Carlos Gutiérrez-Noriega, que se entregó en el año 2000. Se encuentra en el paraninfo de la Facultad de Medicina de San Fernando, UNMSM.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, S., & Huarcaya-Victoria, J. [2019]. Humanismo, un esfuerzo en la vida de Carlos Gutiérrez-Noriega. *Acta Herediana*, 62(1), 9-18.
- Ayala, S., & Murillo, J. P. [2018]. Gutiérrez-Noriega y el debate en torno al consumo de las hojas de coca (1937-1952). *An Fac med*, 79(2), 162-174.
- Ayala, S., & Quintana-Salinas, M. [2019]. Síntesis histórica de estudios biosociales de la coca y la alimentación en Perú, 1948-1994. *An Fac med*, 80(3), 383-388.
- Bailón, J. M. [2003]. El cervantismo en dos psiquiatras peruanos: Honorio Delgado y Gutiérrez Noriega. *Investigación en Salud*, 65(2), 1-8.
- Balcázar, J. [1945]. Coca y cocamanía. *Archivos Bolivianos de Higiene Mental*, 1(2), 45-51.
- Bambarén, C. [2001]. Semblanza del Dr. Celso Bambarén Ramírez. *An Fac med*, 62(4), 347-354.
- Bejarano, J. [1945]. El cocaísmo en Colombia, 1945; 5(1):11-20. *América Indígena*, 5(1), 11-20.
- Bejarano, J. [1961]. Present state of the coca-leaf in Colombia. *Bull on Narcotics*, 13, 1-6.
- Beldarraín Chaple, E. [2002]. Henry E. Sigerist y la medicina social occidental. *Rev Cubana Salud Pública* 28(1), 62-70.
- Bernal, E. [2010]. La obra de Carlos Gutiérrez-Noriega (1906-1950). *Anales de Salud Mental*, 65(1), 75-79.
- Berrios, G. E. [1966]. *Problemas de Psiquiatría Contemporánea*. [Tesis de titulación en medicina], Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Bonilla, G. [1948]. *El problema del cultivo y masticación de hojas de coca en Colombia*. República de Colombia. Bogotá: Ministerio de Higiene.
- Bustíos, C. [2006]. *Educación Médica y su Contexto: Facultad de Medicina de San Fernando. Perú: 1856-1969*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cáceres, B. [1990]. Historia, prejuicios y versión psiquiátrica del coqueo andino. *Perú Indígena*, 12(28), 31-72.
- Campos, A. [2009]. Carlos Gutiérrez-Noriega, humanista, pionero de la neurofarmacología y la psiquiatría biológica en el Perú. *Rev Med Exp Salud Pública*, 26(4), 577-579.
- Caravedo, B. [1972]. *Alcoholismo y toxicomanías*. Lima: Ministerio de Salud.
- Castro, R. [2000]. Farmacología. In O. Salaverry (Ed.), *Historia de la Medicina Peruana en el Siglo XX*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.
- Cipriani, E. [2006]. Elogio al académico Dr. Vicente Zapata (1914-1997). *Academia Nacional de Medicina - Anales*, 65-66.
- Ciuffardi, E. [1951]. Excreción renal de alcaloides totales y de cocaína en los habituados a la coca. *Rev de la Sanidad de Policía* 11, 943-968.
- Ciuffardi, E. [1957]. Química de cocaísmo. *Revista de la Sanidad de la Policía*, 17(4), 295-299.
- Ciuffardi, E. [1958a]. Cocaísmo y su repercusión sobre la salud mental de los habituados. *Revista de la Sanidad de la Policía*, 18(5), 416-419.
- Ciuffardi, E. [1958b]. El coqueo: problema médico social. *Revista de la Sanidad de la Policía*, 18(5), 410-415.
- Comisión de Drogas Narcóticas de las Naciones Unidas. Quinta sesión (Diciembre 1950). [1952]. *Perú Indígena*, 3(7-8), 78-102.
- Cordua, C. [2013]. El humanismo. *Rev chil lit*, 84, 9-17.

- Cruz-Sanchez, G. (1951). La obra de Carlos Gutiérrez-Noriega. *Rev Neuropsiquiatr*, 14(1), 134-147.
- Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia: actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1890-1950*. Lima: GRADE.
- Delgado, H. (1919). *El Psicoanálisis*. Lima: Sanmarti y Ca.
- Delgado, H. (1926). *Sigmund Freud*. Lima: Talleres Gráficos de C.F. Southwell.
- Delgado, H. (1950). Carlos Gutiérrez-Noriega. Necrología. *Rev Neuropsiquiatr*, 13(4), 681-685.
- Delgado, H. (2012). Carlos Gutiérrez Noriega. In G. Mori (Ed.), *Homenajes y Personajes. 26 intelectuales en palabras de Honorio Delgado* (pp. 243-249). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Díaz, A. (2015). Qué significa una medicina más humana en tiempos de la Industria Salud-Enfermedad. *Arch Med Interna*, 37(2), 83-86.
- Documentos. (1952). Informe Preliminar de la Comisión Peruana. *Perú Indígena*, 3, 45-77.
- Domínguez, J. (1930). *La coca*. Buenos Aires: Comisión de Estudios de la Hoja de Coca.
- Fernández, N. (1932). *La coca boliviana*. La Paz: Editorial América.
- Ferrater, J. (Ed.) (1965) Diccionario de Filosofía (5 ed.). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Fresquet, J. L. (2004). Emil Kraepelin. Retrieved from <https://www.historiadelamedicina.org/kraepelin.html>
- Gagliano, J. (1994). *Coca Prohibition in Peru. The Historical Debates*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Garcés, G. (1945). El indio ecuatoriano y la coca. *América Indígena*, 5(4), 287-293.
- García, R. (1978). El debate sobre la coca en América Indígena. *América Indígena*, 38(4), 973-990.
- Giménez, A. (1934). Sobre la represión del coqueo [acullico]. Proyecto de Ley. *La Semana Médica (Buenos Aires)*, 41(2), 1892-1895.
- Ginzo, A. (1994). Humanismo filosófico y Renacimiento. *Indagación: Revista de historia y arte*, 1, 85-98.
- Goodman & Gilman. (1941). *The Pharmacological Basis of Therapeutics*. New York: The Mac Millan Company.
- Gootenberg, P. (2003). *Entre la coca y la cocaína*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gootenberg, P. (2016). *Cocaína andina. El proceso de una droga global*. Puno: Universidad Nacional de Juliaca.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1929). Hacia una concepción biológica del arte. *Amauta*, 20, 40-51.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1930). Contribuciones a la crítica de Eguren. *Universidad*, 1(3), 5-9.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1931). La escuela psicoanalítica de Alfred Adler. *Revista de los Estudiantes de Medicina*, 1(1), 37-38.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1932). Psicoanálisis de la cultura. *Revista de los Estudiantes de Medicina*, 1(3), 63-70.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1934). *Estudio psicoanalítico de un caso de homosexualidad* [Bachiller en Medicina], Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1936a). *Biotipología del Perú antiguo*. Lima: Editorial Lumen.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1936b). El indigenismo desde el punto de vista médico y antropológico. *Actualidad Médica Peruana*, 1936(1), 11.

- Gutiérrez-Noriega, C. (1936c). El temperamento ciclotímico y el tipo pícnico entre los aborígenes peruanos. *Actualidad Médica Peruana*, 1(10), 571-578.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1936d). Farmacología de la *Vallesia dichotoma*, I Principales propiedades farmacodinámicas de sus extractos II Farmacodinamia de sus alcaloides. *Actualidad Médica Peruana*, 1(11), 646-651.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1937a). Diseño de un estudio psicológico y antropológico de la raza amerindia. *Actualidad Médica Peruana*, 3(4), 159-195.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1937b). La concepción del mundo y la reacción espiritual congruentes al medio geográfico en el Antiguo Perú. *La Nueva Democracia*, 18(3), 19-22.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1937c). Observaciones biotipológicas y psicopatológicas en los enfermos mentales peruanos con referencia a factores raciales y geográficos. *Actualidad Médica Peruana*, 2(10), 408-431.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1937d). Observaciones preliminares de la farmacodinamia del Toé. *Actualidad Médica Peruana*, 2(12), 482-495.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1941). Fisiopatología y neurobiología de la epilepsia producida por cardiazol. *Revista Médica Peruana 1941*(13), 146.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1942). La contribución de Cervantes a la psiquiatría. *Revista de los Estudiantes de Medicina*, 6(7), 5-9.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1944a). Acción de la coca sobre la actividad mental de sujetos habituados. *Revista de Medicina Experimental*, 3(1), 1-18.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1944b). Contribución de Cervantes a la psicología y a la psiquiatría. *Rev Neuropsiquiatr*, 7(2), 149-190.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1944c). Contribución de Miguel de Cervantes a la Psiquiatría. *Cuadernos Americanos*, 15(3), 82-92.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1944d). Datos históricos sobre la habituación de la coca en el Perú. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*, 3(4), 321-343.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1944). Observaciones en enfermos mentales habituados a la coca. *Actualidad Médica Peruana*, 9(9), 154-159.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1944e). Posición actual de la Farmacología en la Medicina y la Biología. *Actualidad Médica Peruana*, 10, 145-152.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1946a). Cervantes y la psicología médica. *Rev Neuropsiquiatr*, 9(2), 107-119.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1946b). *Farmacología y sus aplicaciones terapéuticas*. Lima: Editora Médica Peruana.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1946c). Sociedad de Neuro-psiquiatría y Medicina Legal; discurso de orden del Presidente. *Rev Neuropsiquiatr*, 9(2), 187-196.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1947). Alteraciones mentales producidas por la coca. *Rev Neuropsiquiatr*, 10(2), 145-176.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1947). La personalidad y el carácter en la obra de Cervantes. *Rev Neuropsiquiatr*, 10(4), 516-541.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1948a). El cocaísmo y la alimentación en el Perú. *An Fac med*, 31(1), 1-90.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1948b). Errores sobre la interpretación del cocaísmo en las grandes alturas. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 1(1), 100-123.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1948c). Errores sobre la interpretación del cocaísmo en las grandes alturas. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 1(1), 100-123.

- Gutiérrez-Noriega, C. (1948a). Estudios sobre el hábito a la coca. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 1(1), 124-126.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1948b). Observaciones sobre el cocaísmo obtenidas en un viaje al sur del Perú. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 1(2), 232-252.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1948d). Psicologías anormales en la novela picaresca española del Siglo de Oro. *Boletín del Instituto Peruano de Cultura Hispánica*, 3, 163-200.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1948e). *Significado y trascendencia del humanismo en la obra de Cervantes*. Lima: Editorial Lumen.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1949a). El hábito de la coca en el Perú. *América Indígena (México)*, 9(2), 143-154.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1949b). El hábito de la coca en el Perú. *América Indígena (México)*, 9(2), 143-154.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1949c). Inhibición del sistema nervioso central producida por intoxicación cocaínica crónica. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 2(2), 191-235.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1949d). Reflejos de defensa y cocainismo experimental. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 2(2), 236-244.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1950a). Actividades del Instituto de Farmacología y Terapéutica. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 3(1), 85-98.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1950b). Catalepsia producida por intoxicación cocaínica crónica en el *Atelesus Ater*. (Nota preliminar). *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 3(1), 85-93.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1950c). Sabiduría, humanismo y bondad en Po Chu-i. *La Nueva Democracia*, 30(3), 54-60.
- Gutiérrez-Noriega, C. (1953). *Tres tipos culturales de personalidad*. Lima: Imprenta Santa María.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Cruz, G. (1947). Alteraciones mentales producidas por la *Opuntia cylindrica*. *Rev Neuropsiquiatr*, 10(4), 422-468.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Cruz, G. (1948a). Efecto de la intoxicación producida por la *Opuntia cylindrica* sobre los resultados del Test de Roschach. *Rev Neuropsiquiatr*, 11(3), 390-401.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Cruz, G. (1948b). Psicosis experimental producida por la *Opuntia cylindrica*. *Rev Neuropsiquiatr*, 11(2), 155-170.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Cruz, G. (1951). Estudio psicopatológico y experimental de un caso en que se ha aplicado el alcaloide de la *Opuntia cylindrica*. *Rev Neuropsiquiatr*, 14(3), 427-441.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Zapata, V. (1945). Catalepsia experimental producida por la cocaína. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 4(4), 268-283.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Zapata, V. (1947). *Estudios sobre la coca y la cocaína en el Perú*. Lima: Ministerio de Educación Pública. Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Zapata, V. (1948a). Estudio de la inteligencia en sujetos habituados a la coca. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 1(1), 32-68.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Zapata, V. (1948b). Estudio de la inteligencia en sujetos habituados a la coca. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 1(1), 32-68.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Zapata, V. (1948c). Observaciones fisiológicas y patológicas en sujetos habituados a la coca. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 1(1), 1-31.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Zapata, V. (1950a). Estudio de habituados a la coca en estado de abstinencia. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 3(1), 56-75.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Zapata, V. (1950b). Estudio de habituados a la coca en estado de abstinencia. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 3(1), 56-75.

- Gutiérrez-Noriega, C., & Zapata, V. (1950c). La inteligencia y la personalidad en los habituados a la coca. *Rev Neuropsiquiatr*, 13(1), 22-60.
- Gutiérrez-Noriega, C., & Zapata, V. (1950d). La inteligencia y la personalidad en los habituados a la coca. *Rev Neuropsiquiatr*, 13(1), 22-60.
- Huarcaya-Victoria, J. (2019). Raúl Jerí Vásquez. *Revista Peruana de Psiquiatría*, 9(1-2), 39-42.
- Informaciones. (1948). *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, 1(1), 124-126.
- Jaspers, K. (1955). *Psicopatología General*. Buenos Aires: Editorial Beta.
- Jerí, F. R. (1984). Coca y derivados. Evidencias, fantasías y falacias. *Revista de la Sanidad de las Fuerzas Policiales*, 45(1), 27-34.
- Kozlarek, O. (2011). Un viraje decisivo. *El Correo de la UNESCO*, 64(4), 18-20.
- Kuczynski-Goodard, M. (1939). *La Colonia del Perené. Contribución al estudio de la colonización de la selva peruana*. Lima: La Reforma Médica.
- Lastres, J. (1956). Un centenario de vida institucional. *An Fac med*, 39(3), 822-835.
- Lastres, J. B. (1935). *Investigación Histórica del Pasado Nervioso Peruano*. (Tesis doctoral), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- León, L. (1952). Historia y extinción del cocaísmo en el Ecuador. *América Indígena*, 12(1), 7-32.
- Ludwig, E. (1944). *Beethoven o la lucha con el destino (Vida de un conquistador)*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- Marañón, G. (1961). *Vocación y Ética y Otros Ensayos* (4 ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Marañón, G. (1962). *La Medicina y los Médicos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Mariátegui, J. (1985). *La Psiquiatría Peruana en sus figuras representativas*. Lima: Librería Editorial Minerva.
- Mariátegui, J. (1986). Enrique Encinas: Maestro paradigmático. *Anales de Salud Mental*, 2, 307-333.
- Marroquín, J. (1943). Cocaísmo entre los indígenas peruanos. *La Crónica Médica*, 60, 309-315.
- Mayer, A. (1978). El uso social de la coca en el mundo andino. Contribución de un debate y toma de posición. *América Indígena*, 38, 849-865.
- Mendoza, G. (1941). *El empleo de la coca en Bolivia*. La Paz: Imprenta Artística.
- Monge, C. (1935). Documentos concernientes a la creación del Instituto de Biología y Patología andina. *An Fac med*, 17(1), 181.
- Monge, C. (1936). *Entrevista a Carlos Monge*. Lima: *El Comercio*.
- Monge, C. (1948). El problema de la coca en el Perú. *An Fac med*, 29(4), 311-315.
- Monge, C. (1949). *Carta de Carlos Monge a Carlos Gutiérrez-Noriega. Lima 20 de Octubre de 1949. Fondo Documental Carlos Monge Medrano. I-13.012*. Lima: Biblioteca Universidad Católica del Perú.
- Naciones Unidas. (1950). *Informe de la Comisión de Estudio de las Hojas de Coca*. New York: Consejo Económico y Social. Actas Oficiales Duodécimo periodo de sesiones. Suplemento Especial n.º1.
- Nota Necrológica. (1950). *Actualidad Médica Peruana*, 7(57-58).
- Paz-Soldán, C. (1929). El problema médico social de la coca en el Perú. *Mercurio Peruano*, 19, 584-603.
- Paz-Soldán, C. (1936). Un memorándum sobre la situación actual de la coca peruana. *La Reforma Médica*, 22(231-232), 241-251; 270-273; 291-298; 311-317.
- Paz-Soldán, C. (1948). Actualidad de la coca. *La Reforma Médica*, 33, 20-27.

- Perales, A. (1985). Estudio sintomatológico comparativo entre esquizofrénicos oriundos de la costa y sierra del Perú. *Anales de Salud Mental*, 1, 180-205.
- Pérez, R. (1952). La cuestión de la coca en Bolivia. *Boletín de Estupefacientes*, 4, 11-16.
- Ricketts, C. (1939). La cocainomanía del indígena, factor de degeneración racial. *La Crónica Médica*, 51, 25-39.
- Risemberg, F. (1944). Acción de la coca y de la cocaína en sujetos habituados. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*, 3(4), 317-328.
- Romaní, F. (2019). De Claude Bernard a Telémaco Battistini: la medicina experimental en el nacimiento de la revista científica del Instituto Nacional de Salud del Perú. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*, 36(3), 530-534.
- Rotondo, H. (1951). Carlos Gutiérrez-Noriega. *Rev Neuropsiquiatr*, 14(1), 124-128.
- Sacchetti, A. (1954). Aspectos psicológicos de evolución cíclica de la civilización andina. *Revista de Antropología*, 2(2), 107-119. doi:10.11606/2179-0892.ra.1954.110320
- Saenz, L. (1938). *La Coca: Estudio Médico Social de la Gran Toxicomanía Peruana*. (Tesis doctoral), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Seguin, C. A. (1964). *La preparación psicológica del estudiante de Medicina*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos;.
- Seguin, C. A. (1988). *Medicina tradicional y medicina folklórica*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Fondo Editorial.
- Silva, M. (1979). *Conversaciones con Seguin*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Silva, M. (1994). *Carlos Alberto Seguin. Otros perfiles, otros frentes*. Lima: Banco Central de Reserva Fondo Editorial.
- Stucchi-Portocarrero, S. (2009). *Breve historia de los tratamientos biológicos en la Psiquiatría*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Valdivia, O. (1964). *Historia de la Psiquiatría Peruana*. Lima: Gráfica Morsom.
- Valdivia, O. (1982). *Bibliografía Psiquiátrica Peruana* (2 ed.). Lima: Talleres de Litografía del Perú.
- Valdivia, O. (1991). *Panorama de la Psiquiatría en el Perú* (Vol. 2). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Valdizan, H. (1913). El cocainismo y la raza indígena. *La Crónica Médica*, 30(591), 263-275.
- Valdizan, H. (1917). Los factores etiológicos de la alienación mental a través de la Historia del Perú. *La Crónica Médica*, 34(649), 221-236.
- Valdizán, H. (1924). La alienación mental en la raza india. *Anales de la Facultad de Medicina*, 10, 145-163.
- Vallejo, A. (1950). *Literatura y Psiquiatría*. Barcelona: Editorial Barna.
- Wagner, P., Perales, A., Armas, R., Codos, O., de los Santos, R., & Elio-Calvo, D. (2015). Bases y perspectivas latinoamericanas sobre Medicina y Salud centradas en la persona. *An Fac med*, 76(1), 63-70.
- Warren, A. (2018). Collaboration and discord in international debates about coca chewing, 1949-1950. *Medicine Anthropology*, 5(2), 35-51.
- Wise, D. (1983). Indigenismo de izquierda y derecha: Dos planteamientos de los años 1920. *Revista Iberoamericana* 49(122), 159-169.
- Zapata, V. (1944). Modificaciones psicológicas y fisiológicas producidas por la coca y la cocaína en los coqueros. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*, 3(2), 132-162.
- Zapata, V. (1970). The Chewing of Coca Leaves in Peru. *The International Journal of Addictions*, 5, 287-294.

Se terminó de imprimir en los talleres de

Impresión Arte Perú S.A.C.

Jr. General Orbegoso 249, Breña.

T: 999 698 361 • 998 738 077

raulpeliz@gmail.com

Salomón Raúl Ayala Pío

(Lima, 1940). Médico cirujano de la Facultad de Medicina de San Fernando (UNMSM), donde se inició en la docencia como ayudante de prácticas en Farmacología. Realizó estudios de posgrado en el Hospital General de Columbia, en Washington D.C., y en el Kansas City General Hospital, en la Universidad de Kansas City. Se especializó en Gastroenterología, en el St. Marys Health Center de la Universidad de Saint



Louis. Ejerció como médico gastroenterólogo en el Hospital Nacional Guillermo Almenara Irigoyen. Fue presidente del Comité Farmacológico del IPSS en 1989. Magíster en Medicina por la Universidad de San Martín de Porres en 2004. Ha sido docente de la Facultad de Medicina de San Fernando (Cátedras de Gastroenterología y Farmacología) y de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Martín de Porres. Bajo la Cátedra de Farmacología en San Fernando, se dedicó a la investigación experimental en la mucosa gástrica e intestinal, con varias publicaciones en su haber. Entre sus maestros, destaca a Pedro Arellano Jiménez, César Romero Zelada y William Cárdenas Ruiz.

Jeff David Huarcaya Victoria

(Lima, 1988). Médico de la Facultad de Medicina Humana de la Universidad de San Martín de Porres. Magíster en Medicina, con mención en Psiquiatría. Realizó su formación como psiquiatra en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, teniendo como sede al Hospital Nacional Guillermo Almenara Irigoyen. Se desempeña como Coordinador de la Unidad de Psiquiatría de Enlace del Hospital Nacional Guillermo Almenara



Irigoyen. Docente investigador de la Escuela Profesional de Medicina Humana de la Universidad Privada San Juan Bautista. Profesor Auxiliar de la Cátedra de Psiquiatría de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado más de 50 artículos científicos, tanto en revistas nacionales como internacionales. Ganador del «Premio Kaelin en Ciencias de la Salud - Publicaciones Científicas», en EsSalud, en 2020 y 2021.

ISBN: 978-612-48702-5-5



9 786124 870255